

Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXVII / N°. 108, diciembre de 2001



Catequesis

medellín



CELAM
ITEPAL

INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itepal
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2002

COLOMBIA: \$ 40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$ 55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6
(todas a nombre de CELAM)
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.
En cualquier caso favor enviar ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 (Av. Boyacá) No. 173-71 / A.A. 253353

Tels: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120

Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org

revistamedellin@celam.org

Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 108 - 2000 ejemplares - 2001

ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

No hay duda que los cambios que experimenta la humanidad, especialmente a partir de los hechos acaecidos el 11 de septiembre último, tienen hondas repercusiones en el vida espiritual de los hombres y mujeres.

Cuando los ideales político-culturales y religiosos de hombres y mujeres, de pueblos y comunidades, escogen como mediaciones, de manera unilateral, una pura ética de convenciones, esos ideales están más cerca de perderse que de salvarse y, por ende, de no tocar a la persona humana como el centro y pasa a ignorarla.

Se necesita ser muy ingenuo para no creer que los procesos de globalización, no conllevan en su realización, signos de violencia, poder de imposición y una sospechosa fuerza interna de “homologación cultural”, aun cuando despliegue a grandes voces la tutela de palabras claves para la sociedad como “democracia y libertad”.

Por otra parte, una mirada al mundo, teniendo como referente la mirada de Dios sobre su obra creada: “Y vio Dios que era bueno”, nos invita a afrontar con valentía la situación y realidad mundial y local cada vez más variada y compleja. Esto se hace más urgente para nuestra acción evangelizadora al considerar que en el fondo de la nueva situación mundial, se observa una relación con lo religioso. Diríamos mejor, con las búsquedas de trascendencia en el ser humano. Búsquedas que cuando no tienen de fondo, un deseo sincero de combinar la verdad del ser humano, la misión en el mundo y su destino final, reflejan ambigüedades y falsean la verdad de sí mismo y equivocan los caminos. Por lo cual, “se detecta un oscurecimiento de la verdad ontológica de la persona humana. Y esto sucede como si el rechazo de Dios quisiera significar la ruptura interior de las aspiraciones del ser humano. Se asiste así en muchas partes, a un relativismo ético que quita a la convivencia civil cualquier puerto seguro de referencia moral” (DGC, 23).

Ahí es donde la Evangelización encuentra un espacio privilegiado para la acción. La misión de la Iglesia es anunciar la Verdad del ser humano revelada por la persona de Jesucristo. Por tanto, se trata de dar a conocer a todos los hombres y mujeres, el auténtico significado de la dignidad humana y del designio salvífico-amoroso de Dios.

Este anuncio gozoso y liberador para el ser humano, la Iglesia lo realiza por medio de testigos cualificados, que a través de la catequesis, propician el encuentro con Jesucristo y progresivamente van afianzando sus vidas en El y se insertan en comunidades de fe y esperanza que les animan en su existencia cristiana.

Las precedentes interpelaciones a la Evangelización, representan un desafío para la acción catequética en la Iglesia. Hoy sentimos que la catequesis “tiene la necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de transmisión del mensaje” (C. Tr. 17). No cabe duda que esta primacía de la renovación, solo se puede concebir a partir y en sintonía con una atenta escucha del Señor que nos invita a “no tener miedo” frente a la complejidad del momento presente. Además, desde la promesa que el Señor nos ha dado: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20), podemos encontrar fuerzas y energías para reavivar y renovar el ardor de la vida cristiana a través de una acción catequética que considere a sus destinatarios niños (as), jóvenes y adultos– en sus reales dimensiones, para acompañarlos en la experiencia del encuentro personal y comunitario con Jesucristo a fin de que El sea la fuerza inspiradora para sus vidas.

Pero hemos de ser conscientes que no son fórmulas o metodologías catequéticas, las que renueven la misma acción y las que nos salven. Es en la persona de Jesucristo y éste, conocido, amado, vivido y celebrado en la vida personal y comunitaria, donde podremos tener una catequesis nueva. Así podremos responder al derecho que tienen nuestros hermanos y hermanas a una catequesis adecuada. Ya nos decía el Directorio General para la Catequesis: “La Iglesia tiene el deber primario de darle respuesta de forma conveniente y satisfactoria. En este sentido hay que recordar, ante todo, que el destinatario del Evangelio es el hombre concreto, histórico, enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello” (DGC 167).

Creemos, y por medio del aporte de estudiosos y expertos en el tema de la catequesis, en este número de nuestra revista Medellín, que la acción catequizadora en la Iglesia continental, está llamada a ser portadora de la Buena Nueva. Es decir, ayudar a las personas a ser más personas, a que crezcan en humanidad. Y desde esta experiencia de crecimiento, asumir el estilo de vida de Jesucristo y la causa suya: ser constructores del Reino de Dios.

Sumario:

La catequesis, en nuestra situación actual, tan rica y tan compleja, especialmente en lo concerniente a la edad adulta, requiere una mirada más profunda, que la lleve a rescatar la importancia y el debido interés porque sea una catequesis que conduzca a la madurez de la fe.

Los cambios
de la vida adulta
como ámbito
de la catequesis

P. Salim del Cristo Tobías Pérez
Secretario Ejecutivo del DECAT-DECOS, CELAM

El Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM- a través del departamento de catequesis -DECAT- se ha planteado como propósito pastoral, rescatar la catequesis de adultos a manera de paradigma de toda catequesis. En este contexto se han desarrollado los encuentros regionales con países Bolivarianos, del Cono sur y de México, Centroamérica y el caribe.

El propósito de este trabajo es ofrecer una plataforma pastoral de lo que se ha profundizado en el contexto de la catequesis de adultos. No se trata de categorizar un paradigma universal, tampoco se quiere demostrar nada, ni sostener una tesis para defender. Intentaremos simplemente encuadrar de forma panorámica una interpretación de lo que significa hacer catequesis de adultos.

A partir de esta premisa propuesta ahondaremos la reflexión con las siguientes partes:

1. ¿Qué significa ser adulto?
2. Los cambios de la vida adulta: tipología, psicología
3. Las etapas críticas de la vida adulta
4. Consideraciones pastorales catequéticas
5. Las competencias de los catequistas de nuestro tiempo

1. ¿Qué significa ser adulto?

Las ciencias antropológicas, pero sobre todo las Psicológicas se encargan de situarnos en el contorno del adulto y su proceso evolutivo. Los psicólogos consideran que la vida humana evoluciona en forma contextual. El contexto es el lugar donde establecemos relaciones profundas que le dan sentido a nuestra vida. Tocar el tema del adulto es más cómodo que hacerlo como adulto. El adulto constituye un



universo personal, cada uno lo vive a partir de su experiencia. Sin embargo resulta interesante la interpretación que hace la psicología para tomar en cuenta la complejidad existencial que constituye el sistema operativo del ser humano.

El adulto en general, es conceptualizado por los psicólogos, como la persona que se desarrolla en un contexto histórico concreto, capaz de asumir un proceso de identificación de su ser, tras dejar atrás una herencia infantil y adolescente.

En las ponencias de las reuniones regionales, los expertos en el tema aprueban los diversos criterios para determinar el concepto de adulto, algunos destacan que los rasgos sobresalientes de la personalidad del adulto conciernen a la aceptación de responsabilidades frente a los hechos de la vida, al predominio de la razón sobre los sentimientos y al equilibrio de la personalidad en cuanto liberación de la dependencia infantil de su Padre y de su Madre para lograr vivir su propia autonomía¹. Psicólogos como Amalio Blanco², enfatizan la perspectiva psicosocial y configuran la vida adulta por eventos y metas socioculturales fronterizadas. A pesar, de que los eventos son múltiples y variados, es la vida familiar y la ocupacional las que se constituyen en el centro y preocupación durante la adultez.

En definitiva, los estudiosos del tema coinciden en que el adulto, es aquel individuo que posee un nivel suficiente de desarrollo de los diversos componentes de la personalidad. La psicología evolutiva, sin embargo, no se detiene a definir el concepto de adulto, sino que también establece la edad y el tiempo cronológico como instrumentos de apoyo para determinar etapas y tareas de desarrollo de la vida adulta. No obstante advierten que no es únicamente el sentido cronológico lo que define la adultez o la madurez, sino el conjunto de actitudes y eventos que se suceden a lo largo de una serie de años que varían según las sociedades y los momentos históricos.

¹ CELAM; CONEC., *Catequesis de adultos: desafíos de la nueva evangelización*, San José: CONEC, 1999, p. 13-17

² Blanco A., *Factores psicosociales de la vida adulta, en Psicología evolutiva. Adolescencia, madurez y senectud*, Madrid: Alianza editorial, 1995.



Debido a la complejidad de la vida adulto, los teóricos tienden en general a dividir el proceso evolutivo del adulto en tres fases:

- 1) Adulthood temprana (22-40 años).
- 2) Adulthood medio (40-60 años).
- 3) Adulthood ascendente (60 años en adelante).

No subrayo de una vez la serie de características que se reconocen típicamente en cada una de éstas etapas del adulto, para alejarme de la consideración de la vida adulta como perspectiva de estabilidad y madurez. La experiencia de la edad adulta es otra cosa, el sentimiento de estabilidad es con frecuencia puesto en duda por la conciencia de la necesidad del cambio. En este contexto me apoyaré para intentar en la segunda parte mirar la transición que dinamiza y nos sorprende de la vida adulta.

2. Los cambios de la vida adulta: tipología, psicología

Más allá de la selección de un vocabulario siempre discutible, nos situaremos en la perspectiva de evocar una experiencia reciente de transición o de cambio en nuestra propia vida como punto de partida de las consideraciones que proponemos en la reflexión.

Haga memoria sobre estos últimos meses, o últimos años de algún acontecimiento que haya marcado una transición. Seleccione de este recuerdo los aspectos ricos, recuerde su contexto: ¿qué implicaciones ha tenido para Ud.? En la medida de lo posible evoque los hechos de la experiencia y deje volver los sentimientos que la acompañaron. Es necesario hacer el ejercicio con responsabilidad, pero sobre todo con sinceridad. El ejercicio no es una terapia, es simplemente una experiencia.

504

Ahora visualice las siguientes preguntas que tienen como objetivo ayudarle a su reflexión: ¿Qué significado tiene para Ud. Esta experiencia en este momento? ¿Qué le ha revelado la experiencia para su vida? Hay algunos aspectos de la experiencia que afectan actualmente su vida?



- ¿Quién Soy yo?
- ¿Cuáles son mis afectos?
- ¿Cómo me relaciono con los demás?
- ¿Qué debo hacer?
- ¿Qué significa todo esto?

Estas preguntas las podemos hacer en todos los niveles. Pueden ser el tema de conversaciones banales que nosotros tenemos con la gente en situaciones fortuitas diferentes. Sin embargo, cuando nos hacemos estas preguntas en la angustia de una crisis personal, ellas pueden adquirir una significación individual muy profunda. Son preguntas humanas que tratan los grandes autores de literatura en cada cultura, pero son igualmente preguntas religiosas que se responden en los sermones y catecismos.

Son preguntas frecuentes de la experiencia humana, que no siempre encuentran una respuesta satisfactoria, y es por eso que interesan también a la Psicología. Ellas además subrayan los problemas que se sitúan en el centro de la madurez Psicológica e indican los recursos de la personalidad.

Para el psicólogo las preguntas están ligadas unas con las otras. Asumen un carácter de correlatividad, es decir, la experiencia de un fracaso o una derrota en el trabajo me pueden hacer dudar de mí mismo. La experiencia de ser amado, puede llevarme a una nueva inteligencia sobre lo que es mi vida. Sin embargo los psicólogos del desarrollo piensan que existe un estilo a través del cual estas preguntas se expresan.

Durante la adolescencia, la pregunta "¿Quién soy yo?" es fundamental, en esta etapa el problema de la identidad funcional es central. Es una pregunta como ya lo dije que también se hace el adulto; no entramos a juzgar si ha o no resuelto el problema de la identidad. Desde el principio hasta la mitad de la edad adulta, las preguntas entorno a la afectividad y a las relaciones con los demás resultan pertinentes. A una edad madura avanzada, no obstante la pregunta preocupante es "¿Qué significa esto para mí?" El sentido de mi propia vida, es un problema que se presenta constante.



Según Eric Erikson, éstas preguntas son paralelas a los problemas del desarrollo adulto. Cada persona afirma Erikson dispone de una gama de energías y de recursos Psicológicos. Estos recursos se basan en la constitución genética de la especie humana y en consecuencia, son dadas a cada individuo en el instante de su concepción. Desde el principio de la vida esas energías existen poderosamente, lo que pasa es que nos damos cuenta poco a poco, en el curso de la vida, que ellas constituyen las características propias de la personalidad. “El proceso del desarrollo de la personalidad no se produce únicamente durante la infancia o la adolescencia, sino que continua toda la vida”.³

3. Las etapas críticas de la vida adulta

Existen momentos en la vida adulta, en los que una persona pasa por periodos de desarrollo del conocimiento que adquieren una importancia especial. Nos vemos confrontados decisivamente con nuestro entorno. Esto provoca cambios en nuestra vida que nos disponen a aceptarlos con disponibilidad renovada. Esta disposición se refuerza aún más por las responsabilidades asumidas que solicitan de por sí un cambio.

Durante la etapa de la edad joven adulta, la preocupación subyacente es saber como se puede estar cerca de las otras personas. En la mitad de la etapa adulta, la cuestión concierne a la inquietud que se siente de estar ya inmerso en el mundo. Es difícil asumir que ahora, lo que vivo, no es como antes. Los años de la madurez avanzada, la intranquilidad se presenta por el deseo de encontrar sentido a la propia existencia.

El adulto reciente una oposición entre las invitaciones y las exigencias de lo que esta experimentando y el orden establecido de la vida corriente⁴. Para el joven adulto la oposición se sitúa entre los nuevos impulsos relativos a su intimidad y el aislamiento. Por una

³ Erikson Eric H., *Childhood and Society*, 2nd ed. New York: Norton, 1963, p. 271

⁴ Erikson Eric H., *Identity: Youth and Crisis*, New York: Norton, 1968, p. 96.



parte se estimula por la esperanza de descubrir su compañía amada para compartir su existencia, el trabajo, el amor, susceptible de procurar satisfacción y enriquecimiento. Por otra parte, el joven adulto quiere proteger y defender los sentimientos de independencia personal que ha logrado recientemente.

En la etapa adulta intermedia, la oposición está entre el deseo de alargar el campo de sus relaciones de modo a comprometerse más efectivamente en la expandida red social, y el deseo de concentrar sus esfuerzos y sus energías en sí mismo y en un círculo estrecho íntimo. En la madurez avanzada, la confrontación entre sí mismo y la sociedad suscitan nuevos impulsos. Hay tendencia a una auto evaluación que puede conducir a la aceptación de una vida significativa y útil. Se tiene también la tendencia de protegerse contra las debilidades de la edad y del carácter inevitable de la muerte. En este caso el obstáculo se ubica entre el movimiento de la integridad personal y la desesperanza.

4. Consideraciones pastorales-catequéticas

Nos encontramos desafiados por la cultura postmoderna que ha derrumbado los muros ideológicos que ocultaba la dimensión religiosa, el mundo no es como era antes, los acontecimientos del 11 de Septiembre que removieron la sociedad estadounidense han polarizado de nuevo las culturas y la interpretación de los acontecimientos tiende a utilizar el nombre de Dios para legitimar intereses particulares.

Las situaciones de la vida actual de nuestra sociedad electrónica y altamente mediática, además de compleja absorbe la energía vital del adulto, los mantiene con frecuencia sobre la superficie de la existencia y les da la impresión de estar determinado por el exterior. El acceso a su propia interioridad y por consecuencia a la profundidad de la existencia está cerrado. En general, el adulto de la sociedad contemporánea está confrontado a su forma de vida y a sus programas de vida que le hacen difícil la orientación de su vida.

En este panorama, a la Iglesia se le presenta un problema pastoral, que antes de ser práctico, es un problema de mentalidad teológica y quien no está dispuesto a revisar su teología no podrá realizar un



cambio significativo. Podemos anunciar por regla general que toda religión está ligada a una cultura en la cual se inserta, esta regla vale para todo cristiano y no es posible entender y transformar la complejidad de esta cultura sin entender las grandes peripecias que la marcan.

La catequesis es el origen de todas las teologías, acaso los evangelios no fueron escritos para que la historia de Jesús sea contada a todos los hombres con el fin de llevarlos a imitar a Jesús? La catequesis en un criterio amplio se sitúa para hacer dialogar la fe y la cultura y nuestro caso para generar generaciones de comunidades adultas.

La catequesis de adulto al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable debe ser considerada como la forma principal de catequesis a la que todas las demás formas de catequesis de alguna manera se ordenan (Cf. DGC 59; CT 43). Esto implica que la catequesis de otras edades, aunque tienen su propia importancia, debe referirse y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral en la comunidad local, es decir, los procesos de la Iglesia no pueden realizarse por separados.

La experiencia nos muestra que el adulto capaz que tenemos, sin embargo tipologicamente es dualista, silencioso, dependiente, manipulado, fanatizado, que toleran a su Iglesia. Practican la religión como especie de refugio que todo lo soluciona y donde encuentra paz y consuelo. No se plantea problemas existenciales, acepta su religión como otra forma de cultura, como la lengua.

La fe del adulto se apoya muchas veces por criterios de autoridad y no de razón. Una fe soportada más por la autoridad divina o eclesial, que no valora el espíritu crítico y no se plantea las grandes cuestiones de la humanidad.

La catequesis de adulto propone el camino de seguimiento de Cristo encarnado en las situaciones concretas de la vida adulta. Trata de crear las condiciones favorables para vivir su condición de adulto. Esto exige concretamente implementar los procesos catequéticos de adultos en estas o parecidas direcciones⁵:

⁵

Propuestas ratificadas de los trabajos en grupos, durante el encuentro regional de México, Centroamérica y el Caribe sobre Catequesis de adultos realizado en Guadalajara. (Sep 2001).

- i. Una catequesis del discernimiento como camino de sabiduría.
- ii. Una catequesis de la consolidación de las opciones ya hechas como fuente de sentido cotidiano irrenunciable
- iii. Una catequesis que convoca a vivir la fe en medio de unas antinomias típicamente cristianas: ruptura-continuidad; tradición-actualidad; provisionalidad-permanencia; fidelidad-creatividad; pérdida-ganancia; debilidad-fuerza; grandeza-pequeñez; señorío-servicio; pobreza-riqueza; muerte-vida.
- iv. Una catequesis de la madurez no como punto de llegada que se concluye, sino como actitud de apertura permanente a posibilidades inéditas de crecimiento incesante
- v. Una catequesis del realismo adulto que le permita reconciliarse con su condición de adulto, sin idealizaciones, excesos o deformaciones generadoras de sufrimiento
- vi. Una catequesis que ofrece recursos para hacer frente a situaciones y experiencias humanas, intensamente vividas por el adulto, aunque no sean exclusivas de él, por ejemplo: la crisis, la derrota, la soledad, el progresivo deterioro, los estados neuróticos, el inevitable empuje de las generaciones nuevas, la asimilación del éxito, entre otros.

5. Las competencias de los catequistas de nuestro tiempo

Al llegar a este punto de la reflexión, señalo una serie de aspectos que percibimos y que merecen identificarlos de tal manera que nos permitan tomarlos en cuenta en la reflexión dado que han emergido de las propuestas presentadas en las reuniones regionales, especialmente la realizada en Guadalajara en el mes de Septiembre del año 2001.

1. El Catequista debe tener grandes capacidades para discernir la diversidad de las situaciones y el mercado libre religioso.
2. Es necesario un catequista formado en la concepción de que no existe el adulto como tal, sino que el adulto constituye un universo personal, cada uno lo vive a partir de sus experiencias.
3. El catequista debe adquirir una formación educativa adulta y una vida de comunidad, en la Iglesia local, y no una formación abstracta.

4. Un catequista con capacidad de dialogo ecuménico en actitud libre de prejuicio, de crítica y compromiso social.
5. Un catequista con una visión del cristianismo no ideológica y cuantitativa, sino centrada sobre lo esencial de la fe: palabra de Dios que hace vivir, valorizar lo humano, dar cualidad a la vida, exorcizar la angustia y atravesar el ateísmo contemporáneo.
6. El catequista inseparable de una concepción de la Iglesia inserta en la sociedad, que propone una catequesis del discernimiento como camino de sabiduría, de sentido bíblico, que vive la rectitud del corazón y hace lo que es grato a los ojos de Dios
7. Un catequista que propone una catequesis de la consolidación de las opciones ya hechas como fuente del sentido cotidiano. El matrimonio, el trabajo, la política, etc.
8. Un catequista que propone una catequesis de la madurez como apertura permanente. La imagen de Dios que nos sorprende cada día. Catequesis del realismo.

A manera de conclusión es necesario decir que constatamos la insuficiencia del conocimiento que se tiene acerca de las diferencias de los adultos de acuerdo con su condición de género, lo cual es significativo en cuanto a la definición de estilos de vidas, oportunidades y condicionamientos.

De igual manera, carecemos de estudios que den cuenta de las características del adulto en contextos socioculturales diversos como pueden ser los de las zonas rurales los emigrantes, las minorías étnicas a los sectores de población que viven en condiciones de marginalidad debido a sus pocas posibilidades de acceso al mundo educativo y laboral.

Hay la convicción profunda que la catequesis de adulto reflejará la Iglesia futura y ha de constituir una auténtica experiencia de comunidad cristiana, en la que debe ser posible profundizar y vivir en forma comunitaria la propia fe.

Sumario:

La búsqueda de una catequesis, que como itinerario de crecimiento y maduración de la fe, tanto para niños y niñas, como para hombres y mujeres adultos, se nos impone cada día con urgencia. Se trata de llevar a los catequizandos a una experiencia vital de encuentro con Jesús que les lleve a transformar sus vidas, dentro de un proceso de fe, hasta "formar los mismos sentimientos de Jesucristo" en el catequizando.

El itinerario catequístico de la iniciación cristiana con adultos

Hna. María Irene Nesi, fma

*Licenciada en Educación y en Ciencias Religiosas.
Directora del Departamento de Catequesis de la
Conferencia Episcopal de Venezuela.*

La renovación catequística, alentada por la publicación, en 1997, del Directorio General para la Catequesis, ha tenido en cada país diversos acentos. En Venezuela ha significado la propuesta de la catequesis como itinerario de crecimiento y maduración en la fe, a partir de la iniciación cristiana de los adultos y los niños.

Aunque ya hay varios artículos que tratan sobre el tema de notables catequetas tanto del continente como de otras latitudes, este artículo trata de compartir con los lectores una experiencia y la reflexión que ésta suscita.

El camino de renovación catequística en Venezuela se concreta en un documento producido por la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica, con el aporte de catequetas y los directores diocesanos de Catequesis, titulado: "PROPUESTA NACIONAL PARA LOS ITINERARIOS CATEQUÍSTICOS DE INICIACIÓN CRISTIANA" (Caracas, enero 2000). Ésta recoge la formulación de los itinerarios de fe para los adultos y para los niños-adolescentes.

El paso siguiente, comenzado inmediatamente a su aparición ha sido la elaboración de textos didácticos que faciliten su aplicación. El objeto de este escrito es la reflexión surgida a partir de la preparación del itinerario y la puesta por escrito de unos textos que acompañen el camino de los adultos en el descubrimiento y vivencia de su fe.

Los puntos a desarrollar son:

1. La iniciación cristiana de adultos: para los no bautizados y para los que recibieron los sacramentos con una catequesis incompleta.
2. El catecumenado prebautismal como esquema válido de catequesis.



3. El problema de los contenidos y su distribución en el tiempo.
4. La formación de los catequistas.

1. La iniciación cristiana de adultos: para los no bautizados y para los que recibieron los sacramentos con una catequesis incompleta

La primera afirmación es que el aliento proveniente de los encuentros regionales del DECAT-CELAM y el impulso del DGC han tomado cuerpo en Venezuela en la opción por la catequesis con adultos, tanto a nivel de Comisión Episcopal como de los Secretariados Catequísticos diocesanos (se puede ver: "Catequesis de Adultos: Desafío de la Nueva Evangelización", publicado bajo la coordinación de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica, en 1999).

La primera pregunta que surge es: cuando hablamos de catequesis con (CA), ¿se identifica con el itinerario de iniciación cristiana con adultos (ICA)? La experiencia realizada en estos años me lleva a pensar que urge hacer una propuesta de ICA antes que de catequesis permanente (CP) con adultos... ya que en nuestro país, la catequesis de forma tradicional se ha limitado a la de 1ª comunión. Incluso, para los que hoy son adultos, la catequesis de confirmación ha sido muy precaria.

Pudiera dividirse, en forma elemental, según su formación, a los fieles que de alguna manera se reconocen miembros de la Iglesia, en:

- cristianos "comunes" con las mínimas exigencias de pertenencia: sacramentos de los hijos, semana santa, confesión anual...;
- y en cristianos comprometidos, que han continuado su formación en sus grupos y movimientos.

La praxis parroquial para aquellos que "están fuera" (o sea no bautizados) hasta ahora, en la mayoría de los casos, es: a los adultos que piden el bautismo y/o la confirmación, se les ofrece una catequesis presacramental, bastante precaria, no muy extensa, recurriendo a textos que puedan ayudar... en una palabra se trata de garantizar que



sepan lo que van a recibir... la fe se da por supuesta. Ahora bien, generalmente estos bautizos se realizan porque la persona ha de casarse por la Iglesia y es requisito indispensable... lo que ya pone problemas sobre la "sincera" conversión.

El grupo de los fieles "comunes", no tienen más formación que lo elemental recibido en su infancia. Generalmente acuden a la parroquia para la misa dominical y para cumplir con los sacramentos de sus hijos, pero no se sienten implicados en el proceso. Mientras sus hijos reciben la catequesis puede que tengan algunas "charlas" para los padres, pero no se da un auténtico camino de fe con ellos. Lo mismo pasa en el caso del bautismo con las "charlas prebautismales", o con las "charlas prematrimoniales" para los que se van a casar.

Los que son comprometidos, van buscando diversas formas para completar su formación, sea en sus movimientos como en cursos. En nuestro país, como en otros del área, asistimos a un surgimiento de institutos teológico-pastorales, centros formativos espirituales, bíblicos, pastorales, que ofrecen espacio a los laicos para una formación más cónsona con su situación de laicos comprometidos.

El reto se plantea claro, el problema está a nivel de iniciación cristiana más que de catequesis permanente. Esto no descarta que haya que hacer propuestas en este campo, sino que se posterga para más adelante.

Cito, a este respecto, un texto ilustrativo de "La Catequesis en América Latina" (Bogotá, 1999):

"El anuncio kerigmático es un momento que antecede a la catequesis sistemática. La acción catequizadora sigue al kerigma y desencadena un proceso de iniciación, de crecimiento y de maduración en la fe.

- *Como iniciación pone al creyente en marcha para que aprenda a escudriñar el misterio de Cristo.*
- *Como crecimiento lo sitúa en el ámbito de la comunidad para que se inserte en su vida.*



Como maduración lo va conduciendo a la «estatura del hombre perfecto» cuya madurez se expresa en el testimonio y en el servicio a los hermanos” (Nº 97).

Evidentemente la propuesta del ICA se sitúa a nivel de las dos primeras tareas, como iniciación y crecimiento, siendo luego la comunidad y la CP, las ayudas que tendrá el adulto para seguir “creciendo en la fe”.

Una última reflexión acerca de las tareas que la CA ha de asumir. El tener como interlocutor un adulto hace que la catequesis tenga unas características particulares que corresponden a su condición específica. Citando a Julián Ruiz Díaz¹ podemos identificarlas como:

1. “Reorganizar las respuestas mediante una refundamentación científica de los conceptos de cara a los interrogantes de la nueva cultura.
2. Enfrentar estas respuestas con algo más que con meros problemas intelectuales, por graves e ineludibles que éstos sean para todo hombre, sino con los problemas de la existencia cotidiana, de los que nadie puede exiliarse. El cristiano necesita que los misterios de su fe arrojen una luz suficiente, con la que se pueda discernir el sentido o el sin-sentido, el valor o el sin-valor de lo que vivimos.
3. Crear y animar grupos de cristianos que comunitariamente hagan posible este testimonio público en un mundo en el que la acción personal aislada no basta ni puede tampoco subsistir largo tiempo.”

2. El catecumenado como esquema válido de catequesis

Frente a la pregunta “¿qué hacemos?” encontramos varias orientaciones en el Directorio. A parte de la prioridad de la CA (“forma principal de la catequesis” CT 43), Nº 173, también se encuentran los

515

¹ RUÍZ DÍAZ, J.: **CATEQUESIS DE ADULTOS. 1. CONTENIDO Y METODOLOGÍA.** Madrid, 1972, pág. 29



criterios y tareas que ha de cumplir, N° 174-175. Sobre todo cuando propone el catecumenado bautismal como “inspirador de la catequesis en la Iglesia” (N° 90), abre horizontes para proponer un auténtico itinerario de fe.

Al elaborar la Propuesta Nacional para los Itinerarios Catequísticos de Iniciación Cristiana (ICIC) se quiso unir la experiencia del catecumenado, como proceso vivencial de fe acompañado de los signos y celebraciones propias de la iniciación, con los contenidos catequísticos que complementan y fundamentan un auténtico “camino de fe”, y que deben garantizar el carácter procesual de esta catequesis.

Así, se articula la CA inspirados en las etapas del catecumenado. Es una propuesta en cuatro tiempos, que permite que el adulto vaya haciendo un camino de conversión, adhesión y compromiso, que se expresará en los sacramentos y que tiene como meta la integración en la comunidad cristiana.

El Directorio explica brevemente las etapas:

- * “En el **precatecumenado**, caracterizado porque en él tiene lugar la primera evangelización en orden a la conversión y se explicita el kerigma del primero anuncio.
- * El **catecumenado**, propiamente dicho, destinado a la catequesis integral y en cuyo comienzo se realiza la «entrega de los Evangelios».
- * El tiempo de **purificación e iluminación**, que proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación y en el que tiene lugar la «entrega del Símbolo» y la «entrega de la Oración del Señor».
- * *El tiempo de la **mystagogia**, caracterizado por la experiencia de los sacramentos y la entrada en la comunidad.*” (DGC, 88)

516

A la etapa de “precatecumenado” ,o del primer anuncio, se le dedica un tiempo suficiente y prudencial. Asume el proceso de descubrimiento de Cristo y llamada a la fe. La experiencia pastoral confirma que quienes vienen a la catequesis no lo hacen necesariamente ni en primer lugar, movidos por la inquietud de profundizar en su fe, sino por un sacramento, visto muchas veces como requisito.



Después del despertar o revivir de la fe, y el inicio de un proceso de conversión, se abre la etapa de la catequesis propiamente tal en tres etapas: la de la catequesis integral (catecumenado), catequesis sacramental (purificación e iluminación) y catequesis de la comunidad (mistagogía).

Antes de pasar al tema de los contenidos, quisiera destacar la importancia de la primera y última etapa. La primera en orden al “despertar de la fe”, por el anuncio de la persona de Cristo como respuesta a las preguntas más hondas de la existencia. La última, como acompañamiento del neófito, o del que ha renovado su adhesión a Cristo, hasta que asuma como adulto su compromiso cristiano vivido en la comunidad y en su ambiente.

3. El problema de los “contenidos” y su distribución en el tiempo

La primera constatación es la dificultad para encontrar experiencias basadas en el proceso catecumenal y que ofrezcan contenidos catequísticos.

Así que asumimos el reto de proponer los contenidos, partiendo de los criterios de gradualidad y procesualidad, complementariedad, de vivencia cristiana, litúrgico-sacramental y eclesial.

Esto se tradujo en la formulación de siete áreas que permitieran organizar los contenidos de fe y a la vez darle continuidad, dentro de la gradualidad. Estas áreas son: antropológica-social; bíblica; cristológica; comunitario-eclesial; litúrgico-sacramental; espiritual, y moral. Cada etapa, además, tiene momentos celebrativos en los que se privilegian los signos propios del catecumenado (según el RICA) y que marcan el avance en el itinerario.

Una vez establecidas las áreas, se hizo la distribución de contenidos temáticos a partir de los objetivos de cada etapa, y teniendo en cuenta lo que es propio del catecumenado prebautismal: ser “escuela preparatoria para la vida cristiana” (DGC, 91), la experiencia cristiana acompañada por el catequista, en su dimensión de conocer el



contenido de la fe para vivirlo, celebrarlo y testimoniarlo. “... *la concepción del catecumenado bautismal como **proceso formativo y verdadera escuela de fe**, proporciona a la catequesis posbautismal una dinámica y unas características configuradoras: la intensidad e integridad de la formación; su carácter gradual, con etapas definidas; su vinculación a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos; su constante referencia a la comunidad cristiana...*” (DGC 91).

En la 1ª etapa, por lo tanto, se parte de la búsqueda existencial de todo ser humano: sentido de la vida y felicidad, enfrentado a la experiencia del fracaso: el mal y el pecado. Ante esto viene la propuesta de la persona de Jesús, como signo del amor salvífico de Dios, respuesta a la búsqueda humana.

La 2ª etapa, la más larga, desarrolla el contenido esencial del Credo, siguiendo la línea histórico-salvífica. El centro es la persona, la vida y el mensaje liberador de Jesús, vivido por la comunidad, y celebrado en los sacramentos.

En la 3ª etapa, la atención se centra en la iniciación cristiana (para los que se bautizan como para los que quieren completar su proceso), qué nos ofrece el bautismo, cuál es la vida del cristiano, la oración, la fe, la conducta, la espiritualidad... Es de desear que este tiempo coincida con el tiempo litúrgico de la Cuaresma, ya que los textos litúrgicos del tiempo están orientados a la preparación inmediata de los catecúmenos a la celebración del Bautismo en la Vigilia Pascual. De hecho, pastoralmente se sugiere a los párrocos que asuman este camino catequístico, que los bautismos de adultos se celebren en la Vigilia Pascual, y que los que renuevan su fe cristiana, tengan en la celebración, un espacio particular).

Por último, los temas de la 4ª etapa giran en torno a la vivencia sacramental-ecclesial y están pensados para que se desarrollen en las siete semanas del Tiempo Pascual.

En una palabra, un itinerario inspirado en el catecumenado es a la vez “catequesis, participación litúrgica y vida comunitaria” (DCG [1971], 130).



4. La formación de los catequistas para adultos

Más que un propuesta de procesos y temas concretos, una reflexión. La redacción de los textos nos enfrentó con la realidad del catequista.

¿Qué hacer? ¿Guías metodológicas? ¿“catecismos” (entendidos como “sumas doctrinales”)? Optamos por un texto que le sirva al interlocutor de la catequesis para afianzar los contenidos descubiertos en el encuentro catequístico.

Esto pone un problema concreto. ¿Qué tipo de catequista es el que lleva adelante el encuentro con adultos? No puede ser alguien que lea el texto y lo explique, que haga exposiciones doctrinales a partir de problemas...

Creo que la clave es: ***el catequista como testigo de fe, capaz de dialogar sobre y a partir de la vida con los interlocutores, y buscar ahí la presencia de la acción salvífica de Dios.*** Por tanto es alguien que sabe descubrir en la profundidad de la experiencia humana la apertura a la trascendencia. Sabe despertar los interrogantes fundamentales, es capaz de provocar la pregunta por Dios.

Me imagino que la tentación del catequista de adultos es “explicar”, “exponer” las verdades de fe... La catequesis como itinerario, inspirada en el catecumenado, es otra cosa. No prescinde de los contenidos, pero apunta a la experiencia de fe, asume la pedagogía divina de la adaptación y gradualidad. No exige, apela a la libertad. No impone, propone. Testimonia con su vida que es posible el seguimiento de Jesús en medio de la debilidad.

De aquí que la formación del catequista ha de apuntar, en primer lugar, a su experiencia de fe, a la síntesis fe-vida, a la lectura de fe de los acontecimientos, a la interpretación de los signos de los tiempos.

En segundo lugar a una sólida formación teológica que “sepa dar razón de su esperanza”. El adulto contemporánea no puede recibir respuestas ingenuas a los grandes interrogantes que la cultura y la vida plantean.



En tercer lugar ha de tener una experiencia de oración personal y litúrgica, vivenciada en los sacramentos, que pueda ser antes testimoniada y luego transmitida.

Por último, su formación moral ha de ser sólida, de adulto, viviendo en la libertad cristiana, pero reconociendo el proceso gradual que ha de hacer cada uno hasta alcanzar la libertad a la que estamos llamados.

El Directorio, al señalar la finalidad y naturaleza de la formación de los catequistas lo expresa claramente:

“La formación trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: «La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico».

La finalidad cristocéntrica de la catequesis, que busca propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido, impregna toda la formación de los catequistas” (DGC 235).

La entrada al 3° Milenio, con las azarosas circunstancias que lo están marcando; este camino entre esperanza y amenaza, de nuevas e inéditas formas de violencia y de ansias de paz, es una llamada ineludible a anunciar el mensaje y la persona siempre nueva de Cristo “el mismo, ayer, hoy y siempre”. Formar catequistas-testigos, catequistas-signo para el hombre y la mujer que están en búsqueda de sentido... es un reto al cual debemos responder como creyentes, como cristianos, como miembros de una Iglesia que quiere continuar los caminos de renovación del Vaticano II realizando su propio Concilio Plenario de Venezuela.

Sumario:

El Concilio Vaticano II, en sus grandes intuiciones, da gran importancia al enlace "catequesis-adultos". En nuestro continente, los Obispos, tanto en los encuentros continentales, como locales, subrayan la importancia de la catequesis de adultos. En Brasil, hay experiencias evangelizadoras que marcan el periodo post-conciliar; por ejemplo: círculos bíblicos, CEBs, campañas de fraternidad. Se trata de un trabajo pastoral de adultos con adultos. La Segunda Semana Brasileña de Catequesis, reconoce que los adultos no son solo destinatarios de la catequesis, sino interlocutores.

Com adultos, catequesis adulta Una propuesta brasileira*

P. Luiz Alves de Lima, sdb

Salesiano, é membro do Grupo Nacional de Reflexão Catequética da CNBB e do DECAT-CELAM, presidente da Sociedade dos Catequistas Latino-Americanos (SCALA), Diretor acadêmico e Professor de catequética no Instituto Teológico Pio XI de São Paulo e editor da Revista de Catequese da Editora Salesiana.

Neste estudo usaremos as seguintes siglas: 2ª SBC = 2ª Semana Brasileira de Catequese (8-12 de outubro de 2001); CA = Com adultos, catequese adulta, Estudos da CNBB 80; CR = Catequese renovada: orientações e conteúdo, Documentos da CNBB 26; DGC = Diretório geral para a catequese (1997); ENC = Encontro Nacional de Catequese; GRECAT = Grupo Nacional de Reflexão Catequética; RdeC = Revista de Catequese (São Paulo), e outras mais conhecidas.

I. Retorno da catequese aos adultos

1. *Renovação da catequese*

O *movimento catequético*, dentro da Igreja Católica no século 20, produziu certamente frutos de profundo significado para toda a comunidade cristã tendo como pano de fundo o Concílio Vaticano II. Na América Latina a renovação eclesial e catequética passou também pelas três Assembléias do episcopado latino-americano (Medellín, Puebla e Santo Domingo) e no Brasil, ganhou a benéfica influência do dinamismo que a nossa Igreja viveu particularmente nas décadas finais do século.

A publicação em 1983 do Documento 26 do episcopado brasileiro *Catequese renovada: orientações e conteúdo (CR)* catalisou e impulsionou as diversas iniciativas renovadoras no campo catequético.¹ O *movimento catequético brasileiro* deu grandes passos com a recepção, divulgação e operacionalização desse documento. As reuniões nacionais que já existiam desde os anos 50, multiplicaram-se, tornaram-se mais regulares a partir de 1983, agora com o nome de *Encontros nacionais de catequese*. Os temas neles tratados refletem a vontade dos agentes de catequese de não só caminhar com a Igreja, no sentido de *pastoral orgânica*, mas também de contribuir, a partir das atividades da educação da fé, para que a Igreja responda à altura aos desafios dos tempos.

Nessa direção colocam-se também as *reuniões* (bem mais frequentes) *dos coordenadores nacionais* de catequese e a constituição,

¹ CNBB, *Catequese renovada: orientações e conteúdo*, Documentos da CNBB 26, Paulinas, 1999, 27ª edição. Embora já com mais de 18 anos, esse documento continua a ser a referência principal na Igreja no Brasil para a catequese. Sinal da vigência e influência desse documento são suas 27 edições, quase duas por ano, um verdadeiro *best seller*. Há projetos de revisão do mesmo.

no mesmo ano de 1983, de um *grupo nacional de reflexão catequética* (GRECAT) com o papel de assessorar a Linha 3 ou Dimensão Bíblico-Catequética da CNBB, e de acompanhar o movimento catequético em âmbito nacional. Um dos frutos dessa renovação, foi a publicação de estudos que completam e ampliam CR.² O mesmo GRECAT, os coordenadores nacionais, os catequistas de base juntamente com outras forças eclesiais organizaram, neste ano de 2001, uma grande mobilização nacional que culminará na 2ª Semana Brasileira de Catequese (2ª SBC) em outubro, em torno do tema da catequese com adultos.

2. **Adultos: preocupação de toda a Igreja**

Um dos temas que desde o Vaticano II³ vem merecendo atenção peculiar da reflexão catequética, sobretudo no Brasil, é a *preocupação com os adultos*.⁴ A afirmação mais importante e que deu início a uma mudança de mentalidade nesse sentido, foi a do *Diretório catequético geral* de 1971: “Recordem os pastores que a catequese aos adultos,

² Sob a responsabilidade do GRECAT foram publicados: CNBB-LINHA 3, *Textos e manuais de catequese: orientações para sua elaboração, análise e avaliação*, Estudos da CNBB 53, São Paulo, Paulus, 1987; CNBB-LINHA 3, *Formação de catequistas: critérios pastorais*, Estudos da CNBB 59, São Paulo, Paulus, 1995, 4ª edição; CNBB-LINHA 3, *Orientações para a catequese de crisma*, Estudos da CNBB 61, São Paulo, Paulus, 1991; CNBB-LINHA 3, *Catequese para um mundo em mudança*, Estudos da CNBB 73, São Paulo, Paulus, 1994, 2ª edição. CNBB-LINHA 3, *O hoje de Deus em nosso chão - 7º Encontro Nacional de Catequese de 1997*, Estudos da CNBB 78, São Paulo, Paulus, 1998.

³ No Concílio Vaticano II a preocupação pelos adultos aparece ainda tímida, com algumas referências no decreto *Christus Dominus* (sobre o ministério dos Bispos): “a catequese seja ministrada com diligente cuidado quer às crianças e adolescentes, quer aos jovens e mesmo aos adultos” (CD 14a; cf. GE 1; 9). A atenção aos adultos se mostra principalmente com referência à restauração do catecumenato: “que se restabeleça a instituição dos catecúmenos adultos” (CD 14c; cf. LG 64 e 66). Isso se concretizará, em termos de orientações, na publicação do *Rito de iniciação cristã de adultos* (São Paulo, Paulinas, 1973). O decreto *Apostolicam Actuositatem* afirma: “cada qual deve preparar-se ativamente para o apostolado, coisa que mais se impõe na idade adulta, pois avançando em idade, é que a mente se desabrocha” (AA 30).

⁴ Deve-se dizer que na América Latina, particularmente no Brasil já encontramos, no imediato pós-concílio, esforços de reflexão sobre a *catequese de adultos*. Cf. CELAM - CONE SUL, *Informe sobre el encuentro de “catequesis de adultos”*, Montevideo, julho de 1969: cópia mimeografada in Biblioteca do INP (Brasília) sob o número D 02703, 6 pp.; SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESE, “Brasil: encuentro nacional de evangelización de adultos” in: *Catequesis Latino Americana* 3 (1971) pp. 103-105.

enquanto dirigida a pessoas capazes de adesão e de um empenho verdadeiramente responsável, deve ser considerada a principal forma de catequese, à qual todas as outras, não menos necessárias, estão orientadas” (n. 20). Tanto o *Sínodo sobre a catequese* (1977) como a exortação apostólica *Catechesi Tradendae* de João Paulo II (n. 43) e o *Diretório geral para a catequese (DGC)*⁵ de 1997 (n. 59) reafirmam essas expressões. Este último, ao enumerar os destinatários da catequese, coloca os adultos em primeiro lugar (nn. 172-176), dizendo que ela “deve assumir sempre mais uma importância prioritária” (n. 258a) na organização da Igreja local e paroquial.

Superando a tradicional referência da catequese ao mundo das crianças, ou quando muito aos adolescentes e jovens, uma nova visão surgiu e se impôs ao longo desses últimos cinquenta anos: a catequese, cuja origem no cristianismo primitivo estava muito ligada ao mundo dos adultos, deve com urgência retornar a eles.

O documento *CR* é enfático ao afirmar:

“A *catequese comunitária de adultos*, longe de ser apêndice ou complemento, deve ser o modelo ideal e a referência, a que se devem subordinar todas as outras formas de atividade catequética. Ela deve receber uma atenção prioritária em *toda paróquia e comunidade eclesial de base* (cf. IV parte)” (n. 120).

“É na direção dos *adultos* que a Evangelização e a Catequese devem orientar seus melhores agentes. São os adultos os que assumem mais diretamente, na sociedade e na Igreja, as instâncias decisórias e mais favorecem ou dificultam a vida comunitária, a justiça e a fraternidade. Urge que os adultos façam uma opção mais decisiva e coerente pelo Senhor e sua causa, ultrapassando a fé individualista, intimista e desencarnada. Os adultos, num processo de aprofundamento e vivência da fé em comunidade, criarão, sem dúvida, fundamentais condições para a educação da fé das crianças e jovens, na família, na escola, nos Meios de Comunicação Social e na própria comunidade eclesial” (n. 130).

⁵

Cf. CONGREGAÇÃO PARA O CLERO, *Diretório geral para a catequese*, São Paulo, Loyola-Paulinas 1999, 2ª ed.; em castelhano: *Directorio General para la catequesis*, Celam - Paulinas, Santafe de Bogotá, 1998

Encontramos essa tendência em todas as partes da Igreja, expressa em documentos oficiais, tanto do magistério pontifício,⁶ como nos pronunciamentos do CELAM e de episcopados nacionais.⁷

Um fato importante ocorrido nesses últimos quarenta anos foi também a publicação em várias partes da Igreja, de *catecismos de adultos* ou *para adultos*. Com raras exceções, como o *Catechismus ad Párocos* do Concílio de Trento, o gênero *catecismo* foi usado sobretudo na educação da fé de crianças e jovens. Ultimamente tem aparecido o esforço de adaptar este mesmo gênero *catecismo* para cristãos adultos. O primeiro dentre eles, e talvez o que tenha alcançado melhor seus objetivos, em que pese a polêmica suscitada, foi o chamado *Catecismo Holandês*.⁸ Seu grande sucesso se deveu principalmente

⁶ SÍNODO DOS BISPOS 1977, *A catequese no nosso tempo especialmente para as crianças e os jovens: mensagem ao Povo de Deus*, Voz do Papa 87, São Paulo, Paulinas, 1977, n. 8.; também in: *REB* 37 (1977), pp. 767-775 e in: *SEDOC* 10 (1978), pp. 594-603. JOÃO PAULO II, *A catequese hoje: exortação apostólica "Catechesi Tradendae"*, A Voz do Papa 93, São Paulo, Paulinas, 1980, nn. 43-44; CONSELHO INTERNACIONAL DE CATEQUESE, "A catequese de adultos na comunidade cristã", in: *RdeC* 14 (1991) n. 53, jan.-março., pp.28-38 e n. 54, abr.-jun., pp. 27-39; Id., "Catequese para viver num mundo pluralista e secularizado", in: *RdeC* 15 (1992) n. 59, jul.-set., pp. 59-64.

⁷ Além do nosso já citado documento *CR*, cf. também CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Il rinnovamento della catechesi*, nn. 124 e 139. UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE, *Adulti nella fede testimoni di carità. Orientamenti per la catechesi degli adulti*, Torino-Leumann, Elle Di Ci, 1990. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*, Madrid, EDICE, 1983, nn. 37-38; Id., *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales*, Madrid, EDICE 1991. DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS, CONSEJO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO, *La catequesis en América Latina: orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis, Colección CELAM 153*, Santa Fé de Bogotá, 1999.

⁸ EPISCOPADO HOLANDÊS, *O novo catecismo: a fé para adultos [Catecismo Holandês]*, São Paulo, Herder, 1969, 611 pp. Ver recensão de Boaventura Kloppenburg, in: *REB*, 29 (1969), pp. 285-287. Podemos citar também os seguintes *catecismos de adultos*: COMMISSIONE EPISCOPALE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, LA CATECHESI E LA CULTURA, *Signore, da chi andremo? Il catechismo degli adulti*, Roma, Ed. Confereza Episcopale Italiana, 1981. LES EVÊQUES DE BELGIQUE, *Livre de la foi*, Bruxelles-Tournai, Desclée, 1987. LES EVÊQUES DE FRANCE, *Catécisme pour adultes. L'Alliance de Dieu avec les hommes*, Paris, Association Épiscopale Catéchistique, 1991. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia* (Terceiro catecismo de la comunidad cristiana), Madrid, EDICE, 1986. CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, *En camino hacia el Reino de Dios*, Quito, 1996, 770 pp. No Brasil encontramos algumas publicações da iniciativa privada, como: Roberto VIOLA, *O livro das surpresas*, São Paulo, Editora Salesiana Dom Bosco, 1991. Livro do catequizando (adultos) e do catequista (edição original do Uruguai); Luiz CECCHINATO, *A quem iremos, Senhor? Explicação do Credo para os adultos*, Petrópolis, Vozes, 1981, e outros.

ao fato de ter conseguido expor a fé cristã, a partir de uma abordagem antropológica e ter falado a linguagem do homem (europeu) de hoje.

3. *Catequese com adultos implícita*

A nossa prática pastoral sempre esteve muito voltada para o mundo dos adultos. É verdade que não se pode falar, em nossa tradição tanto antiga como recente, de estruturas, programações, agentes ou mesmo práticas direcionadas para uma *catequese explícita* aos adultos, assim como temos com relação às crianças, adolescentes e até jovens. Mas, sem dúvida, a renovação pastoral pré e principalmente pós-conciliar sempre estiveram muito ligada ao mundo adulto, embora nem sempre se usasse *ex professo* as tradicionais expressões *catequese de adultos*, *educação da fé de adultos*, *pedagogia religiosa de adultos* ou semelhantes.

Sabemos que toda ação pastoral possui uma *dimensão catequética*. Há algumas que primam pela característica catequética e são tidas como verdadeiros processos de educação da fé. Exemplos desta catequese de adultos implícita são, por exemplo, os *círculos bíblicos*, tão difundidos em nossas comunidades. Neles, conforme Carlos Mesters, procura-se “levar a Bíblia para a vida e a vida para a Bíblia” numa íntima interação entre fé e vida, tão característica de nossa catequese. É através do livro sagrado, fonte primeira da revelação, que nosso povo vai se educando e crescendo na fé.

O mesmo se pode dizer de outro modelo pastoral, considerado até como “um novo modo de ser Igreja e da Igreja ser”: são as *comunidades eclesiais de base*, também muito difundidas. Embora não tenham atualmente a mesma presença na mídia, nem suscitem polêmicas tão típicas de um passado não muito remoto, contudo estão vivas e atuantes. As CEBs são formadas por adultos, jovens e crianças, mas sem dúvida quem conduz e dá o tom na comunidade eclesial são os adultos. Elas são chamadas *comunidades catequizadoras* e se tornaram até modelo acabado da catequese no Brasil, ideal esse descrito na quarta parte do documento *CR*. Aí se constata: “grupos podem caminhar e desenvolver-se para sempre mais se tornarem *comunidades catequizadoras*, é mais ou menos seguindo

estes passos, que muitas Comunidades Eclesiais de Base se formaram no Brasil” (CR 285).

Outra prática pastoral considerada um grande momento de catequese de adultos na Igreja no Brasil é a *Campanha da Fraternidade*. Já com quase 40 anos de existência, esse movimento atinge não só as comunidades cristãs, mas também os diversos níveis da sociedade, através da discussão de temas de muita atualidade para a vida da sociedade, sempre à luz do Evangelho. Aqui também os mais envolvidos na discussão dos problemas são os adultos. É um tipo de catequese de adultos que desenvolve sobretudo temas ligados ao ensino social da Igreja, levando os cristãos a considerarem e viverem a *dimensão sociopolítica* da própria fé.

Essas três frentes pastorais (círculos bíblicos, CEBs e campanha da fraternidade) são reconhecidas como *formas e modelos* de catequese de adultos, mesmo no exterior.⁹ Entretanto, há outros sinais de que a ação evangelizadora no Brasil está voltada em geral para o mundo dos adultos. Um deles, por exemplo, foi a publicação de um documento sobre a *missão e ministérios dos cristãos leigos e leigas* por parte da Conferência Episcopal,¹⁰ baseado numa eclesiologia de comunhão, procurando superar o crônico clericalismo católico com a maior participação dos cristãos leigos adultos.

O *Instrumento de Trabalho* da 2ª SBC aponta como formas já existentes de *catequese com adultos*, além das já mencionadas, também as seguintes: preparação de pais para o batismo dos filhos; preparação de adultos para receber sacramentos; encontros de noivos; envolvimento dos pais na preparação para a eucaristia; encontros paroquiais e diocesanos, escolas da fé; formação sistemática nos diversos movimentos; formação de catequistas (a catequese dos catequizadores); missões populares; novenas de Natal ou com outros temas.

⁹ Cf. Emílio ALBERICH, *Forme e modelli di catechesi con adulti*. Elle Di Ci, Torino-Leumann, 1995, pp. 136-140; 156-160; 160 a 166. *Formas e modelos de catequese de adultos*, Editora Salesiana, São Paulo, 2001. O autor trata dessas três atividades como formas e modelos concretos de catequese de adultos, documentando abundantemente suas afirmações.

¹⁰ CNBB, *Missão e ministérios dos cristãos leigos e leigas*, Documentos da CNBB 62, São Paulo, Paulinas, 1999.

Reconhece, porém que muitas dessas atividades se confundem, na prática, com o que chamamos de *formação permanente*.¹¹

Podemos ainda apontar como esforço de retorno ao mundo dos adultos, a caminhada da Igreja na *perspectiva mais libertadora*, assumindo com determinação e firmeza a dimensão sociopolítica da fé cristã. Em que pese estar hoje esta dimensão um pouco atenuada em relação a atitudes mais corajosas no passado, contudo ela se faz presente principalmente no projeto pastoral da Igreja no Brasil, as *Diretrizes gerais da ação evangelizadora*. Nelas constatamos a presença das atitudes evangélicas do *serviço*, comunhão, respeito e diálogo diante do pluralismo religioso e cultural, testemunho, opção preferencial pelos pobres, participação na construção da sociedade justa e solidária. Tudo isso tendo como pano de fundo a vontade de mergulhar cada vez mais na cultura tanto das camadas populares como na cultura dos estratos mais técnico-científicos e de estar atentos às constantes mudanças culturais, para que o anúncio do evangelho não seja um apêndice ou não caia à margem da vida (inculturação).

4. Em busca de uma verdadeira catequese com adultos

No Brasil, o interesse explícito e formal pela catequese com adultos adquiriu maior força ultimamente. Todas as iniciativas, nesse sentido, estão convergindo para a preparação e celebração da 2ª SBC. Seu único e específico tema é a *catequese com adultos*. Esta decisão é fruto da prática e reflexões que vêm sendo feitas em âmbito nacional nestes últimos 30 anos.

Além da publicação dos documentos já assinalados, os acontecimentos que muito marcaram o *movimento catequético brasileiro*, do ponto de vista oficial, foram os *encontros nacionais de catequese* (ENC).¹² Deles tomam parte os principais responsáveis pela pastoral catequética

528

¹¹ Cf. *Com adultos, catequese adulta. Instrumento de trabalho*, Brasília, 2001, p. 25. O *Texto-Base* trata também tratar dessas formas nos nn. 169-172.

¹² Uma relação cronológica de alguns acontecimentos e documentos mais importantes neste período pode-se encontrar em "A caminhada da catequese de 1980 a 1991", in: *RdeC* 15 (1992) n. 57, jan-março, pp. 59-63.

no Brasil: bispos delegados pelos regionais da CNBB, assessores nacionais, o coordenador e mais um representante de cada regional, os membros do GRECAT e assessores especiais. São momentos de avaliação, discernimento, reflexão e busca de caminhos que respondam às necessidades da Igreja no campo da educação da fé dos cristãos.

Apresentamos a seguir, a relação desses ENC com seus respectivos temas:

1983 – 1º ENC: estudo e operacionalização do documento CR;¹³ criação do GRECAT¹⁴ e valorização do dia do catequista.

1985 – 2º ENC: catequese e teologia da libertação; catequese e outras dimensões da pastoral; preparação da primeira semana brasileira de catequese.¹⁵

1986 – 1ª Semana Brasileira de Catequese: fé e vida em comunidade renovação da Igreja e transformação da sociedade.¹⁶

1987 – 3º ENC: catequese e *Diretrizes gerais* da Igreja no Brasil; formação de catequistas.¹⁷

1989 – 4º ENC: formação de catequistas; mobilização catequética nacional; pesquisa sobre a Crisma.¹⁸

¹³ Cf. CNBB – Linha 3, *Encontro Nacional de Catequese in Comunicado Mensal* (1983) n. 372, pp. 1063-1064. Luiz ALVES DE LIMA, *A face brasileira de catequese: um estudo histórico-pastoral do movimento catequético brasileiro...* Universidade Pontifícia Salesiana, tese de doutorado n. 346, Roma, 1995, pp. 378-380. Albano CAVALLIN, “Encontro Nacional de Catequese (entrevista)”, in: *RdeC* 7 (1984) n. 25, jan.-março, pp. 43-45.

¹⁴ ALVES DE LIMA Luiz, *A face brasileira de catequese*, o.c., pp. 381-384.

¹⁵ Cf. *Encontro Nacional de Catequese 1985 – Síntese do Relatório in Comunicado Mensal* 34 (1985) n. 392, pp. 1055-1058. *Carta do Encontro Nacional de Catequese/ 85*, in: *Ibid.*, pp. 1058-1059.

¹⁶ CNBB-Linha 3, *Conclusões e desafios da 1ª Semana Brasileira de Catequese*, edição própria, Brasília, 1986. Cf. também diversos temas, crônicas, documentos, in: *RdeC* 9 (1986) n. 36, out.-dez., pp. 5-28; e todo o n. 37, jan.-março de 1987, totalmente dedicado a essa 1ª *Semana*.

¹⁷ Cf. “Encontro Nacional de Catequese (1-4 de outubro de 1987) Relatório”, in: *RdeC* 11 (1988) n. 41, jan.-abril, pp. 38-44. “Carta aos catequistas”, in: *Ibid.*, pp. 44-45.

¹⁸ Cf. “Encontro Nacional de Catequese (28/4 a 1º/5 de 1989) Relatório”, in: *RdeC* 12 (1989) n. 47, pp. 39-41.

1991 – 5º ENC: catequese e inculturação: culturas populares, religiosidade popular; simbolismo da casa da catequese construída sob quatro colunas: catequese inculturada, *catequese de adultos*, leitura da realidade e formação de catequistas, especialmente bíblica.¹⁹

1994 – 6º ENC: catequese para um mundo em mudança: a bíblia diante dos novos desafios; catequese e cultura urbana: alteridade, diálogo e identidade.²⁰

1997 – 7º ENC: a catequese rumo ao novo milênio: o hoje de Deus em nosso chão; espiritualidade do catequista, busca do sagrado, Bíblia e catequese, bases para o diálogo, afetividade e catequese.²¹

Como podemos constatar, além dos temas da inculturação, Bíblia e formação de catequistas, a *atenção ao mundo dos adultos* esteve sempre presente nestes encontros nacionais. Conforme o símbolo da *casa da catequese*, usado a partir de 1991, a catequese de adultos é considerada um dos pensamentos dominantes na reflexão catequética brasileira. Isto fez com que ela fosse escolhida não como tema de um *encontro* nacional, mas de uma *semana brasileira* de catequese. Essa modalidade de reunião corresponde ao que tradicionalmente se chama de congresso, jornada ou grande assembléia, pois o número de participantes é muito maior (todas dioceses são representadas), como também a preparação e a dinâmica são muito mais cuidadas.

A *primeira semana de catequese* havia sido celebrada em 1986. Passados quinze anos, e dentro das iniciativas para o novo milênio, tão incentivado pelo papa e pela CNBB, e principalmente por causa da importância do tema, decidiu-se fazer uma *segunda semana* cujo foco central e único fosse a catequese com adultos.

¹⁹ Cf. João Luís G. FEDEL, “Crônica do 5º Encontro nacional de catequese: catequizar é fazer as culturas desabrocharem à luz do evangelho”, in: *RdeC* 15 (1992) n. 57, jan-março, pp. 39-43.

²⁰ Cf. “VI Encontro Nacional de Catequese: catequese para um mundo em mudança”, in: *RdeC* 17 (1994) n. 67/68, jul-dez., pp. 5-62 (recolhe crônica, intervenções de vários autores, conclusões).

²¹ Em preparação a esse encontro foi publicado um “Instrumento de Trabalho”, in: *RdeC* 20 (1997) n. 78, abril-jun., pp. 23-37, e um subsídio intitulado: “A espiritualidade do catequista”, in: *RdeC* 20 (1997) n. 79, jul-set., pp. 41-45. As crônicas, intervenções de vários autores, conclusões e uma *Carta aos catequistas* deste 7º ENC encontram-se in: *RdeC* 20 (1997) n. 80, out.-dez., pp. 5-73.

II. 2ª Semana Brasileira de Catequese: a opção pela catequese com adultos

5. *Catequese de adultos ou com adultos?*

A decisão de celebrar uma 2ª SBC foi tomada pela *Dimensão Bíblico-Catequética* ou Linha 3 da CNBB, com grande participação do GRECAT e dos coordenadores regionais, em suas respectivas reuniões.²² Uma das opções feitas, foi adotar a expressão *catequese com adultos* e não *de* ou *para* adultos. É uma tendência em muitas partes da Igreja: quer traduzir o especial protagonismo dos catequizandos nesse tipo de catequese. Conforme o *DGC* “no processo de catequese, o destinatário deve poder manifestar-se sujeito ativo, consciente e co-responsável, e não puro receptor silencioso e passivo” (n. 167). Por isso, o mesmo nome de “destinatário” seria um tanto impróprio. Sobretudo os adultos passam a ser *interlocutores*, mais do que destinatários (cf. *CA* 150). Daí se justificar a mudança de expressão, preferindo-se a forma *catequese com adultos*.

Foram produzidos dois subsídios²³ como preparação para esse grande evento: um *instrumento de trabalho* e um *texto-base*. Os dois

²² O atual GRECAT, presidido por dom Francisco Javier Hernandez Arnedo, oar, e tendo como coordenadores os dois assessores nacionais, padre Wilson Dias de Oliveira, dc, e irmã Teresa Nascimento, iic, é composto pelos seguintes membros: irmã Evanda Maria de Jesus, Inês Broshuis, irmão Israel José Nery, fsc, padre José Wilson Andrade, dom Juventino Kesting, Lucimara Trevizan, padre Luiz Alves de Lima, sdb, Mariza Tavares, irmã Marlene Bertoldi, iic, irmã Mary Donzellini, mjc, Therezinha Motta Lima Cruz e padre Wolfgang Gruen, sdb. As discussões e decisões no âmbito do GRECAT, sobre a realização e o tema dessa 2ª SBC, podem ser encontradas em suas atas ou relatórios in *RdeC* 21 (1998) n. 81, jan-março, pp. 68-69; n. 82, abril-jun., pp. 67, n. 34; n. 83, jul-set., pp. 58-59, nn. 13 e 15; n. 84, out-dez., pp. 63-64, nn. 15 a 24). Quanto às discussões em *âmbito de coordenadores regionais* cf. *RdeC* n. 86, pp. 63-67; n. 88, pp. 60-62; n. 93, pp. 65-67.

²³ Na verdade para a 2ª SBC foram confeccionadas outras pequenas peças ou instrumentos, como: 1. *carta* do encarregado nacional da catequese (dom Francisco Javier Hernandez Arnedo) ao episcopado brasileiro tratando das motivações, objetivos e preparação da 2ª SBC; 2. celebrações para o *dia do catequista* de 2000 e 2001, preparadas pela dimensão bíblico-catequética; 3. *cartas* da mesma dimensão bíblico-catequética a todos os catequistas convocando e orientando sobre a 2ª SBC (cf. *RdeC* 23 [2000] n. 90, abr-jun., pp. 66-67; n. 91, pp. 72-76); 4. *Pesquisa, coleta de dados e tabulação* sobre a realidade da catequese com adultos no Brasil; 5. confecção e divulgação do cartaz e de um *folder* de grande divulgação da 2ª SBC (200.000 exemplares); 6. concurso entre catequistas para a letra e música do hino da 2ª SBC.

trazem o mesmo título, que por sua vez é o tema da mesma Assembléia: “Com adultos, catequese adulta”.²⁴ Esse enunciado, quer significar em primeiro lugar o protagonismo e o grande respeito para com o adulto. Significa também que o processo catequético com adultos necessita de maturidade, de estar à altura dos interlocutores. Fazer catequese com adultos não é uma simples transposição de conteúdos e metodologia usados no mundo infantil para o mundo dos adultos. Trata-se de um processo que leve em consideração a condição de adultos responsáveis e de sua capacidade de conduzi-los a uma fé adulta, superando o infantilismo crônico que por vezes domina nossos cristãos.

O lema da 2ª SBC, adaptado de *Ef 4, 13*, também vai nesse sentido: “crescer rumo à maturidade em Cristo”. A catequese com adultos tem a utopia de realizar plenamente um dos grandes objetivos da educação da fé: acompanhar os cristãos na busca da própria maturidade em Cristo. Esse lema “relembra que a vida cristã é um constante mergulho nas profundidades do Mistério de Cristo. Com a força do Espírito crescemos rumo à maturidade em Cristo”.²⁵

6. O Instrumento de Trabalho

O primeiro subsídio, *Instrumento de Trabalho*, foi direcionado especialmente para os catequistas de base.²⁶ São seis pequenos

²⁴ As expressões “Igreja adulta”, “fé adulta”, “catequese adulta” ou “catequese com adultos” já são usadas na Europa desde o fim da década de oitenta e mais ainda nos anos 90. Cf. por exemplo: Emilio ALBERICH, “Catechesi ‘adulta’ en una ‘Chiesa adulta’”, in: *Orientamenti Pedagogici* 38 (1991) 6, pp. 1367-1384; AA.VV., “Catechesi adulta per cristiani adulti”, in: *Via Verità e Vita* 40 (1991) n. 133. E. ALBERICH publicou sua obra em italiano (1995) e em castelhano (1996) com o título *Formas e modelos de catequese com adultos* (em breve será publicada em português).

²⁵ Francisco Javier Hernandez ARNEDEO, “Mensagem de abertura à 2ª SBC”, in: *Com adultos, catequese adulta: Instrumento de Trabalho*, Brasília, 2000, p. 4.

²⁶ É um folheto de 32 páginas, bastante ágil, em estilo popular, com figuras e bem diagramado. Produzido pelo GRECAT, começou a ser elaborado em agosto de 1999, sendo publicado em junho de 2000. Em sua redação tiveram especial participação: irmã Mary Donzellini, mjc, Inês Broshuis, padre Luiz Alves de Lima, Therezinha Motta Lima Cruz, irmã Teresa Nascimento. O *Centro Catequético Diocesano* de Osasco (SP) se encarregou da editoração e distribuição do texto. Foram comercializados 110.000 exemplares, número que expressa sua larga difusão entre os catequistas.

capítulos mostrando os momentos mais importantes da caminhada histórica recente da catequese no Brasil, a prioridade dos adultos na catequese, a importância da iluminação bíblica (é a parte maior do texto), os questionamentos dos adultos a partir da realidade em que vivem, esclarecimento de conceitos (evangelização, catequese, iniciação, catecumenato, formação permanente etc.) e, finalmente, algumas pistas de ação para uma catequese adulta. Também são apresentadas perguntas que facilitam a discussão e reflexão em grupos, e uma pequena bibliografia.

Desse pequeno e prático *Instrumento de Trabalho* podemos citar a formulação tanto do *objetivo geral* como dos *objetivos específicos* da 2ª SBC. O *objetivo geral* está assim formulado: “buscar caminhos para uma catequese e formação permanentes de adultos que os ajudem a viver o compromisso com Jesus e a sua proposta, numa Igreja em comunhão e participação”.

Note-se que se fala de *catequese* e *formação permanente* de adultos, distinção que será mais aprofundada no *texto-base*. A pretensão catequética é *ajudar a viver o compromisso com Jesus*: a catequese não se sobrepõe ao trabalho e caminhada pessoal do adulto, mas quer ser uma *ajuda* nessa busca. Também se indica claramente a dimensão *crístocêntrica* da catequese, cuja importância é tão acentuada em todos os documentos. Finalmente se releva o clima comunitário e propriamente eclesial que manifesta a *condição adulta* da Igreja. De uma Igreja adulta depende, em grande parte, como veremos, a possibilidade de se ter uma catequese verdadeiramente *adulta*.

Quanto aos *objetivos específicos* da 2ª SBC, são assim indicados:

1. conhecer melhor a situação cultural e religiosa hoje;
2. analisar a realidade da catequese com adultos hoje na Igreja no Brasil através de pesquisa;
3. apontar pistas para o diálogo construtivo num mundo pluralista;
4. refletir sobre uma espiritualidade e uma leitura bíblica que falem ao adulto de hoje;
5. avaliar e celebrar a caminhada feita a partir de *Catequese Renovada*;
6. envolver no processo os agentes pastorais que desenvolvem atividades com forte dimensão catequética, além daqueles que habitualmente já são chamados de catequistas.

Nesses objetivos específicos estão indicadas algumas dimensões desejadas e propagadas pela catequética moderna, principalmente com relação aos adultos, tais como: a interação entre fé e vida, o respeito e o diálogo diante do atual pluralismo cultural e religioso, a sede de espiritualidade, a centralidade da Palavra de Deus, a dimensão catequética de outras pastorais e a necessidade de uma pastoral orgânica.

7. O Texto-Base sobre catequese com adultos

Objeto de maior atenção no processo de sua redação, quer pela sua natureza, quer pela complexidade dos temas tratados, foi o *texto-base*. Seu título é o mesmo da 2ª SBC e do Instrumento de Trabalho: *Com adultos, catequese adulta: crescer rumo à maturidade em Cristo*²⁷ (CA). Trata-se de um texto de caráter oficioso, uma vez que foi publicado na coleção verde, a série de *estudos* da CNBB, diferente dos *documentos* (coleção azul) de caráter oficial.

Como se lê na *Apresentação* (p. 10) “esta obra foi construída em *mutirão* sob a coordenação da Dimensão Bíblico-Catequética e do Grupo de Reflexão Catequética (GRECAT)”. Percorreu um longo caminho redacional desde o primeiro esboço até o texto final, através de 13 redações, fruto de muitos debates e pesquisas.²⁸ Seus principais

²⁷ CNBB, *Com adultos, catequese adulta: crescer rumo à maturidade em Cristo*, Estudos da CNBB 80, São Paulo, Paulus, 2001, 128 pp.

²⁸ Os três *seminários sobre itinerário da fé e iniciação dos adultos à fé cristã*, realizados em 1997, 1998 e 1999 estão na origem desse *estudo*: cf. *RdeC* 21 (1998) n. 81, jan-março, pp. 68-69; *RdeC* 21 (1998) n. 82, p. 67, n. 34; *RdeC* 21 (1998) n. 83, pp. 58-59, nn.13 e 15; *RdeC* 21 (1998) n. 84, pp. 63-64, nn. 15 a 24. Padre Luiz Alves de Lima redigiu os primeiros esboços do Texto-Base no segundo semestre de 1999: cf. *RdeC* 22 (1999) abril-jun., n. 86, pp. 57-58, nn. 4 e 7a.; *RdeC* n. 87, pp. 57-58. Esses textos foram discutidos, corrigidos, emendados e aumentados, não somente no interior do GRECAT, mas também nas discussões dos *coordenadores nacionais*: cf. *RdeC* 22 (1999) n. 88, out.-dez., pp. 60-61 e pp. 62 n. 12b; *RdeC* n. 91, pp.70-71). No início do ano 2000 o texto provisório possuía somente dois capítulos (os atuais quarto e quinto. A partir da 6ª redação (junho de 2000) acrescentam-se mais dois capítulos: um sobre a *desafiadora realidade de hoje* (atual I cap.) e *educação dos adultos à luz da Bíblia* (atual II cap.). Logo em seguida acrescenta-se o capítulo sobre a *eclesiologia* (atual III cap.). Além deste autor, colaboraram mais de perto na confecção desse texto: dom Francisco Javier Hernandez Arnedo, oar; irmã Teresa Nascimento, iic; padre Wilson Dias de Oliveira, dc; Therezinha Motta Lima da Cruz; irmão Israel José Nery, fsc; irmã Marlene Bertoldi, iic; padre Wolfgang Gruen, sdb; irmã Mary Donzellini; padre Vitor G. Feller; padre Alberto Antoniazzi; dom Geraldo Lyrio e padre Dimas Lara Barbosa.

destinatários são as “coordenações regionais e diocesanas de catequese, agentes de pastoral, padres, religiosos (as), seminaristas maiores”.²⁹ A linguagem usada nesse texto-base, diferentemente do *Instrumento de Trabalho*, tem em consideração esses destinatários, com um estilo forçosamente mais erudito.

O novo *estudo* sobre a *catequese com adultos* está estruturado em cinco capítulos, de dimensões diversas: I - A desafiadora e estimulante realidade do Brasil hoje; II - Educação cristã de adultos à luz das escrituras (o menor em número de páginas); III - Educação cristã à luz da eclesiologia, IV - Evangelização, catequese e formação permanente de adultos; V - A caminho de uma catequese com adultos (o maior em número de páginas). Uma *apresentação* e *conclusão* completam a obra.

Seguindo essa estrutura do texto, podemos relevar alguns aspectos mais significativos.

a) O hoje de Deus em nosso chão

Pisar no próprio chão, evangelizar e catequizar a partir da própria realidade, imitar a pedagogia divina que se revelou bem por dentro da história humana, ou simplesmente, atuar o princípio da *interação entre fé e vida* é o ideal da renovação catequética (cf. CR 112-113, 29, 283). Se tal princípio é norteador de qualquer tipo de catequese, o é de um modo especial em se tratando de adultos.

A catequese será verdadeiramente adulta se o crescimento na fé dos adultos acompanhar sua inserção e atuação dentro da sociedade. A fé, então, será não só a luz para entender a própria realidade pessoal e social, mas também uma força para tentar transformá-la à luz do Evangelho. O texto acena a “alguns aspectos da realidade brasileira, na qual os fiéis, em sua caminhada *rumo à maturidade em Cristo*, são chamados a viver o testemunho da fé e a missão evangelizadora” (CA 2).

²⁹ Cf. CNBB, “Carta aberta aos catequistas”, in: *RdeC23* (2000) n. 91, jul-set., p. 74, n. 5.1.

Nesse capítulo, após constatações positivas sobre o mundo atual (cf. CA 3), apresentam-se resumidamente alguns desafios, que devem ser completados pelos que trabalham na catequese com adultos em seus próprios contextos. São submetidos a uma análise em vista da catequese, os seguintes temas: 1. o sistema socioeconômico vigente; 2. os padrões culturais difundidos pela globalização; 3. o mundo da comunicação; 4. a crise ética e moral; 5. o retorno ao sagrado; 6. o pluralismo religioso; 7. a questão do meio ambiente; 8. as buscas das pessoas hoje (busca do sentido da vida, defesa dos direitos humanos, compromisso com a justiça social e a ecologia...); 9. a autonomia e ânsia de liberdade e participação; 10. a questão do gênero e 11. o pobre e as minorias étnicas e culturais como agente de transformação (cf. CA 4-45).

O pano de fundo da catequese com adultos deve ser sempre “um olhar evangélico, crítico, mas cheio de misericórdia, solidariedade e esperança sobre nosso povo sofrido, que clama por libertação” (CA 45). Este primeiro capítulo, com tal conclusão, afirma claramente as opções teológico-pastorais da catequese no Brasil, colocando em prática aquilo que desde a *Gaudium et Spes* vem se refletindo em termos de viver a fé em profundo diálogo transformador com o mundo de hoje.

b) A iluminação bíblica

A Bíblia é o texto por excelência da catequese: esse é um dos princípios fundamentais da catequese renovada (cf. CR 154-156). Portanto, ao se falar de *catequese com adultos*, não poderia faltar um capítulo sobre a Palavra de Deus escrita. Trata-se de um pequeno capítulo (apenas 9 páginas), mas muito precioso. O título não fala de “*catequese com adultos*”, ms de “*educação cristã de adultos à luz das escrituras*”, ampliando mais a abordagem.

Além de partir da afirmação que “a Bíblia é um conjunto de textos escritos por adultos e para adultos” (CA 48) e que “as crianças aprendem dos adultos” (CA 49-51), são analisadas duas passagens do Antigo Testamento (Dt 6,4-9 e 26,5ss) mostrando como a educação da fé dos adultos era feita principalmente através de *orações* e da *memória histórica*: estas dimensões criam laços emocionais e significativos na vida dos adultos.

Seguem-se alguns critérios para uma *leitura adulta* da Bíblia. Tanto o conteúdo do profetismo como da literatura sapiencial, fazem parte da formação dos adultos: sua leitura exige equilíbrio e amadurecimento, que nem sempre se encontram em adultos, menos ainda em jovens e crianças. Daí a exigência de uma *hermenêutica atualizada* para que não haja choques com a mentalidade de hoje (cf. CA 53). Por outro lado, a *liberdade de pensamento* e a responsabilidade dos adultos, tão prezadas hoje, são também contempladas no conjunto dos textos bíblicos: “livros como Jó, Jonas e Eclesiastes mostram que era possível discordar da teoria vigente, questionar, propor novos desafios, a partir da provocação dos fatos que cada um vivencia; são livros que respeitam muito a liberdade de pensamento de adultos sérios, que querem entender melhor a vida e o seu relacionamento com Deus” (CA 54).

O Novo Testamento mostra a formação de adultos nas comunidades. O aprendizado da unidade na diversidade, a busca de orientações diante dos novos fatos e problemas e a superação de conflitos internos e externos da comunidade, como também o esforço por vencer as dificuldades próprias da evangelização, exigiam grande maturidade dos cristãos da época apostólica. “O Apocalipse mostra que grau de consciência política podiam alcançar cristãos maduros na fé, no final do primeiro século” (CA 56).

Um último ponto abordado nessa breve iluminação bíblica, é a *pedagogia de Jesus com os adultos*. Contrariamente à nossa tradicional prática catequética, Jesus *abençoava as crianças*, mas chamava e *instruía os adultos*, suscitando neles o compromisso com a justiça do Reino e a vontade do Pai (cf. CA 57). Ele vai ao encontro das pessoas onde elas estão, ouve-as, é sensível às suas angústias, permite e estimula a experiência do encontro com Ele: os milagres que realiza são sinais da nova humanidade que quer criar (cf. CA 58-60).

Dentre os textos particularmente inspiradores, são analisados três: o diálogo de Jesus com os discípulos de João que o procuram (Jo 1,35-41), a cura do cego de nascença (9,1-41) e o encontro com os discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Nesses episódios (cf. CA 61-64) encontramos as atitudes pedagógicas com os adultos. Por fim se acentua um traço importante da missão de Jesus: sua coerência e

testemunho, pois “catequizar adultos é dar testemunho de um modo de viver capaz de restaurar esperanças e fornecer um projeto empolgante de fraternidade” (CA 65).

c) Catequese adulta numa Igreja adulta

Está mais do que claro para o pensamento catequético moderno, que a educação da fé depende, em grande parte, do modelo de Igreja subjacente a ela. De acordo com Emílio Alberich,

“há uma estreita relação entre catequese e eclesiologia. Toda visão eclesiológica é portadora de uma certa concepção de catequese e toda catequese está sempre em função de uma determinada concepção de Igreja. Pergunta-se: que tipo de Igreja hoje promove a catequese de adultos? Que projeto de Igreja o processo catequético de adultos tem em mente?”³⁰

A consciência dessa relação profunda entre catequese e projeto eclesial está por trás do terceiro capítulo (também pequeno: 13 páginas). Na catequese com adultos é indispensável o apoio de uma comunidade eclesial fiel às suas raízes no Novo Testamento. Do contrário, gera-se a *crise de chegada*: cristãos adultos são seduzidos pelo Projeto do Reino, mas não se sentem à vontade nas comunidades concretas, por falta de maturidade ou por um infantilismo crônico das mesmas (cf. CA 66).

A comunidade eclesial dos primeiros tempos serve de parâmetro para nossas comunidades. O evangelho de Marcos apresenta algumas características: a liberdade de Jesus em chamar os que ele quer e a liberdade dos que o seguem, sua constituição em comunidade e o mandato missionário (Mc 3,13-15). É uma comunidade de vida e missão em que Jesus desenvolve uma pedagogia que articula convivência, oração, ensinamento mais aprofundado, atribuição de tarefas e partilha de responsabilidades, organização interna, avaliação, experiência de pertença à comunidade através da experiência do batismo em nome de Jesus, do dom do Espírito Santo, pela celebração

³⁰ Emílio ALBERICH, “Catechesi ‘adulta’ in una chiesa ‘adulta’”, in: *Orientamenti Pedagogici* 38 (1991) p. 1370.

da Ceia do Senhor, pela oração em comum, pela comunidade de amor e serviço (cf. CA 66-69).

O texto remete ao estudo de *Atos dos Apóstolos* muito presente no Projeto *Ser Igreja no Novo Milênio*, relevando sobretudo na Igreja primitiva a abertura ao diferente, a leitura dos sinais dos tempos e a superação dos inevitáveis conflitos. É uma Igreja perseverante no ensino dos apóstolos, de comunhão, participação e solidariedade, ministerial, espiritual e mística, missionária e capaz de construir a unidade na diversidade: é para nós hoje inspiração (cf. CA 70-71).

Maior espaço é dedicado à *eclesiologia do Vaticano II*, que “vem ao encontro das expectativas dos adultos de hoje: eles querem *fazer* a Igreja e não simplesmente *recebê-la*, querem ser membros ativos com vez e voz, e não passivos na comunidade de fé” (CA 72). A categoria bíblica de *comunhão*, cujo fundamento último é a *comunidade que nasce da Trindade*,³¹ é enriquecida na América Latina por outras não menos bíblicas: libertação, participação, inculturação; é uma compreensão encarnada e solidária com o mundo de hoje (cf. CA 73). Porém, o acento maior é colocado no *profetismo* da Igreja, “diante de nossa realidade sociocultural marcada pela miséria, que clama aos céus”: é uma Igreja que anunciando a boa nova denuncia o pecado e suas conseqüências em todos os níveis e indica o caminho da conversão para o Reino. Fazendo-se uma “Igreja dos pobres [...], passa a ter uma visão mais clara e mais profunda de sua origem e natureza, do seu lugar e de sua missão no mundo. A partir deste evento, as CEBs, um meio de organizar a Igreja sobretudo nos meios pobres, se fortaleceram e definiram melhor sua identidade” (CA 74).

O texto procura “traçar algumas provocações de uma eclesiologia mais prática do que teórica, levantando questões relevantes para uma catequese com adultos, mais fiel ao projeto de Deus e mais consciente das indagações desses adultos” (CA 76). Essa eclesiologia *prática* é delineada ao responder a pergunta: “que Igreja queremos?”. Descreve-se, então “os rostos da Igreja que queremos ressaltar”. Basicamente são seis grandes traços:

³¹ Esta eclesiologia fundamentada na *Lumen Gentium* está particularmente desenvolvida no n. 75.

1. Uma Igreja *ministerial*: superação do clericalismo, em direção de uma distribuição melhor de tarefas ministeriais na Igreja, valorizando o sacerdócio comum e os sacramentos do batismo e crisma. À catequese “cabe a tarefa de formar leigos e leigas mais preparados para a missão que lhes cabe” (CA 78).
2. Uma Igreja *participativa*: reflexo de sua vocação trinitária e aspiração do homem e da mulher de hoje. Isso significa fazer valer os conselhos de pastoral, ouvir os que não participam e os que estão em situação considerada irregular (CA 79).
3. Uma Igreja *ecumênica* que cultive a mística da unidade, pratique a união interna (entre movimentos, comunidades e pastorais) e, ao mesmo tempo, apresente e defenda a própria identidade, esteja também aberta para reconhecer os valores em outras Igrejas e religiões (CA 80).
4. Uma Igreja *missionária*: apresenta uma concepção de missão muito ligada ao *serviço* (*diakonia*) e diálogo: “ser missionário, entre outras coisas, é saber lidar com discernimento, de forma acolhedora e respeitosa, com o outro, o diferente... uma boa catequese com adultos prepara pessoas para a ação no mundo, capazes de dialogar, de perceber valores evangélicos também fora da Igreja, que saibam ser gente de Igreja no coração do mundo e gente do mundo no coração da Igreja” (CA 81).
5. Uma Igreja *espiritual e mística*: que se deixa guiar pelo Espírito, contemplativa, orante, atenta à Palavra de Deus e que saiba celebrar a liturgia, principalmente a Eucaristia, de um modo vivo, ministerial, encarnado e inculturado, favorecendo o silêncio interior e o compromisso comunitário (CA 82).
6. Uma Igreja *solidária*: fiel à proposta e à prática de Jesus que pregou o Reino e a vida para todos, “uma Igreja *samaritana*, esperança para os caídos na estrada [...] A catequese com adultos é espaço importante de educação para a colaboração solidária com os que sofrem pessoal e socialmente” (CA 83).

O capítulo eclesiológico termina com um questionamento sobre metodologia: os métodos de planejamento precisam de revisão e há

necessidade de criar outras formas diferenciadas de ser presença no meio do povo, não para aumentar as estatísticas, mas por fidelidade à missão. Questiona-se a religião funcionalista ou de resultados (busca-se o milagre de Deus e não o Deus dos milagres). É preciso superar tal infantilismo religioso com uma catequese que eduque para esse modelo de Igreja (n. 84).³²

d) Catequese com adultos: distinção e aproximação de conceitos

A intenção deste quarto capítulo é situar a catequese, e particularmente a catequese com adultos, dentro da ação evangelizadora da Igreja hoje, nas trilhas daquilo que propõe o *DGC* (34-59). Além do mais, procura esclarecer a tarefa específica da catequese como *iniciação*, distinta da *formação permanente* que acompanha o cristão durante toda a vida. São apresentadas as tarefas e conteúdo de ambas as atividades. Outros assuntos são considerados, como a questão do catecumenato³³. Esse texto afirma que um maior esclarecimento de conceitos, pode levar a uma sadia e eficaz ação catequética (cf. *CA* 88). O quarto capítulo junto com o quinto ocupam mais da metade do espaço do texto, pela extensão de suas colocações.

Tendo de ilustrar o sentido da *catequese com adultos*, o texto assume a distinção feita após a *Evangelii Nuntiandi* entre evangelização em sentido *amplo* (tudo o que a Igreja realiza), e em sentido *estrito* (primeiro anúncio ou ação missionária). Também assume e dá destaque ao n. 49 do *DGC* onde o *processo evangelizador* (sentido amplo de evangelização) aparece estruturado em três etapas ou momentos essenciais: *ação missionária* (primeiro anúncio ou anúncio querigmático), *ação catequética* (iniciação à fé, aprofundamento da conversão) e *ação pastoral* (tudo o que não é ação missionária e catequética, e que a Igreja faz para alimentar e desenvolver a vida cristã).

³² A descrição de uma eclesiologia subjacente à proposta catequética brasileira, pode ser encontrada também em Luiz ALVES DE LIMA, "Nuova Evangelizzazione nella prospettiva dell'America Latina", in: Rino FISICHELLA (org.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*. Editrice Vaticana, Roma, 2001, pp. 138-149. Ou em *REB* 60 (2000), fasc. 239, setembro, pp. 663-668 (em português). De um modo bastante sintético também se pode ver em: Marlene BERTOLDI, "Com adultos, Igreja adulta", in: *Missão Jovem*, Florianópolis, junho 2001, p. 8.

³³ Tratando-se de esclarecimentos de conceitos, a redação desse quarto capítulo foi bastante trabalhosa, julgado por alguns, mesmo desnecessário.

Nesse esquema, a catequese aparece como uma das *três grandes tarefas* da Igreja no mundo. Falando de outra maneira: a Igreja tem apenas três grandes frentes de trabalho para realizar: uma delas é a catequese! Portanto é uma supervalorização desta atividade eclesial, infelizmente relegada às vezes a um simples aprendizado da religião dirigido a crianças... É preciso recuperar seu sentido legítimo e mais profundo.

A questão central, então, é considerar a catequese no contexto maior do processo evangelizador. Num mundo onde a maioria se considera cristã, acontecem dois fenômenos: o anúncio evangélico, entendido como proclamação da boa nova da salvação em Cristo, é considerada desnecessária, pois todos já *conhecem Jesus Cristo*. Ora, nossa realidade não é bem esta. Muitos possuem uma tintura de cristianismo ou, na verdade, nem são evangelizados. Por outro lado, a *catequese* é considerada como atividade direcionada ao mundo infantil, que, por estar em crescimento, necessita *aprender* a religião. É outro equívoco: são justamente os adultos, por estarem privados de uma verdadeira *iniciação ao cristianismo*, que necessitam de catequese.

Daí a necessidade de se compreender bem esses conceitos: evangelização, catequese como iniciação, formação permanente ou continuada.

A *evangelização*, tomada em seu sentido de primeiro anúncio ou ação missionária, está no coração da Igreja. Trata-se de levar as pessoas não evangelizadas a terem um contato vivo com Jesus Cristo, de modo a provocar um primeiro movimento de conversão. E há também o caso de adultos que já foram evangelizados, ou receberam uma insuficiente catequese, e que estão necessitando da graça da descoberta do evangelho (CA 95-97).

A *catequese*, sendo um segundo passo, tem como finalidade o aprofundamento da mensagem evangélica dentro da comunidade cristã. O que aparece como elemento específico nessa concepção de catequese, é apresentá-la como um *processo de iniciação*. Este conceito carece de uma base antropológica, pois a nossa sociedade há tempo abandonou a prática da *iniciação*. Mas isso não é motivo para renunciar o uso desse conceito, pois, sendo o cristianismo uma

religião iniciática, desde suas origens, sem um autêntico processo de iniciação, torna-se difícil compreender a tarefa da catequese.

O texto ilustra o sentido de *iniciação*, procurando tirar da catequese aquela superficialidade que tanto caracteriza muitas atividades chamadas de *catequese*, mas que no fundo são *cursinhos* em vista da recepção formal dos sacramentos, ou que dão apenas uma tintura de cristianismo. Uma simples mudança de nomenclatura, por certo, não irá mudar a realidade, mas pode ajudar a buscar novos caminhos e melhores resultados.

O conceito de *iniciação* carrega em si um processo vital de compreensão e acolhimento do mistério de Jesus Cristo, de conversão e mudança de vida à luz do Evangelho, de participação e caminhada na comunidade cristã. Diferentemente da catequese concebida como *ensino*, o conceito de iniciação acentua sobretudo o valor e a necessidade da *experiência* na educação da fé. Esse processo recebeu, na tradição cristã, o nome de *catecumenato* e marcou a catequese no início do cristianismo.³⁴ Instituído historicamente para os adultos, hoje ao retomar o discurso da *catequese com adultos*, propõe-se recuperar esta *dimensão catecumenal da catequese*, de modo especial para eles (cf. CA 109-111).

É interessante notar que o documento *CR*, sobretudo em sua quarta parte, descreve um processo de crescimento na fé intimamente ligado à caminhada da comunidade cristã, que muito se parece com aquilo que a tradição chama de *catecumenato*. É uma educação da fé profundamente experiencial, tanto no nível pessoal como no âmbito social. Portanto, aquela *inculturação* do catecumenato em nossa realidade, e não sua simples reprodução, que tanto pedem o *DGC* e o *CA*,³⁵ já foi e está sendo vivida, de certa maneira, em nossas comunidades eclesiais, tal qual se descreve na quarta parte de *CR*.

Já a *formação permanente* ou *continuada*, como muitos preferem chamar (e que faz parte da *ação pastoral*, acima referida),

³⁴ *Catecumenato* não se confunde aqui com o conhecido e propagado *Movimento* ou *Caminho Neo-Catecumenal*, como muito bem lembra CA 108.

³⁵ Cf. *DGC* 110c, 91d; CA 109.

é uma tarefa que vem acompanhar o cristão ao longo de sua vida, após um bom processo de iniciação. Se o ministério da *catequese* é confiado aos catequistas, a *formação continuada* na fé é tarefa de toda a Igreja, que, para tanto, possui recursos e estruturas muito ricas e diversificadas. A tarefa dos catequistas é essencialmente de *iniciação* à fé (com toda a profundidade que esse conceito carrega), ao passo que a *formação* ou *educação permanente* não lhes compete em primeiro lugar: é tarefa da Igreja inteira. É verdade que tanto o *DGC* como o *CA* usam a terminologia *catequese permanente*, também por já estar incorporada à nossa recente tradição, o que é legítimo, contanto que não subtraia à catequese sua tarefa primeira e fundamental de ser *iniciação à fé e à vida eclesial*. Assim, a catequese fica com seu espaço bem delimitado e claro, evitando-se o perigo de sobrecarregá-la e de perder a própria identidade (cf. *CA* 119).

Os limites entre estes conceitos (evangelização, catequese e formação permanente) são muito subtis e na prática muitas vezes eles andam juntos. Tanto é assim, que a convocação para uma semana sobre *catequese com adultos* se dirige também a muitos agentes de outras pastorais que trabalham com adultos e que possuem íntima ligação com a catequese. Tal distinção é útil para, de um lado reforçar e acentuar mais nos catequistas sua vocação e responsabilidade de colocar os fundamentos da personalidade cristã, fazendo um verdadeiro trabalho de *iniciação* e, por outro, chamar a atenção de toda a Igreja para o trabalho de *formação continuada*, que prossegue aquilo que a catequese tentou construir. É uma distinção também útil para ver a íntima ligação da catequese com o seu *antes* (a evangelização) e o seu *depois* (a formação permanente). Nesse sentido, quantas vezes o catequista deverá, em primeiro lugar, fazer um trabalho de autêntica evangelização, para só depois, começar o trabalho verdadeiramente catequético!

O capítulo IV termina propondo o resgate da *dimensão catecumenal* em todo tipo de catequese e do próprio *catecumenato*, particularmente em se tratando de adultos. Além do mais apresenta algumas características básicas de uma catequese catecumenal. Entre elas se destacam o acompanhamento pessoal, o caráter gradual, a forte dimensão litúrgica (orações, celebrações, ritos, símbolos e sinais) com especial ênfase para o *mistério pascal*, e a participação na comunidade (cf. *CA* 122-124).



e) A caminho de uma catequese com adultos

O quinto capítulo deveria, como o mesmo título diz, estar voltado para a ação concreta da catequese com adultos. Contudo, ainda volta a algumas questões mais gerais e por isso mesmo é a parte mais longa do documento (40 páginas).

Primeiramente mostra o pêndulo da história da catequese: nos primórdios da Igreja seus interlocutores eram apenas *adultos*. Depois a catequese passou a se ocupar sobretudo de *crianças* e adolescentes. Finalmente, nos nossos dias está tentando voltar ao que era no início. Não se trata apenas de um percurso histórico. Afirma-se, por exemplo que “a catequese de crianças deve ser infantil (em relação à linguagem e interesses dessa faixa etária), mas não infantilizante, boba, de baixa qualidade teológica...” (CA 129). Com relação à catequese com adultos diz: “Este parece ser o novo paradigma da catequese após séculos de atenção quase que exclusiva às crianças e adolescentes. Esse paradigma novo supõe mudança de mentalidade, a começar dos pastores, mas também dos catequistas e de toda a comunidade. É óbvio que não se abandonará as crianças e jovens, mas a prioridade passa a ser a catequese com adultos” (cf. CA 135).

Em segundo lugar se apresenta uma visão da *situação atual* dos adultos com relação à fé, com suas características gerais (destaque para a análise da religiosidade dos adultos e suas causas), mostra-se a influência do subjetivismo e a necessidade de se ir criticamente ao encontro dessa tendência de hoje; isso gera o pluralismo e com ele a grande necessidade do diálogo.

Um terceiro item é dedicado à tipologia da religiosidade dos adultos conforme as *Diretrizes gerais da ação evangelizadora*. São apontadas *cinco* categorias: pessoas que vivem num contexto de pobreza e injustiça social, com forte tendência para a religiosidade popular; grupos de fundo cristão-católico estático e fixista; ampla faixa de profunda religiosidade católico-popular; grupos de inspiração claramente não-religiosa, em geral dos meios artísticos ou de comunicação, moda e publicidade; grupos de cristãos esclarecidos nas camadas populares e classe média, mas que nem sempre conseguem integrar a fé com a promoção da justiça. A esses se acrescenta



um *sexto* grupo de cristãos adultos conscientes, maduros, mas com grande dificuldade de aceitar algumas posturas da Igreja.

Baseando-se nos modelos teóricos de James Fowler e Fritz Oser são apresentadas as três *etapas* mais importantes *da fé* no desenvolvimento religioso das pessoas, do ponto de vista psicológico: a etapa da juventude, da maturidade e da velhice. “São tentativas de explicar o desenvolvimento das capacidades com que as pessoas elaboram as relações consigo mesmas, como os outros, com a natureza e com Deus” (CA 145).

O item seguinte se dedica à “atenção específica ao catequizando adulto como sujeito”. Esse título já esclarece seu conteúdo: fala das exigências de uma catequese adulta, afirmando a necessidade de uma nova *pedagogia de adultos*, pois não se trata de transferir para eles a metodologia, nem mesmo o *know-how* catequético do mundo infantil. Mais do que em outro tipo de catequese, os adultos são interlocutores; supõe “que se leve seriamente em consideração as experiências vividas e os condicionamentos e desafios que eles encontram na vida: sua situação de adultos, como homens e mulheres, seus recursos espirituais e culturais, em pleno respeito pelas diferenças” (CA 152; cf. 164). Deve-se levar em conta também sua condição de *leigos* adultos, aos quais o batismo confere a possibilidade de procurar o Reino de Deus, exercendo funções temporais. É ainda importante partir da própria situação religiosa em que se encontram, para um progressivo caminho de fé. Conclui dizendo que mesmo a catequese com crianças e jovens deve estar orientada para a vida cristã em plenitude, para a vida adulta em Cristo (CA 155-156).

Após retomar a questão de uma *Igreja adulta*, são indicadas pistas metodológicas, sintetizadas inicialmente em três verbos: educar, ensinar e iniciar, acentuando neste último “o caminho experiencial”. Apresenta quatro fatores que precisam estar bem articulados na catequese com adultos: a palavra, a relação, a ação e a celebração. Quanto ao método, insiste-se mais uma vez na necessidade de “partir do que se vive, referir-se a esta experiência para se fazer o caminho” (164; cf 152).

Os *objetivos e tarefas* da catequese com adultos são assim enumeradas: 1. promover a formação e o amadurecimento da vida



no Espírito de Cristo ressuscitado; 2. educar para a justa avaliação das transformações socioculturais na nossa sociedade à luz da fé; 3. esclarecer as atuais questões religiosas e morais; 4. esclarecer as relações existentes entre a ação no mundo e a vida interna da Igreja (ensino social da Igreja); 5. desenvolver os fundamentos racionais da fé; 6. educar para o diálogo fraterno e respeitoso; 7. formar para assumir responsabilidades na missão da Igreja e para saber dar um testemunho cristão na sociedade.

Após relacionar algumas formas de catequese indicadas pelo *DGC* e duas listas de formas mais desenvolvidas no Brasil (cf. *CA* 170 e 172), há um apelo “no sentido de organizar a catequese sistemática, orgânica e permanente que toda comunidade deveria ter o direito de receber” (*CA* 171).

Ao tratar da *formação de catequistas*, entre outras coisas afirma-se que “o catequista de adultos precisa se esforçar por adquirir a capacidade de uma *leitura sapiencial* da vida em vez de somente explicar fatos. Remete-se às orientações dadas pelos documentos *Diretrizes gerais e Missão e ministério dos cristãos leigos e leigas* quanto à *formação* (*CA* 179). Algumas características desse catequista: disponibilidade para escutar e dialogar, capacidade de relacionamento, de adaptação às diferentes situações, suficiente maturidade na fé, capacidade de se mostrar membro atuante da Igreja com a qual caminha, competência nos conteúdos e metodologia da catequese com adultos (*CA* 177).

Conclusão

A publicação desse *Texto-Base* não é somente em vista da realização da 2ª SBC. O texto é uma proposta básica para o encaminhamento dessa prática tão urgente e necessária que é a evangelização, catequese e formação permanente dos adultos. Estamos apenas no início de uma caminhada. Se é verdade que já há muito tempo o magistério da Igreja e a reflexão catequética estão insistindo na *volta* aos adultos, verdadeiros interlocutores da catequese, a prática ainda tem se mostrado insuficiente diante desse grande desafio. Neste sentido, o *Texto-Base* apresenta uma série de análises e propostas em vista de uma eficaz educação da fé dos adultos.



Coerente com suas propostas, o texto não é fechado e conclusivo. Pelo contrário, apresenta-se provocativo, bastante aberto às críticas, aos acréscimos, aos possíveis desenvolvimentos e ampliações. Convida a todos a se posicionar diante dele “como sujeito, capaz de contribuir como parceiro, concordando, discordando, acrescentando e somando esforços para enriquecer uma reflexão destinada a prestar serviço a todos. A participação de todos é fundamental, pois, com mais gente refletindo, escrevendo e expondo idéias sobre o tema, é que o caminho vai se tornando mais claro à medida que caminhamos juntos” (CA 183).

Catequese e adultos, palavras que pareçam tão distantes uma da outra, precisam reencontrar o caminho de uma fecunda aproximação. É um trabalho de toda a Igreja, particularmente daqueles aos quais é confiado o ministério da palavra. Todas as comunidades cristãs, em seus diversos níveis, precisam deixar-se imbuir do zelo e impulso *missionários*, que se desdobra em atividades de evangelização, catequese e formação continuada dos adultos, como nos inícios da Igreja. Assim, temos esperança de que uma *catequese adulta* irá gerar também uma *Igreja cada vez mais adulta* na fé, rumo à maturidade em Cristo.

Dirección autor: E-mail: lima@salesianos.org.br

Sumario:

La experiencia de la catequesis del Buen Pastor, iluminada por sus fundamentos, características y los principios pedagógicos que la orientan, y la animan, nos habla de un trabajo que viene potenciando las riquezas de la experiencia religiosa tanto del niño (a), como de los adultos. Pero también nos invita a renovar nuestras prácticas catequísticas desde el doble principio: fidelidad a Dios y fidelidad a la persona humana.

La catequesis del Buen Pastor

P. Manuel José Jiménez R.

Licenciado en Teología. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá - Colombia. Maestría en teología con especialización en pastoral juvenil y catequesis. Universidad Pontificia Salesiana, Roma - Italia.

Nora María Bonilla París

Maestría en teología. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá - Colombia. Maestría en educación. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá - Colombia. Diplomado en Catequesis del Buen Pastor, Vicariato de Roma.

Introducción

Existe en el mundo catequístico de la Iglesia la Catequesis del Buen Pastor. Es, científicamente hablando, el fruto de una investigación experimental ininterrumpida durante casi cincuenta años de trabajo de catequesis con adultos y niños de dos y medio a trece años¹. Las edades antes y después de este período están en observación e investigación².

Este trabajo se inició por la alegría de los niños en una experiencia en Roma 1954, con Sofía Cavalletti, laureada en letras con especialización en Hebreo y Lenguas semíticas, inspirándose en los principios montessorianos con la colaboración de la Guía Montessori,

¹ CAVALLETTI Sofía. *El Potencial Religioso del Niño: descripción de una experiencia con niños de 3 a seis años* (Traducción del italiano: *Il Potenziale Religioso del Bambino: descrizione di una esperienza tra 3 e 6 anni*, Ed: Città Nuova), México: Asociación Mexicana para la Formación Religiosa, A.C., 1ª. Edición en español, 1987, 246 páginas.

CAVALLETTI. Sofía. *El Potencial Religioso entre los 6 y los 12 años: descripción de una experiencia*. (Traducción del italiano: *Il Potenziale Religioso del Bambino tra 6 e 12 anni: descrizione di una esperienza*, Ed: Città Nuova), México: Catequesis del Buen Pastor A.C. 1ª edición español, 1998, 244 páginas.

² Sobre la vida del niño antes de nacer y los tres primeros años, es interesante destacar la investigación desarrollada por la Doctora Silvana Quatrocchi Montanaro, médico psiquiatra seguidora de la visión María Montessori, estudiosa de la Biblia, egresada del Instituto Bíblico de Roma y miembro del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor; este trabajo científico está descrito en su libro *Un Essere umano*, traducido y editado en español por la Editorial Cuatro Vientos de Chile, en 1999. En él destaca la importancia de la educación integral del niño incluyendo la religiosa, en estos años fundamentales del desarrollo humano. Experiencias con preadolescentes, adolescentes, jóvenes y adultos se han desarrollado en diversos países, ofreciendo en estas etapas del desarrollo, las mismas temáticas básicas de iniciación que se anuncian a los niños. Esto hasta ahora ha demostrado que en estas etapas la respuesta al anuncio es igualmente gozosa y alegre. Para el más pequeño es una respuesta de "enamoramiento" gozoso a Quien le ofrece la relación de alianza. Para los más grandes es una "conversión" igualmente gozosa.



Gianna Gobbi³. Se difundió muy pronto entre los adultos en distintos ambientes sociales y, a partir de 1965, en países y culturas diferentes tanto de América Latina (México, Guatemala, Panamá, Colombia, Ecuador, Brasil, Argentina, Chile, Paraguay) como de Europa (Italia, Alemania, Austria, Noruega, Polonia, Croacia), en Norte América (Estados Unidos, Canadá), así como en Tanzania, Australia, Japón. Esta difusión también ha sido ecuménica en la iglesia episcopaliana de Norte América, luterana y metodista.

A medida que aflúan nuevos datos de los diversos países se iban descubriendo riquezas cada vez más grandes de la potencialidad religiosa de los niños. Estos nuevos datos son estudiados con base en dos criterios: edad y ambiente tanto geográfico (diversidad de países), como cultural: urbano burgués alto y medio; proletariado urbano, agrícola, obrero, nómadas.

Se han encontrado en los niños de la primera y segunda infancia (sanos y limitados), algunas *constantes*, en las respuestas dadas por ellos al mensaje cristiano, determinadas por la edad y que superan las diferencias geográficas y culturales. “Este hecho nos confirma en la convicción, -dice Cavalletti- que ciertos resultados no son esporádicos o fortuitos, sino que indican en el niño la existencia de exigencias vitales que se satisfacen en la tradición cristiana. No fue este o aquel niño el que ha respondido en un cierto modo al mensaje cristiano, sino *el niño*”.

La experiencia en la Catequesis del Buen Pastor en esta cincuentena de años de este trabajo, ha tenido siempre la convicción, originada en la observación de los niños a partir de los 2 o 3 años, de que la persona humana vive en la primerísima edad su “edad de oro” de la relación con Dios, en una relación de especial intensidad con Él, que lo involucra globalmente en una experiencia de gozo.

Nos preguntamos si se trata de una “edad de oro” de los orígenes que, de acuerdo con la visión griega, se vive y pasa, o si, como en la

³ CAVALLETTI Sofia e GOBBI Gianna. *Educazione Religiosa ,Liturgia e Metodo Montessori*, Roma: Edizioni Paoline, 1961, 117 páginas. En el primer capítulo de este libro, las autoras hacen una breve historia del método Montessori aplicado a la educación religiosa



visión bíblica, está en cambio abierta a una “consumación mesiánica” en la edad más avanzada. En el trabajo con niños de 6 a 12 años, nos encontramos con un mundo que es diferente del de los pequeños, menores de 6 años, y es ciertamente más similar al nuestro de adultos. Sin embargo, tanto la segunda infancia como la primera, nos parece una edad en la cual la presencia de Dios se puede decir que *se toca con la mano*, en la respuesta de gozo y de meditación del anuncio. Algunas veces, observamos a los niños mayores de 6 años, después del momento de la escucha, desarrollando su trabajo personal o en grupo, absortos, concentrados, independientes del adulto y abiertos a un verdadero diálogo interior, en un profundo silencio ayudándonos a sentir la presencia de Dios. Están felices con una felicidad intensa y recogida que, al igual que ocurre con los más pequeños, los pone en paz con tendencia a difundirla a los demás.

Este trabajo de la Catequesis del Buen Pastor, se ha desarrollado en centros de catequesis privados o parroquiales, en algunos jardines infantiles, escuelas, colegios elementales. En estos centros, y con la aplicación de la Pedagogía Montessori, los niños tienen la posibilidad de escuchar el anuncio en presentaciones que se convierten en celebraciones de la Palabra o de gozo de la liturgia y desarrollar actividad libre con la ayuda de un material, que ha sido creado y, poco a poco, corregido con base en las reacciones de los niños.⁴

La Catequesis del Buen Pastor es testimonio de una Catequesis Bíblico - Litúrgica, con criterios de indiscutible valor, experimentada a nivel internacional⁵. Los temas presentados Bíblicos y Litúrgicos, son aquellos en los cuales los niños han demostrado penetrar en el Mensaje del Misterio de Dios a lo largo de estos alegres, fatigosos y maravillosos años de esta investigación con multitudes de niños y adultos con “una experiencia de vida que nos une muy por encima del trabajo común” en una unidad profunda, sincera, fiel y gratificante⁶.

⁴ CAVALLETTI, Sofia. *El Potencial Religioso del Niño, -descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años*, op. Cit., p.17.

⁵ CAVALLETTI, Sofia. *Per una Catechesi Biblico-Liturgica: esperienze e proposte, en Fondamento Biblico del Linguaggio Liturgico*, a cura di Rinaldo Falsini, Milano: Nuova Collana Liturgica, Edizione O. R., 1991, pags 121-128. Recoge las ponencias presentadas en el XXXI Congreso Litúrgico Pastoral de la Ópera della Regalità sobre el tema Fundamento bíblico del Lenguaje Litúrgico.

⁶ CAVALLETTI. *El potencial religioso del niño entre los 6 y los 12 años*. Op.cit. p. 22



Perfil de la catequesis del Buen pastor⁷

La Catequesis del Buen Pastor nació como ya se dijo, de la alegría de los niños en el encuentro con Dios, y siempre y en todas partes ha vivido alimentada por esa misma alegría. Se ha constatado además, que los niños pertenecientes a la misma franja de edad y de ambientes culturales diferentes, responden siempre del mismo modo a algunos elementos del mensaje cristiano. Y así poco a poco se ha delineado un currículo de iniciación cristiana que responde a las exigencias religiosas de las varias edades (2 1/ 2 a 13 años) inclusive de los adultos. Esta catequesis, en su metodología y por los testimonios recibidos, llega a ser experiencia de vida, celebración del encuentro con Dios en la escucha del único Maestro y en la obediencia al Espíritu.

Esta catequesis ha tomado fuerza en América Latina, debido a sus especiales características:

- Su carácter investigativo, fruto de la observación científica de las reacciones de los niños de diferentes edades y ambientes socioculturales diversos, frente a temáticas de la revelación del

⁷

En 1993 se realizó en Roma el Primer Congreso Internacional de la Catequesis del Buen Pastor con asistencia de 48 personas, representantes de 7 países (Alemania, Argentina, Canadá, Colombia, Estados Unidos, Italia y México) en los cuales ya había una trayectoria de varios años en el desarrollo de la Catequesis y se habían constituido algunas Asociaciones. En Febrero de 1995, se desarrolló en la ciudad de Guadalajara, México, el Primer Congreso Nacional de Catequistas del Buen Pastor al cual asistieron aproximadamente 500 catequistas y sacerdotes de los distintos rincones del país a vivir una gran experiencia eclesial. De Colombia fue una delegación de 5 personas y además de participar en el Congreso, estas personas conocieron varios centros de catequesis y centros de formación de niños en la pedagogía Montessori. En Noviembre se desarrolló el segundo Congreso Nacional Mexicano con asistencia de 700 catequistas mexicanos y algunos argentinos. En Octubre 26 de 1996 quedó constituido el Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor con representación de Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Estados Unidos de México, Colombia, Argentina, Alemania e Italia, países de más recorrido en la catequesis del Buen Pastor. En Asís - Italia- Septiembre 7 al 12 de 1997, se desarrolló un retiro y encuentro Internacional ecuménico, con el tema "La Palabra, la Eucaristía, el Niño", con la participación de 199 catequistas de 16 países. De Colombia hubo una delegación de 8 personas miembros de la Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica "ACOFORC", encargada de la Catequesis del Buen Pastor. En Octubre 1999 se celebró en Roma, la segunda reunión del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor, en la cual se revisaron y reorganizaron las características que identifican la catequesis del Buen Pastor, tomados de la observación y reflexión del trabajo durante estos casi 50 años de vida en la Iglesia.



misterio de Dios que se les presentan. Se ha observado que estas temáticas bíblicas y litúrgicas, satisfacen exigencias vitales del niño en su desarrollo evolutivo. Se han encontrado y corroborado, durante estos años, temas que ayudan al encuentro con Dios tanto del adulto como del niño en las diversas edades (desde los dos años a los trece) y que hoy la Catequesis del Buen Pastor ofrece a la Iniciación Cristiana en Iglesias particulares en los diversos países en donde se está aplicando.

- Es ajena a sistemas tradicionales escolares, en términos de controles, exámenes, tareas, toma de lecciones, etc. Se busca estimular a los niños en descubrir a Jesús, su Padre, su Espíritu, las relaciones entre ellos y con nosotros y su Reino.
- La actitud del adulto que es la del “siervo inútil” del Evangelio, se manifiesta en un profundo respeto al catequizando así como en propiciar un ambiente especial para que se de el encuentro entre Dios y su criatura de una manera sistematizada y orgánica como lo recomienda el documento “Catequesis para Nuestros Días”, de Su Santidad Juan Pablo II.
- El método que utiliza es un método de conocimiento “en espiral”, en el sentido que se inicia al niño pequeño en la contemplación de los temas más esenciales del cristianismo y en un segundo momento se va ampliando esta presentación en círculos cada vez más amplios, situando cada tema en vinculación a los temas ya considerados inicialmente, y a otros que surgen al hilo de la experiencia personal de lo esencial. El método en espiral regresa al tema ya contemplado pero en el proceso lo sitúa en una perspectiva diferente y más comprehensiva, ampliando en extensión, a medida que el niño va creciendo y sus potencialidades se van desarrollando. Se hace mediante parábolas, máximas, narraciones de hechos históricos, además del método de los signos utilizados por la Iglesia. Se presenta la Biblia y la Liturgia en su inseparable unidad, así como la historia del reino en su inmensidad, los dones de Dios, el proyecto de Dios, las principales etapas relacionadas tipológicamente y la formación moral desde sus fundamentos en el kerigma hasta la respuesta personal y comunitaria. Esta temática acompaña al ser humano en su maduración integral ofreciéndole los contenidos fundamentales de la Iniciación Cristiana en forma sistemática y orgánica, así como también una iniciación en la vida y culto de la Iglesia y su misión en el mundo.

- Es fiel a los temas que han permanecido en la tradición de la Iglesia. Ejemplo: el Buen Pastor, la Luz, la Vid Verdadera, mezcla del agua y el vino, etc.
- Es de carácter antropológico en el sentido de que parte de las exigencias del ser humano según las edades, para ayudarle a vivir una experiencia de Dios como en la Edad de Oro de la Catequesis Patrística.
- Es Cristocéntrico-Trinitaria. Inicia el kerigma con la persona de Cristo y a partir de Él, la Trinidad. Parte del anuncio del Nuevo Testamento. Las tres Personas realmente distintas en la particular acción que cada una desarrolla hacia los seres humanos. Esto en la unidad de la naturaleza de las tres Personas. En el evangelio de Juan 14, 16-26; 16,7ss se encuentra cómo la distinción de las Personas está puesta en primer plano.
- Es ecuménica en el sentido que está abierta a todos los cristianos de confesiones diferentes y tareas diversas en la Iglesia.

En estos casi 50 años, el fruto de esta investigación ha sido la presentación de una temática fundamental para adultos y niños hasta los trece años.

Fundamentos de la catequesis del Buen pastor

A continuación se transcriben estos fundamentos que están basados en la experiencia de estos casi 50 años de trabajo con adultos y niños de países y culturas diferentes⁸. Se presenta una numeración continuada de los fundamentos para facilitar la identificación cuando es necesario citarlos.

Fundamentos de la unidad:

“Adhesión y seguimiento de la llamada de Jesús Buen Pastor a la luz de la espiritualidad del niño pequeño:

⁸ En la última reunión del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor celebrada en Roma en Octubre de 1999 se revisaron y reorganizaron en función de la unidad e identidad de la Catequesis del Buen Pastor los 32 puntos que en reunión anterior del Consejo se habían definido como características.

1. El niño, en particular su vida religiosa, está en el centro del interés y del compromiso del catequista del Buen Pastor. El catequista vive su vida religiosa junto con él, según la enseñanza del Evangelio: "Yo os aseguro, si no cambiáis y os hacéis, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos" Mt.18,3
2. Los catequistas trabajan en armonía y unidad entre ellos para ponerse en sintonía con el proyecto de Dios acerca de la historia y con la exigencia de unidad tan fuertemente expresada en las parábolas del Buen Pastor (Jn.10,1 ss) y de la Vid Verdadera (Jn. 15,1 ss), ponen generosamente al servicio de todos sus propias capacidades y experiencias.
3. La actitud del adulto debe estar sellada por la humildad frente a las capacidades del niño, estableciendo con él una correcta relación, que lo lleve al respeto de la personalidad del niño y a la espera de que él se revele.
4. La Catequesis del Buen Pastor quiere ayudar a los adultos a abrir los ojos a las riquezas desconocidas del niño, en particular las religiosas, para atraerlos a ponerse a su servicio y a aprender de él:
 - No busca el éxito.
 - No hace ruido.
 - Es fiel al espíritu de la semilla de mostaza (Mt.13,31)
 - Es solidaria con los más pequeños en la Iglesia.
5. La Catequesis del Buen Pastor da privilegio a los valores espirituales de la infancia y quiere ayudar a la formación de una conciencia atenta a la construcción de la historia en justicia y solidaridad.

Formación y crecimiento personal y comunitario del catequista

(Oración, Lectura, meditación y estudio de la Biblia, meditación, estudio y participación en la liturgia):

6. El catequista prepara las condiciones necesarias para que esta vida pueda ser vivida y desarrollarse.
7. El catequista profundiza el mensaje cristiano a través del conocimiento de las fuentes bíblico litúrgicas, tradición y de los movimientos teológicos, ecuménicos y sociales que animan hoy la vida de la Iglesia.

Estudio del niño desde la visión Montessoriana:

8. El catequista observa y estudia las exigencias profundas del niño y sus manifestaciones, según la edad.
9. El catequista hace suya la visión del ser humano, de María Montessori, y por tanto la actitud del adulto hacia el niño; prepara un ambiente que ayude al desarrollo de su vida religiosa: el atrio.

Fundamentos de la identidad

10. El atrio es la comunidad en la cual los niños desde sus primeros años, viven junto con los adultos una experiencia religiosa, que les ayuda a insertarse en la comunidad más amplia: familiar, eclesial, social;
 - es un lugar de oración en el cual, trabajo y estudio llegan a ser espontáneamente meditación, oración, contemplación y gozosa experiencia;
 - es un lugar en el cual el único maestro es Cristo; niños y adultos se ponen juntos a la escucha de su Palabra y buscan penetrar en el misterio de la celebración litúrgica.
11. La transmisión del mensaje cristiano en el atrio tiene carácter celebrativo:
 - el catequista no es un maestro, porque el único Maestro es Cristo.
 - catequista renuncia a todo control (del tipo de cuestionarios, exámenes, etc.) en espíritu de pobreza frente a una experiencia cuyos frutos no le pertenecen.
12. Los temas presentados son aquellos en los cuales los niños demuestran saber penetrar el mensaje en profundidad; están tomados de la Biblia (historia sagrada en clave tipológica) y de la Liturgia (oración y sacramentos), en cuanto fuentes fundamentales para crear y nutrir la vida cristiana en cada nivel de edad, y en particular para iluminar las experiencias vitales fundamentales del niño.
13. La Palabra se anuncia de la manera más respetuosa posible al texto para que las palabras no se interpongan indebidamente entre Dios que habla y sus criaturas, sino que sean sólo un discreto servicio a la escucha, en obediencia a la palabra del Evangelio: "Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado" Jn. 7,16.
14. El catequista del Buen Pastor no mezcla en la Catequesis otras temáticas que estén fuera de la esencialidad y especificidad de las exigencias del trabajo con los niños.
15. Las reuniones semanales duran al menos dos horas, de las cuales una pequeña parte está dedicada frecuentemente a la presenta-

- ción de un tema, por parte del catequista y la mayor parte a la actividad personal del niño.
16. En sintonía con la Iglesia universal, la vida en el atrio sigue el año litúrgico y por tanto los momentos fuertes son los de Navidad-Epifanía y de Pascua-Pentecostés.
 17. La Eucaristía es el centro de la vida del atrio en todos los niveles de edad, y según las distintas denominaciones de las iglesias.
 18. Al anuncio anual de las celebraciones de la Primera Comunión, los niños responden según su deseo y su madurez personal, que disciernen con la ayuda de su familia, de sus catequistas y del sacerdote.
 19. La celebración de la Primera Comunión está precedida por un período intenso de preparación, constituido por encuentros semanales especiales, además de los habituales, con los compañeros que van a hacer su Primera Comunión.
 20. El retiro de Primera Comunión dura por lo menos cuatro días, desde la mañana hasta la tarde, durante los cuales es esencial:
 - la celebración cotidiana de la Eucaristía,
 - dejar que los niños puedan detenerse tranquilamente en todo cuanto conocen, sin dar presentaciones nuevas,
 - prolongar su duración hasta la tarde, también el día de la primera Comunión, para que los niños no se distraigan demasiado pronto de cuanto han vivido,
 21. La celebración de la primera Reconciliación está solemnemente ligada a los signos bautismales de la vestidura blanca y de la luz y, cuando hubiesen catecúmenos, a la celebración del Bautismo.
 22. En el período de preparación próxima a la Primera Comunión, se intensifican las reuniones periódicas con las familias.
 23. La catequesis continúa en los años siguientes a la Primera Comunión, retomando y ampliando los temas ya conocidos y presentando otros adecuados a las nuevas exigencias de la edad evolutiva.
 24. Los niños tienen a su disposición un MATERIAL que, por medio de su actividad personal, ayuda a la absorción, en forma meditativa, del tema presentado.
 25. El material debe ser atractivo, pero muy sobrio, estrechamente ligado al tema que quiere presentar, sin adornos superfluos, que distraerían de la importancia y de la esencialidad del tema mismo. El material debe ser simple, esencial y pobre para así hacer resaltar más la riqueza del contenido.

26. Lo mismo debe decirse del atrio en su conjunto. La Catequesis del Buen Pastor es realizable en cualquier ambiente social y cultural.
27. El material debe ser fiel a los modelos experimentados con base a las exigencias del niño, según las fases de su edad evolutiva.
28. El material permite al catequista ocupar el lugar que le corresponde: el del “siervo inútil” Lc.17,10. Esta expresión del Evangelio se entiende en el sentido de que el adulto tiene una tarea y una función que cumplir, cuyos resultados, sin embargo, superan ampliamente aquello que hace, porque el único Maestro es Cristo.
29. El catequista debe preparar y conservar en orden el atrio, de modo tal que sea un lugar que ayude a la concentración, al silencio, a la contemplación del niño y del adulto; debe preparar el material personalmente, ayudándose de colaboradores en aquellos campos que excedan sus capacidades.
30. Las razones por las cuales se pide hacer el material con sus propias manos son:
 - Ayudar a la absorción personal de los contenidos;
 - Combatir el “eficientismo”, la prisa, el consumismo;
 - Asumir en el trabajo un ritmo más acorde al del niño y -así creemos- con el obrar del Espíritu Santo dentro de nosotros.
 - Lograr la integración entre la mano, la mente y el corazón.
31. El trabajo con los niños en el atrio es la tarea principal del catequista del Buen Pastor, tarea que, sin embargo, lo abre a la catequesis en su conjunto, en disponibilidad a aquellos servicios que puedan ser necesarios.
32. La Catequesis del Buen Pastor está abierta a todos los cristianos de confesiones diversas y tareas diversas en la Iglesia.
33. La catequesis del Buen Pastor ofrece sus servicios a la diócesis y por tanto trabaja en comunión con el Obispo.
34. Cada atrio se apoya en la ayuda de un sacerdote, que conozca a los niños en particular en su dimensión religiosa, celebra con ellos la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, y actúa en armonía con el espíritu de la Catequesis del Buen Pastor.
35. La Catequesis del Buen Pastor tiene carácter experimental y está siempre abierta a profundizaciones mayores frente al misterio infinito de Dios y de su alianza cósmica con sus criaturas.”⁹

⁹ Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor. Acta de reunión celebrada en Roma Octubre de 1999.

Fuentes de la catequesis

La catequesis del Buen Pastor, igual que toda la Catequesis en la Iglesia, extrae “[...] siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición (incluida la Sagrada Liturgia) y la Escritura, dado que la <Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia>” (CT 27; DV 10a y 10b y 24).

“La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación” (DV 9). La Iglesia guiada por el Espíritu Santo la contempla con profundo espíritu de fe, piadosamente la escucha, la guarda con profunda santidad, necesita interpretarla continuamente y anunciarla con fidelidad.

Lo anterior significa que la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura:

- Es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio y de los Padres de la Iglesia que la enseñan con autoridad.
- Se celebra en la Liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada.
- Resplandece en la vida de Iglesia, en su historia trimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos.
- Es profundizada en la investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe.
- Se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidas en la sociedad humana y en las diversas culturas (DGC 95 y 96).

Esta identidad de la Catequesis del Buen Pastor en las fuentes la expresa en la característica No. 7 ya enunciada.



Mensaje en la catequesis

La Catequesis del Buen Pastor se identifica en relación con el mensaje que anuncia, según se manifiesta en las características Nos. 11, 12, 13, 14, 16, 17, en las cuales se refleja el pensamiento del Magisterio de la Iglesia presentado en sus últimos documentos dedicados a la catequesis, en los cuales plantea los siguientes criterios para la presentación del mensaje:

- El mensaje, centrado en la Persona de Jesucristo (*crístocentrismo*), por su propia dinámica interna, introduce en la dimensión *trinitaria* del mismo mensaje. Esto significa que “en el centro de la Catequesis encontramos una Persona, la de Jesús de Nazareth, <Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad>, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros. Jesús es <el Camino, la Verdad y la Vida y nadie va al Padre sino por Mi>, y la vida cristiana consiste en seguir a Cristo, en la <seuela Christi> [...]. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. En este sentido, el fin definitivo de la Catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (CT 5 y DGC 97).
- El crístocentrismo también significa que Cristo está en el centro de la historia de la salvación que la catequesis presenta [...]. El mensaje de la Catequesis del Buen Pastor como dice Juan Pablo II ayuda al cristiano a situarse en la historia, y a insertarse activamente en ella, al mostrar cómo Cristo es el sentido último de esta historia. Igualmente significa que el mensaje evangélico no proviene del ser humano sino que es Palabra de Dios. La Iglesia y en su nombre todo catequista, puede decir con verdad: <Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado> Jn 7,16. (DGC 98). Por eso, el contenido que transmite la catequesis es la enseñanza de Jesucristo, la verdad que Él comunica o, más exactamente la verdad que Él es, enviado del Padre y con la acción del Espíritu Santo (CT 6).



- El cristocentrismo-trinitario del mensaje del Evangelio, es esencialmente trinitario e impulsa a la catequesis a cuidar especialmente los siguientes aspectos (DGC 100 y 105).
- La estructura interna de la Catequesis, en cualquier modalidad de presentación, será siempre cristocéntrico-trinitaria: <Por Cristo al Padre en el Espíritu> Ef 2,18
- La Catequesis presentará a Dios, a partir de sus obras salvíficas en favor de la humanidad, siguiendo la misma pedagogía de Jesús, en su revelación del Padre, de sí mismo como Hijo y del Espíritu Santo.
- La catequesis por su naturaleza eclesial confiere al mensaje evangélico que transmite, un intrínseco carácter eclesial.

Son muchos los testimonios de estas experiencias que en los diferentes países donde presta servicios la Catequesis del Buen Pastor lo hace en coordinación con el obispo de la Iglesia particular o su delegado, como una de las características que le dan identidad.

El catequista del Buen pastor

El catequista del Buen Pastor es el cristiano iniciado, que tiene clara la vida de Alianza relatada en la Biblia como historia de las relaciones de Dios con su pueblo y vivida en el culto del pueblo y en la cotidianidad. Esta vida de Alianza que Jesucristo selló de una manera “nueva” (Jeremías 31.31) es continuada en la Iglesia, que es el pueblo en donde hoy actúa el catequista. Por lo anterior, el catequista tiene conciencia de la vida de esa alianza, y trata de hacerla vida en primera instancia, en su vida personal. Jesús Buen Pastor, lo ha llamado por su nombre (Jn.10,3b) para iniciar esa relación personal, base de todas las relaciones que se establezcan con los demás.

El catequista del Buen Pastor, además, **conoce** en el sentido bíblico, el contenido de “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por Mi” (Jn 14,6). Camino que lleva al Padre, Verdad que viene de Dios y Vida con mayúscula, Vida en abundancia (Jn 10,10) que la ofrece el mismo Jesús y la da el Espíritu Santo. Tampoco es desconocido para el catequista desde su propia vida, la presentación de Jesús ‘Yo soy la Vid Verdadera y mi Padre es el Viñador’ y su



invitación a “permanecer” en unión con Él como Él está unido a su Padre (Jn 15,1-10).

Jesús quiere entre otras cosas, que amemos como El nos ama (Jn 13,34), que perdonemos “setenta veces siete” (Mt 18,21), que compartamos no sólo la túnica sino también el manto (Mt 5,42), que oremos a profundidad (Mt 6,6) y con absoluta confianza (Mt 7,7). Sólo teniendo las máximas de Jesús como rectores de su vida, el catequista podrá existencialmente vivir a nivel personal, la Nueva Alianza que Él propone.

Esta unión con Él y con los demás, se logra a través de permanecer unidos a su **Palabra**, contenida en la Biblia, en la Tradición, en el Magisterio y en la vida de comunidad. Igualmente se logra la unidad, con el conocimiento y la vivencia de **la liturgia**, que es la actualización para la comunidad hoy, de los acontecimientos de la Historia del amor de Dios (Creación, Redención y Parusia).

La Sagrada Escritura en su mensaje Neotestamentario, y como consecuencia la Sagrada Liturgia, presentan en primer plano la Trinidad de las Personas realmente distintas, en la acción particular que cada una desarrolla hacia los hombres, con el presupuesto de la unidad de la naturaleza de las tres Personas (Jn 14,16-26;16,7s).

El ser humano es un pozo de maravillas que forman su mundo interior, y necesita ser ayudado para que sus potencialidades se desarrollen y produzcan los frutos necesarios en relación con el ambiente y con los demás. El catequista considera al niño como el “faro de nuestra vida futura”, es el potente y misterioso que contiene el secreto de nuestra naturaleza y por tanto se convierte en nuestro maestro si sabemos observarlo desde su más tierna edad, inclusive en su vida religiosa.

A medida que el catequista del Buen Pastor va entrando en el conocimiento del ser humano en sus diferentes etapas de desarrollo, especialmente en la etapa de niño, va descubriendo el secreto de la relación que hay entre Jesús y los pequeños y que lo hace exclamar: “Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él” (Mc 10,14-15).



También hace parte de la formación del catequista del Buen Pastor, el conocimiento y capacitación de cómo dar el anuncio y por esto, su preparación incluye el método y la pedagogía Montessori que parte de un profundo respeto a la persona humana, método que trabaja sobre cómo ayudar al niño en la educación en la libertad. Este es el método asumido por la Catequesis del Buen Pastor y que en este trabajo de estos años ha ayudado a los catequizandos de los diversos países, en la asimilación y gozo del mensaje y en su relación con los catequizandos.

Durante su formación, el catequista del Buen Pastor, va tomando conciencia de que el desarrollo humano es el resultado de una actividad creadora inconsciente del individuo, y que este proceso es posible únicamente en su asociación con los demás. Es esencialmente en la comunidad donde las potencialidades del hombre pueden realizarse mas plenamente.

El Directorio General para la Catequesis nos recuerda que la comunidad cristiana es un fruto del Espíritu Santo y es el signo en la historia del don de la “comunidad” (koinonía). Es una realización que expresa el núcleo profundo de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares que constituyen la comunidad cristiana referencial. Esta se hace cercana y se visibiliza en la rica variedad de las comunidades cristianas inmediatas, en las que los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven: la familia, la parroquia, la escuela, las asociaciones y movimientos cristianos, las comunidades eclesiales de base (DGC 253).

Con esta formación, el catequista poco a poco va trabajando sobre la necesidad del cristiano de vivir el mensaje de Jesús en comunidad y lo va incorporando en su propia vida y en su anuncio trinitario.

Si lo anteriormente expresado es formación para los catequistas, es entendible que los formadores de esos catequistas deben conocer a mas extensión y fundamentación esas temáticas que harán parte del programa de formación que se está tratando de llevar a la práctica.

En la comunidad se da la vivencia, que produce cambio y crecimiento, es la dialéctica de persona y grupo, en la toma de decisiones,

en la proyección hacia el servicio. La comunidad no puede absorber o suplir a la persona hasta hacerle perder su responsabilidad, ni tampoco las comunidades por defender la propia imagen deben descargar sus propias responsabilidades sobre las personas. No se trata de sacrificar la persona en su responsabilidad social. La dinámica se da en un respeto profundo a la vocación de la persona a ser más, con y para los demás y así mismo la comunidad es tal en la medida en que es fruto del don de sí de las personas y en que como grupo humano, sirve a la plena realización de cada una de las personas. Por tanto persona y comunidad no se contraponen, por el contrario son dos realidades que se exigen y se complementan mutuamente. Crecen en la tensión del amor y la esperanza.

La vida de comunidad se celebra alrededor de la unidad Palabra-Eucaristía, tratando de vivirla en las diversas dimensiones, con los diferentes carismas, diversos tipos de formaciones, de estructuras, dentro del Ámbito del Anuncio etc. pero integradas en la gran comunidad que es la Iglesia.

En relación con el niño y la comunidad, el adulto debe preparar el ambiente para el niño en el sentido preciso de un lugar, pero también, y sobre todo, en el significado amplio de la palabra, es decir, en la acepción de comunidad de fe. En el atrio, el niño vive ya una vida comunitaria con sus catequistas, que no puede ser suficiente, especialmente cuando el niño comienza a crecer. La semilla de la Palabra de Dios, que el niño recibe tiene necesidad del “jardín secreto” del atrio pero también de la comunidad de los adultos. Uno no puede ser sustitutivo del otro; uno integra al otro, en una función complementaria, inseparable e insustituible. En ausencia de un ambiente de fe en el cual el niño pueda vivir, en el cual pueda sentirse inserto y cada conducido, tendremos el riesgo de cultivar en el atrio flores de invernadero, incapaces de resistir la crudeza del clima exterior. Por otra parte sin un lugar en donde el niño pueda entrar en contacto con la realidad religiosa de una manera y a un ritmo adecuado a él, existe el riesgo de pasar al lado de grandes cosas sin lograr comprenderlas, sin interiorizarlas ni hacerlas suyas.

La iniciación de un niño a la vida cristiana no es tarea que pueda ser absorbida sólo por el catequista y sólo por los padres. Es

toda la comunidad cristiana la que anuncia a Cristo, y es con toda la comunidad cristiana con la que el niño debe entrar en contacto. El trabajo -precioso- que el catequista desarrolla debe ser sostenido y corroborado por una comunidad, que vive lo que anuncia.¹⁰

La catequesis de iniciación cristiana se debe cimentar en la conversión

En los adultos se trata de conversión y en los niños de enamoramiento. La libre conversión al Señor, fruto del primer anuncio misionero eficaz de la Iglesia, lleva a la unión sincera con El, pero como lo dice el Decreto Ad Gentes número 13 es ciertamente **inicial** aunque suficiente, para que el ser humano perciba que es introducido en el misterio del amor de Dios, que lo llama a iniciar una relación personal con El, en Cristo y con la fuerza del Espíritu Santo.

El evangelio de Juan, en su capítulo 10, nos presenta a Jesús diciendo: “Yo soy el Buen Pastor”, Él llama a cada una de sus ovejas por el nombre y va delante de ellas y ellas lo siguen porque conocen su voz. Realmente es Él quien inicia esta “alianza-relación” personal; Él ofrece todo su amor libremente y presenta a través de palabras y hechos, lo que su Padre le va revelando en la oración, y poco a poco lo comparte con sus ovejas que lo siguen durante su vida pública y las que vendrían a lo largo de la Historia del Reino. Su llamado continúa abierto, personal, e insistente.

Este inicio de relación, es una invitación a continuar un **proceso** de enamoramiento y de conversión permanente, que dura toda la vida. Este proceso de enamoramiento y de conversión permanente, no es otra cosa que un proceso de apertura-adhesión constante a Él, para que con su acción transformadora, permita al creyente la experiencia continuada de resurrección. Esta experiencia impulsa al obediente en la fe, a dar testimonio de esa acción transformadora del resucitado vivo en el creyente, como lo estaba en las primeras comunidades de cristianos, según se deduce de las experiencias narradas por San Pablo, antes de la escritura de los Evangelios.

¹⁰ CAVALLETTI. El potencial religioso del Niño 3 a 6 años. op.cit., p. 56.



La respuesta constante al llamado del Buen Pastor, es esta adhesión ininterrumpida a su Persona. Jesús nos podría decir con el salmista: "... gustad y ved que bueno es mi *Padre*, dichoso el hombre que se cobija en El" (Sal.34,8). El catequista de Iniciación Cristiana es muy posible que lo experimente frecuentemente con sus catequizandos, especialmente con los más pequeños. Sus aportes, sus reflexiones, su oración espontánea, su alegría serena, su amor a la catequesis y a su catequista, son invitaciones del único Maestro a través de los catequizandos, a nuestra conversión constante hacia El. Esta apertura para conocerlo cada vez mejor, para reflexionar cada vez más en su Palabra, para encontrarlo y celebrarlo en comunidad especialmente en la Eucaristía.

De igual manera es una invitación a la conversión hacia su criatura humana especialmente a los niños, sus predilectos, conociéndolos más en su desarrollo evolutivo para respetarlos más, para buscar su mejor desarrollo y sobre todo para prepararles un mejor ambiente que les permita entrar en relación con su Maestro interior.

El seguimiento que quizás Jesús propone a sus ovejas los catequistas, es desde la espiritualidad del niño pequeño. El niño y en particular su vida religiosa, es el centro del interés y del compromiso del catequista del Buen Pastor. "Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación, si es que habéis gustado que el Señor es bueno" (1Pe.2.2).

Jesús nos dice: "Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos" (Mt.18,3). Son afortunados los catequistas al poder compartir con los niños especialmente con los más pequeños. El observarlos, respetarlos, acompañarlos en su proceso de vida religiosa es para los catequistas y también para los adultos, padres de familia, maestros, que los rodean, un medio de entrar a conocer ese misterio de relación que existe entre Jesús y los niños y que es por parte de Jesús una invitación a cambiar y a hacernos como ellos para entrar al Reino.

Los niños, entre más pequeños, están siempre abiertos a esta relación de transformación que ofrece Jesús resucitado. "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por que has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños" (Mt.11,25-27).



Otro llamado a la conversión que vivimos continuamente, es la invitación a trabajar como grupo de catequistas, en armonía, servicio y unidad, para ser congruentes con el caminar de Dios en la historia. De los primeros cristianos decían “Mirad como se aman”. Es la invitación a todos los creyentes, pero sobre todo a los que específicamente están llamados a anunciar el mensaje cristocéntrico-trinitario de unidad y poniendo generosamente al servicio de todos sus propias capacidades y experiencias. El testimonio que el creyente pueda dar, es obra de la acción viva y transformadora de Dios en él.

A ejemplo de Jesús, la actitud del Catequista de iniciación cristiana Buen Pastor, debe estar sellada por la humildad frente a las capacidades de la criatura humana (especialmente de los niños), que son la revelación del prodigio de la creación. Esta actitud lo lleva a establecer con ellos una correcta relación, basada en el respeto a su personalidad y a la espera de que la acción de Dios se revele en ellos.

Juntos, catequista y catequizandos, escuchan la Palabra de Dios y buscan la forma de adherirse y permanecer unidos a El, ofreciéndose mutuamente la oportunidad de hacer comunidad para ayudarse en “gustar y ver que bueno es el Señor”, para ver cómo su amor se va manifestando gratuitamente y de esta manera se les ayuda a prepararse a la experiencia de vivir la fe con la comunidad de los adultos en la parroquia.

Para concluir, la conversión del catequista de iniciación cristiana según la Catequesis del Buen Pastor, es una respuesta diaria al llamado que el Buen Pastor le hace por el nombre, vivida mediante la adhesión al Resucitado, la apertura a su acción transformadora, y a través de la escucha y meditación de su Palabra, la celebración en la liturgia, el servicio a sus criaturas predilectas los pequeños y sencillos. Por esto, la **conversión permanente** es básica en el proceso de maduración cristiana porque es la dinámica que se da en la fe como don que llama a la relación con Él y respuesta del creyente como obediente a su voz, quiere seguirlo para “permanecer” en esa relación, tanto durante la acción de catequesis de iniciación como en la acción pastoral.¹¹

¹¹ Bonilla París, Nora María. “Conversión permanente del Catequista”. En Catequesis 2000. Boletín 3. Arquidiócesis de Bogotá. Ámbito del Anuncio (Marzo 2000). p. 14 a 17.



La catequesis de iniciación cristiana es iniciación “integral” en Cristo

La Catequesis del Buen Pastor, a través de muchos testimonios de adultos y niños, ha constatado que la experiencia religiosa vivida en la catequesis, responde a una profunda sed y hambre, pues es fundamentalmente una experiencia de amor, que es la esencia de la vida del ser humano. La plenitud de la vida del ser humano se vive amando y siendo amado. Con estos largos años de trabajo en la Catequesis del Buen Pastor nos preguntamos, si el ser humano especialmente el niño, no encuentra en el hecho religioso la satisfacción de una exigencia existencial que influye en la formación armónica de su personalidad y en el carecer de dicha satisfacción, algo que incide negativamente. Bultmann, dice que el hecho religioso tiende a la <complementación del ser>. El niño, el joven y el adulto en esta catequesis han vivido experiencia de Dios, del Buen Pastor resucitado que los ha transformado, que les ha dado sentido a sus vidas.¹² Una tal hambre es más sentida y evidente en el niño, que es especialmente rico de amor y necesitado de él, tal vez existe una cierta connaturalidad entre él y Dios, que es amor.

“Los grandes temas tratados con los niños son Cristo Buen Pastor, que nos protege y defiende, con el cual “se está bien”, según expresión frecuente en los niños, y la Eucaristía como Sacramento del Don que el Padre nos hace de su presencia en nuestra vida, presencia dinámica que suscita en nosotros una respuesta. Cristo-luz y el bautismo, como el acto en el cual Él nos transmite su luz/vida de resucitado”¹³. Cristo

¹² Comentarios fruto de la experiencia personal de Nora Bonilla como formadora de catequistas del Buen Pastor desde 1980, no sólo en Colombia sino en México, Argentina, Ecuador. Las personas en voz unísona, al continuar el proceso de formación en su segundo y tercer nivel, comentan y describen así su propia experiencia: “Yo he sido la primera catequizada”, “Mi vida ya no tiene sentido sin la Catequesis del Buen Pastor”, “Dios se me metió en mi vida y ya siento que es parte de mí”, “He encontrado las bases para la educación de mis hijos”, “Si hubiera conocido la Catequesis antes, habría podido ayudar más a mis hijos en su niñez”. “El Buen Pastor cambió mi vida”. Como estos, muchos más testimonios de adultos y de niños expresados en dibujos, oraciones, etc. de catequistas y formadoras en otros países. Esto pareciera que se está convirtiendo en un “fenómeno religioso” globalizante, de la Catequesis del Buen Pastor pues es lo que se ve y se percibe. ¿Será por la importancia que le damos a la meditación con los niños de las parábolas que como dice el Padre Gustavo Baena S.J., “Cuando Jesús habla de parábolas lo que está diciendo es cómo Dios funciona para que quien lo está oyendo a Él se ponga en la misma experiencia de Jesús”

¹³ CAVALLETTI. El Potencial Religioso del Niño: descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años. Op. cit., p. 20.



Vid Verdadera en la que no se ve el límite entre Él y nosotros pues Él habla de ser toda la planta, por lo tanto es la misma savia la que corre en toda la planta. ¿Qué vida nos está transmitiendo Jesús?. El Reino de Dios, o también se podría hablar del misterio de la Vida. Es como la misteriosa y profunda presencia de la fuerza vivificante de Dios, que hay en nosotros y alrededor nuestro; fuerza que nos sostiene, nos lleva y nos hace crecer. Son estos elementos que al responder a una exigencia sentida, especialmente en la infancia dan sobre todo seguridad, establecen relación con Dios en un plano de fe, de confianza, de abandono. El niño, el adolescente y el adulto integrarán este plan de acuerdo con las diversas exigencias de cada edad; así que el rostro de Dios se irá enriqueciendo con otros aspectos: el Dios que no sólo da amor, sino que perdona; el Dios que, en Cristo, nos propone un ideal de vida heroica: el Dios que busca en el ser humano la relación nupcial.¹⁴

Sofía Cavalletti iniciadora de la Catequesis del Buen Pastor, manifiesta:

«Ciertamente, es tarea del adulto iniciar al niño a ciertas realidades; hay acontecimientos en la base del cristianismo que le debe dar a conocer; hay un patrimonio de verdades y valores que el adulto debe transmitir con toda su vida vivida, pero también con la palabra. En otros términos, él debe anunciar a Dios que revela su amor, por medio de su Cristo; tiene que dar el "kerygma". Tratándose de niños, de hecho se debería hablar mejor de anuncio y de evangelización, que de catequesis; el niño está ante el primer impacto de la Palabra de Dios, y la presentación de ella debe tener todos los caracteres propios del kerygma. [...] Destinatarios del "kerygma" son el niño y el adulto; ellos son al mismo tiempo anunciadores y oidores. El anuncio es de hecho necesario para el niño, que viene a conocer cosas nuevas, pero también para el adulto, que tiene necesidad de penetrar cada vez más a fondo cosas que con frecuencia quedan en la superficie,

¹⁴ Ibid.

que tiene necesidad de vivificar continuamente lo que tiene peligro de perder en él la viveza del primer encuentro. Dar el anuncio no significa ponerse en la cátedra, sino solamente da a la Palabra de Dios y a los niños, un servicio especial, servicio que sin embargo no cambia lo que debe ser la actitud de una persona, que se abre, con alegría, estupor y gratitud, ante un don, que se revela cada vez más grande. [...] ... el espacio de acogida de la Palabra en el adulto, nunca es completo. Lo es en cambio en el niño; él es verdaderamente capaz de escucha desapasionada y desinteresada, y se presenta por lo tanto receptivo al máximo. La infancia se presenta así como una edad privilegiada para la acogida del kerygma. [...] El hecho de que el niño esté particularmente abierto a la escucha no significa que captará todo, y menos cualquier cosa que pueda ser para él nutrimento capaz de satisfacer el hambre que demuestra tener».¹⁵

La Catequesis del Buen Pastor es un proceso gradual y progresivo que parte del don de Dios y que exige tiempo de maduración en la fe, relaciona coordinadamente el primer anuncio y la catequesis y lo manifiesta en la selección de temas y la manera como se anuncia. Esta selección ha sido hecha, como ya se dijo, por los mismos niños a lo largo de estos años de trabajo de observación científica. El primer anuncio o kerygma llama a la adhesión a Jesucristo, en los adultos es la conversión y en los niños es la relación amorosa con Jesucristo que ofrece su alianza.

Los temas son presentados en tres niveles, según el desarrollo evolutivo de la persona. El gran tema del primer nivel o kerigmático para niños entre los dos y medio y los años, es el DON y corresponde a presentar a Jesucristo Buen Pastor y luz, que llama por el nombre, ofrece su vida en abundancia, su luz de resurrección, en la eucaristía y el bautismo. Igualmente ofrece su Reino que es un misterio de la vida que está dentro de nosotros y alrededor de nosotros; tiene un inmedible valor y es todo para “todos” los que lo quieren recibir y gozar.

¹⁵ CAVALLETTI. El Potencial Religioso del Niño: descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años. Op. cit., p. 44 - 46.

En resumen, es un conjunto de anuncios de Jesucristo que vino a los seres humanos en un tiempo y en un espacio concreto, “como uno de los nuestros”; desde su nacimiento ofrece siempre su vida y especialmente en su muerte y resurrección; para darnos la claridad y la fuerza para recibir y responder a todos estos dones, nos envió al Espíritu Santo. Este mismo Espíritu permite que la humanidad tenga a Jesucristo resucitado presente en la Eucaristía y nos ayude a permanecer “en Él, con Él y por Él” para gloria del Padre y entrega a los demás en la cotidianidad.

Los niños pequeños, entre otras cosas, quieren ir todos los días a Catequesis, le mandan “besitos” a Jesús, van a saludarlo al rincón de oración, quieren prolongar su tiempo de trabajo en el atrio. Stella una señora, joven madre de 7 hijos pequeños que acudía a catequesis de primer nivel, quiso aprender a leer y a escribir para poder leer la Biblia y hoy en día, después de 24 años, es uno de los pilares de la Catequesis del Buen Pastor en un barrio obrero en ciudad de México. Un joven odontólogo bogotano, después de haber participado en la celebración de Pentecostés, en una cajita que portaba siempre con él, quiso cambiar la marihuana por los dones del Espíritu Santo. Hoy es un enamorado de Jesús. Y como éstos, muchos ejemplos existen de reacciones de niños y adultos frente a la temática de este primer nivel.

El segundo (niños de 6 a 8 años) y el tercer nivel (niños de 9 a 13 años) o para personas mayores de 6 años que ya han gozado y experimentado el anuncio kerigmático del primer nivel y siguiendo el método en espiral del que se hablaba anteriormente, los catequizandos continúan su itinerario catequético para fundamentar su fe. Se profundiza el aspecto de la relación con Jesús a través de la parábola de la Vid Verdadera, la cual satisface otras exigencias del amor del ser humano a partir de los 6 años. Jesús en esta parábola ofrece tal intimidad que invita a “permaneced en Mí como Yo en vosotros” (Jn 15.4), que lleva a la persona a no querer separarse de Él. “Con el Buen Pastor se está bien” frase muy frecuente en labios de los niños. “Si yo hubiera conocido esto antes, tal vez no hubiera hecho tantas bobadas en mi vida”, exclamaba un adulto al reflexionar en esta parábola.

Otro tema de este nivel es el anuncio de la unidad e inmensidad de la Historia del Reino de los Cielos en el que se muestra la unidad, inmensidad, los dones, el “proyecto” (si se puede plantear así) del amor de Dios al ser humano impactando la imaginación. El anuncio invita espontáneamente a adultos, jóvenes y niños a exclamar: “¡Qué maravilla ser parte de semejante historia! Y a preguntarse ¿Qué hacer para llenar las páginas de esta historia que están en blanco?...¿Cómo puedo hacer para escribirlas?... ¿Cómo entro yo ... y nosotros... , en este “proyecto” de Dios?...

Se presentan parábolas que ayudan a responderse desde Jesús a estas preguntas: Fariseo y Publicano, amigo insistente, Buen Samaritano, deudores, perla preciosa, talentos, etc. así como las máximas o consejos de Jesús para vivir según Él: “Amaos los unos a los otros”, “Perdonar no sólo siete veces sino setenta veces siete”, “si alguien te pide el manto dale también la túnica”, etc.

Igualmente se les anuncian los sacramentos como acciones de Dios por medio de Jesucristo para acompañar al ser humano en su desarrollo vital. Además, los distintos acontecimientos de Dios en la historia, desde la creación hasta la Parusía: pasando por Abraham, Moisés, los profetas, María, Jesucristo, todo en clave tipológica como lo enseñan los Padres. Y frente a este inmenso amor de Dios en el acontecer en la humanidad, ¿qué hago yo? ¿qué hacemos nosotros? ¿y como Iglesia qué?. Sólo a partir de la relación personal con Dios que da todo, hasta su propio Hijo y acontece en el “ser de la persona”, el ser humano podrá “dar fruto”, podrá “hacer”.

La Catequesis del Buen Pastor por lo tanto no es presacramental, es un proceso único y unitario de formación de cristianos, dentro del cual hay acontecimientos personales, familiares y comunitarios, “integrados” al proceso como son los momentos de recepción de los sacramentos de Iniciación Cristiana. Es claro que la primera Eucaristía no es una meta, es un momento fuerte en el camino para vivir una vida más plenamente cristiana. La catequesis continúa su proceso de iniciación después de la recepción de la primera comunión, con las temáticas según las edades del catequizando que se está iniciando. La continuidad del proceso después de los 13 años, está aún en investigación, en la búsqueda de las temáticas de la revelación del

misterio que respondan a las exigencias de ese período del desarrollo del ser humano.

La Catequesis del Buen Pastor no es un movimiento con carisma específico. Es sencillamente un servicio desinteresado a la Iglesia que surge por amor a la Palabra y amor a los niños.

A modo de conclusión

Hemos intentado presentar los fundamentos, características y principios pedagógicos que animan y orientan la Catequesis del Buen Pastor, que como método catequético se apoya en los principios de la pedagogía de María Montessori. Somos conscientes que este método, como tantos otros que existen en la Iglesia como signo de su riqueza¹⁶, es una inspiración del Espíritu que nos invita a renovar cada vez más nuestras prácticas catequísticas en el principio de la doble fidelidad a Dios y fidelidad a la persona humana, en este caso el niño, especialmente el más pequeño.

Y es precisamente sobre este último aspecto que quisiéramos detenernos a modo de conclusión. A primera vista puede parecer que el trabajo con los niños, de modo especial los más pequeños, va contra la invitación constante actual de la Iglesia de colocar la catequesis de adultos en el centro de la misma, como criterio inspirador de las demás formas de catequesis¹⁷. Para nosotros, conscientes de la importancia de la catequesis de adultos, trabajar por el niño es trabajar en la educación del cristiano del futuro y del cristiano del presente. Del presente, porque no sólo queremos llegar, y en efecto lo hacemos, al niño, sino que también se trabaja insistentemente con la familia y con todos los adultos que rodean a los niños (demás familiares, educadores, etc.). Sabemos que el crecimiento en la fe del niño depen-

¹⁶ Recordemos lo que a este propósito señala el Directorio General para la Catequesis: «En la transmisión de la fe, la Iglesia no tiene de por sí un método propio y único, sino que, a la luz de la pedagogía de Dios, discierne los métodos de cada época, asume con libertad de espíritu todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y coas de elogio (Flp 4,8.), en síntesis, todos los elementos que no son contrarios al evangelio, y los pone a su servicio» (DGC 148).

¹⁷ Ver Directorio General para la Catequesis, números 172-176.

de del adulto. Pero no sólo esto. Además creemos, y así los expresan los principios y fundamentos señalados con anterioridad, que se necesita de adultos bien preparados, que conozcan al niño, sus potencialidades y exigencias vitales. En otras palabras, adultos que respeten al niño y que, como lo expresan las iniciadoras de esta propuesta de catequesis, «ayuden al niño a llegar a Dios por sí mismo». Esta frase expresa para nosotros, los empeñados en esta labor, el sentido de lo que es una auténtica catequesis liberadora, de la que los niños tienen igual o más derecho que nosotros los adultos. No podemos perder los mejores años de la persona en su sensibilidad para la relación con Dios. Niños, que desde bien pequeños han recibido el anuncio del amor de Dios Padre y adultos preparados que los respetemos, es para nosotros signo que «el Reino de Dios está cerca», porque, como dice Jesús, «Si no os hacéis como niños no entrareis en el Reino de los cielos».

Pero, como decíamos, también se trabaja por educar al cristiano del futuro, sin desconocer que ya es presente, no importa lo pequeño que sea. El niño, así intentamos mostrarlo a lo largo de este estudio, posee en su interior una gran cantidad de potencialidades que deben ser ayudadas a desarrollar, a través de un ambiente científicamente preparado para ello. De manera especial, debemos ser conscientes de su potencial religioso. Es por esto una invitación a superar muchas de nuestras actuales prácticas que dejan por fuera de todo trabajo educativo en la fe a los niños pequeños, menores de nueve o diez años, momento en el cual los acogemos en nuestras parroquias para la catequesis presacramental de primera comunión.

Sabemos que en distintos lugares del mundo, y particularmente de América Latina, se vienen desarrollando propuestas de trabajo con los niños pequeños y con sus familias. Pero también somos conscientes que muchas familias descuidan lo que se llama el «despertar religioso del niño»¹⁸, produciendo un gran vacío en la

¹⁸ Para el Directorio General para la Catequesis, el despertar religioso de los niños en las familias cristianas, es parte integrante de la función de convocatoria y llamado a la fe, es decir, momento clave del anuncio misionero. Pero es algo que en nuestra actual práctica catequística no podemos dar por supuesto. (DGC 51 y 62). Por el contrario, como comúnmente es algo que se no se ha dado o que se ha dado deficientemente, la parroquia debe suplir y cubrir este vacío, aunque esta no sea su labor mas propia.

evangelización, tal como lo señala el Papa Juan Pablo en el documento «Catechesi Tradendae»¹⁹. Por eso la propuesta educativa que la Catequesis del Buen Pastor ofrece a la Iglesia se presenta como un medio para que acompañando a la familia, se eduque el presente y el futuro de nuestra Iglesia y de nuestra pueblo latinoamericano.

Dirección: Instituto de Investigación y formación catequística del Buen Pastor. Calle 72A No 73A-25, Bogotá - Colombia. Teléfonos: 2231997 - 2236393. Email: acoforec@hotmail.com; nmbonilla@hotmail.com.

¹⁹ Las palabras del Papa son muy claras, pero parece que aún han sido poco acogidas en la práctica. Esto es lo que el Papa afirma: «Cierta número de niños bautizados en su infancia llega a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe, y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo, sino solamente la capacidad de creer puesta en ellos por el bautismo y la presencia del Espíritu Santo; los prejuicios de un ambiente familiar poco cristiano o el espíritu positivista de la educación crean rápidamente algunas reticencias» (CT 19).

Sumario:

La carta apostólica “Novo Millennio Ineunte”, está llamada a ser para nosotros, para toda la Iglesia, el sendero que enrumba todos nuestros esfuerzos evangelizadores y pastorales, que lleven a hacer presente a Jesucristo como “camino, para la comunión y la solidaridad”. Esto lleva implícito el gran desafío de “desentumecer las rodillas” para salir al encuentro de Jesucristo que viene a nosotros en el diario vivir.

La pastoral
de comunión
en la Novo Millennio
Ineunte

P. Cristián Precht Bañados
*Licenciado en Teología y en Sagrada Liturgia.
Vicario Episcopal Zona Sur de Santiago.
Arzobispado de Santiago - Chile.*

Dos teólogos jóvenes, de diversa escuela, han comentado que la Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte” es un documento que marcará la pastoral de manera semejante a lo que sucedió con la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”. Y uno de ellos añadió, “en la primera se nos propuso la Carta Magna de la Evangelización; en ésta encontramos los contenidos de la Nueva Evangelización”. A primera vista parecen dos observaciones un tanto exageradas. Sin embargo, y sin entrar en comparaciones, nos encontramos ante un documento de gran envergadura que se debe leer de la mano de la “Tertio Millennio Adveniente” y – en nuestro Continente – de la Exhortación Apostólica “Ecclesia in America”.

Es grande la riqueza de esta Carta Apostólica, escrita con un lenguaje novedoso¹ y hasta testimonial² en que el Papa nos brinda

¹ Nos permitimos consignar expresiones que llaman la atención: algunas de ellas que son “frases para el bronce” otras son interesantes por el uso del lenguaje: “el cristianismo es gracia... es la sorpresa de un Dios que...se ha puesto al lado de su criatura” (4.2); “El cristianismo es la religión que ha entrado en la historia” (5.1); “la santidad representa el mismo rostro de Cristo” (7.1); “Antes aún, y mucho más que el cuerpo, su pasión es el sufrimiento atroz del alma” (26.1); “No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo” (29.2). A propósito de la santidad “si los padres conciliares concedieron tanto relieve a esta temática no fue para dar un especie de toque espiritual a la eclesiología...” (30.3) “este ideal de perfección no ha de ser malentendido... practicable solo por algunos genios de la santidad” (31.3). Sin una espiritualidad de la comunión “de poco servirán los medios externos de la comunión. Se convertirán en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (43.2). Refiriéndose a la misión dice que “ya no volvemos al anodino día a día” y que, por el contrario hay que “desentumecer las piernas” para que “nuestra andadura” se haga más rápida al recorrer los caminos del mundo (59.1; 58.2). En cuanto a la solidaridad afirma que “esta es la hora de una nueva imaginación en la caridad” ... por eso hay que actuar de tal manera que “los pobres se sientan en su casa en cada comunidad cristiana” (50.2 y 3).

² Muchas son las expresiones testimoniales (Cf 2.1.; 6.2.; 8.1.; 9.1.; 9.2; 9.4; 10.5; 10.6; 13.1; 13.2). La que personalmente más me impresiona es aquella en que

una mirada agradecida del acontecimiento jubilar, recordando sus principales objetivos y momentos, prolongándola en una contemplación del Rostro de Cristo³, que es “el núcleo esencial de la gran herencia que nos deja” el Jubileo⁴. En ese espíritu nos invita a “mirar hacia adelante”⁵ y a “remar mar adentro”⁶ pues “lo que hemos hecho este año no puede justificar una sensación de dejadez y menos aún llevarnos a una actitud de desinterés”⁷. Esta Carta, transpasada de urgencia evangelizadora, nos invita a realizar “una programación pastoral eficaz”, en cada Iglesia Particular⁸, pero insistiendo en que ésta se enraíce en “la contemplación y la oración... buscando ser antes que hacer”⁹. Y, consecuente con esta invitación, nos introduce en “la profundidad del misterio de Cristo” - antes de señalar algunas prioridades pastorales - y en “la espiritualidad de la comunión”¹⁰, antes de entrar en indicaciones más “operativas”.

nos relata su mirada a los peregrinos: “Frecuentemente me he parado a mirar las largas filas de peregrinos en espera paciente de cruzar la Puerta Santa. En cada uno de ellos trataba de imaginar la historia de su vida, llena de alegrías, ansias y dolores; una historia de encuentro con Cristo y que en el diálogo con él reemprendía su camino de esperanza” (8.1).

Es hermosa también la referencia a su propio jubileo personal: “es difícil sentir la emoción que sentí al poder venerar los lugares del nacimiento y de la vida de Cristo” (13.1). Y en esta misma línea no oculta sus sentimientos ante los diversos encuentros. “Conmovera” fue la Liturgia de la Purificación de la Memoria y la reflexión y oración de los fieles que participaban en los encuentros (6.2; 9.1), “emotivo” el encuentro con los presos (10.5), “simpático” el del mundo del espectáculo (10.5). Y no deja de impresionar que las “prioridades pastorales” que propone a la Iglesia son aquellas “que la misma experiencia del Gran Jubileo ha puesto especialmente ante mis ojos” (29.7).

Pero, obviamente, el que se lleva las palmas es el encuentro con los jóvenes cuya imagen “queda viva en el recuerdo”, “viéndolos” deambular por las calles alegres y reflexivos, deseosos de oración, de sentido y amistad verdadera... Se muestra “sorprendido” y “vibrando con su entusiasmo” no duda en pedirles “una opción radical de fe y de vida” (9).

³ Hay en el texto hay unas 25 referencias a la contemplación del Rostro de Cristo y otras 8 más referidas a otras formas de contemplación.

⁴ “Si quisiéramos individuar el núcleo esencial de la gran herencia que nos deja, no dudaría en concretarlo en una contemplación del rostro de Cristo: contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino” (NMI 15.1)

⁵ NMI 15.2

⁶ NMI 1.1; 1.2; 15.2; 38.2; 58ss

⁷ NMI 15.2

⁸ NMI 15.2; 29; 43.3

⁹ NMI 15.4

¹⁰ NMI 21.1; 43.1

El contenido de esta Carta Apostólica no se puede agotar en una breve presentación. Podríamos, desde luego, detenernos en su Cristología¹¹ o en su reiterada llamada a la contemplación. Podríamos profundizar “la apasionante tarea de renacimiento espiritual” que se traduce en “algunas prioridades pastorales”¹² encabezadas por la pastoral de santidad¹³. Sin embargo, en esta ocasión hemos preferido concentrarnos en lo que el mismo Pontífice señala como “el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza”¹⁴, es decir, en la espiritualidad y la práctica de la pastoral de comunión.

1. La espiritualidad de comunión

Se trata, entonces, de “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”¹⁵. Esto significa en la práctica la “espiritualidad de la comunión... proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”¹⁶. Según el pensamiento papal esta “casa” y esta “escuela” necesitan de un conocimiento acabado de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y, en especial, de la Constitución Apostólica *Lumen Gentium*¹⁷. En efecto, la pastoral de comunión brota claramente de las enseñanzas del Concilio que el Papa propone volver a leer y dar a conocer ya que “a medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su

¹¹ Es particularmente profundo y hermoso el Cap. II dedicado a la contemplación del Rostro de Cristo. Lo es también su pedagogía 1. “Queremos ver a Jesús” Jn 12,21, NMI 16ss; 2. “Los discípulos se alegraron al ver al Señor” Jn 20,20, NMI 19ss; 3. “Señor, busco tu rostro” Ps. 27[26]8, que en el oído resuena a “muéstranos tu Rostro, Señor”... NMI 19ss. Y entonces nos ofrece la contemplación del Rostro del Hijo (24), del Rostro Doliente (25ss) y del Rostro Resucitado (28). Sólo entonces nos preguntamos “¿qué hemos de hacer, hermanos? Hech 2,37, NMI 29.

¹² NMI 27.9

¹³ NMI 30 a 41

¹⁴ NMI 43.1

¹⁵ NMI 43.1

¹⁶ NMI 43.2

¹⁷ Es interesante detenerse en las referencias y citas al pie de página de la NMI. En el texto de la Carta el Concilio Vaticano II es citado y referido en 16 o 17 ocasiones; y de las 44 citas al pie de página 21 se refieren al Concilio y, de éstas, 8 a LG y 6 a GS.

esplendor”¹⁸. Esta vuelta a las fuentes del Concilio no es sólo buen deseo sino que tiene algo de mandato. Es lo que se percibe, al final de la Carta, cuando el Papa nos pregunta si hemos hecho el examen de conciencia relativo al Concilio recomendado en la Tertio Millennio Adveniente¹⁹ -¿lo hemos hecho?- y no duda de calificar el Vaticano II como “la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX” y “una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”²⁰. ¿No sería del caso, por ejemplo, hacer ediciones pedagógicas del Concilio –por lo menos de las cuatro grandes Constituciones– y, para los ministros ordenados y los consagrados, un Oficio de Lecturas para un año con textos tomados del Vaticano II?

1.1 *El designio de Dios*

El “empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia universal como de las Iglesias particulares”²¹ para hacer de la Iglesia “la casa y la escuela de la comunión” es, en primer lugar, un acto de fidelidad al “designio de Dios”. Más precisamente: “La comunión (koinonía) encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia [...] Las palabras del Señor a este respecto son demasiado precisas como para minimizar su alcance. Muchas cosas serán necesarias para el camino histórico de la Iglesia también en este nuevo siglo; pero si faltara la caridad [*ágape*], todo sería inútil”²².

La Iglesia, por designio de Dios, cree en la comunión. La gente común la intuye, la anhela, la desea... El ciudadano común quiere vivir en paz y ama la unión. La ama el padre y la madre de familia para su hogar, la ama toda persona que experimenta el dolor de una ruptura, la tensión de un conflicto y anhela reencontrar la armonía perdida. La amamos y buscamos nosotros en nuestras comunidades eclesiales así como en nuestra vida personal. A todos nos gusta sentirnos considerados, integrados, amados, tomados en cuenta, y sufrimos mucho cuando nos sentimos apartados, segregados, excluidos. La Iglesia,

¹⁸ NMI 57.1

¹⁹ NMI 57.1; TMA 36.5 y es oportuno recordar:

“La mejor preparación al vencimiento bilmilenario ha de manifestarse en el renovado compromiso de aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia”, TMA 20. 2

²⁰ Cf NMI 57

²¹ NMI 42.1

²² NMI 42.2

además, siente a lo vivo el testamento de Jesús: “que todos sean uno como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”²³. Es que la comunión, un bien en sí mismo, es también una condición de credibilidad del Evangelio que predicamos: “mirad como se aman...”

La Iglesia no cree en el enfrentamiento: cree en el entendimiento. La Iglesia no puede bendecir las rupturas: tiene que bendecir los reencuentros. La Iglesia no cree en un mundo excluyente: cree en un mundo integrado. Ella postula un mundo reconciliado y no uno beligerante. Uso el verbo ‘creer’ a plena conciencia, puesto que estamos hablando de una opción de fe y no de meras tácticas humanas. Y, precisamente por ser una opción de fe, la comunión se fundamenta en la confianza, que es fe en Dios y fe en los demás. El inicio y el sedimento de todas las rupturas se encuentra en la desconfianza, actitud que nos aleja y nos hace interpretar todo lo de Dios y todo lo del otro, bajo el prisma de la sospecha. Entonces entramos de lleno en el mundo del pecado, propio del hombre carnal.

El mundo del Espíritu, el mundo de Pentecostés, es el de la historia vivida y leída a la luz de la Santa Trinidad. Es el que pone lo mejor de lo suyo para ayudar al crecimiento de la Iglesia, de la vida en comunidad y ama las diversas formas de comunión que hoy se viven en el Pueblo de Dios. Es el mundo del amor hasta la muerte, del perdón a los que nos han ofendido y de la oración por los que nos persiguen²⁴. Y si no, ¿qué novedad aportaríamos al mundo los discípulos de Jesús? Este es precisamente –repito– “el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza si queremos ser fieles a los designios de Dios y responder a las profundas esperanzas del mundo”²⁵.

1.2 *Las esperanzas de la humanidad*

El desafío de la comunión, tal como lo escuchamos, es también una respuesta “a las profundas aspiraciones del mundo”²⁶. En verdad, estamos en un momento de la historia en que, junto a los progresos

²³ Jn 17, 21

²⁴ Cf Lc 6, 27-32

²⁵ NMI 43.1

²⁶ NMI 43.1



increíbles y al aumento de tantas formas de comunicación, coexisten profundas soledades y exclusiones; en que el crecimiento económico de los más poderosos genera enormes inequidades en las oportunidades e injusticias en la distribución de la riqueza. A nuestras espaldas queda un siglo manchado de sangre por las dos guerras mundiales, un holocausto conocido y muchos otros silenciosos, como los genocidios en Africa, los millones de creaturas abortadas anualmente, los también millones de desplazados y migrantes; un mundo de revoluciones y dictaduras sangrientas que han causado tanto dolor y tanta muerte. Y, lamentablemente, éstas no son cosas del pasado: hoy mismo se libran guerras en muchas partes del planeta y en Tierra Santa donde el conflicto lastimosamente parece ir en aumento.

En este tiempo sentimos hondamente la crisis del amor... en la familia... en las parejas que deciden convivir sin mayor compromiso... en que las palabras abnegación, sacrificio, entrega, han sido exiliadas del vocabulario cotidiano. Un tiempo en que asistimos a la legalización del aborto, la eutanasia y la convivencia homosexual homologada al matrimonio. Un tiempo marcado por un profundo individualismo en que lo que importa es que yo surja, que yo tenga dinero, que yo triunfe –no importa a qué precio– así sea traficando con armas, con drogas o influencias... Un tiempo en que en muchos lugares, como en Chile, no logramos superar las heridas del pasado con verdad, justicia y espíritu de reconciliación.

Y al referirnos al “mundo” pensamos también en la Iglesia –en nosotros– ya que no somos inmunes a las actuales tendencias culturales: nosotros somos actores, protagonistas y a veces cómplices de esta mentalidad individualista, competitiva, privatizadora. Lo vemos a diario en nuestros conflictos intraeclesiales. Nos cuesta mucho trabajar en una pastoral orgánica y de conjunto. Todavía subsisten los “caciques”, en parroquias y obispados, y la pastoral de CCB y CEBs ha sufrido un cierto retroceso. Por otra parte, en muchas partes se constata que, además de las descalificaciones y tensiones entre comunidades y movimientos, entre sacerdotes y laicos, se ha debilitado la pastoral de solidaridad y el sentido social de nuestra pastoral.

No hago este recuento con ánimo negativo. También podría citar el florecimiento de tantas formas de asociación y la riqueza



aportada por los nuevos movimientos y comunidades. Pero es innegable que el individualismo –personal y de grupo– que reina en nuestros días es también una razón para entender mejor porque “el” gran desafío para la Iglesia es abocarse a la pastoral de comunión y que éste responde a “las profundas esperanzas del mundo”. Incluso es interesante verificar el afán con que se busca crear “redes” de solidaridad y que el internet sea una especie de tela de araña que procura abrazar al mundo entero. La misma “globalización” con todos los problemas que ofrece es una búsqueda por tener un mundo más comunicado. Lo que sucede es que el fondo imborrable de nuestra esperanza radica en que hemos sido creados a imagen y semejanza de la Santa Trinidad. Y precisamente desde su seno nace lo que podemos designar como el “proyecto pastoral” de la comunión y la misión. Esto lo podemos verificar incluso si miramos el mundo con un microscopio y con un telescopio: es impresionante descubrir que en el micro y macro mundo las realidades sólo se sostienen cuando pueden vivir en comunión tanto de células como de constelaciones.

1.3 La espiritualidad de la comunión

Sin embargo, “antes de programar iniciativas concretas” para llevar adelante este proyecto, “hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”²⁷.

1.3.1 ¿Qué es la espiritualidad de la comunión?

Es oportuno citar in extenso –seguramente una vez más– este párrafo clave de la Carta Apostólica referente a la espiritualidad de la comunión:

- “La espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo *hacia el misterio de la Trinidad*, que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado;

²⁷ NMI 43.2

- Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano en la fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por lo tanto, como *uno que me pertenece* para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una profunda y verdadera amistad;
- Espiritualidad de la comunión es también la capacidad de ver todo *lo que hay de positivo en el otro*, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: “un don para mí” además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente”;
- En fin, espiritualidad de comunión es saber *‘dar espacio’ al hermano*, llevando mutuamente la carga de los otros [Ver Gál 6, 2] y rechazando las tentaciones egoistas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias”²⁸.

Como si esto fuera poco, Juan Pablo II es tajante en su conclusión: “no nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirán los caminos externos de la comunión. Se convertirán en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento”²⁹.

1.3.2 La “mirada del corazón” a la Santa Trinidad

La clave de la espiritualidad de la comunión –no podría ser de otra manera– es “la mirada del corazón” al misterio de la Trinidad. Esta contemplación cordial es la base de la pedagogía de comunión –“la escuela de comunión”– que es razón de ser de la Iglesia. Nosotros somos y nos movemos desde el seno de la Trinidad. Ese es nuestro ambiente vital. Y a esa Santa Trinidad tenemos que acudir para comprender el misterio del amor en la diversidad. Ella es la única que nos lo puede enseñar y de hecho lo hace a través del misterio de la Encarnación del Hijo que ha venido a revelarnos la existencia, el dinamismo y el amor de la Santa Trinidad. “El que me ve a mí, ve a mi Padre”³⁰: así de transparente la comunión; “les conviene que me vaya

²⁸ NMI 43.2

²⁹ NMI 43.2, final

³⁰ Jn 14, 9

pues les enviaré al Paraclito”³¹: así de intensa la comunión; y “vendremos y haremos morada en ustedes”³²: así de íntima la comunión.

El camino hacia el misterio Trinitario es, pues, claramente cristológico. Sin embargo, al señalar el Papa que la mirada del corazón es “a la Trinidad que habita en nosotros”³³ se hace una referencia a la experiencia espiritual, al don del Espíritu que nos habita y que nos revela todas las cosas³⁴. Es un camino pneumatológico que, en ese sentido, recoge y dialoga con tanta búsqueda de espiritualidad que se da en la actualidad.

Pero la mirada no se queda encerrada en una interioridad individualista. Si es cristiana, esta “mirada del corazón” es necesariamente antropológica ya que su “luz debe ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”³⁵. Nuestra predicación de Dios Creador ha radicado muchas veces la “imagen y semejanza” con Dios en la inteligencia, la voluntad y la libertad del hombre. Sin dejar de lado estas “semejanzas” es posible que hayamos relegado a un segundo plano la “imagen” relacional, aquella que brota del seno mismo de la Santa Trinidad. Esa que expresa con tanta belleza el texto bíblico del sexto día de la creación cuando Dios dijo “hagamos al hombre a *nuestra* imagen y semejanza: que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles”.... “Y Dios creo al hombre *a su* imagen; a imagen de Dios *lo* creó; varón y hembra *los* creó”³⁶. Esta es una relación que humanamente se perfecciona cuando dos personas diferentes llegan a ser una sola carne en el matrimonio, cuando los diversos formamos un solo “Cuerpo” en Cristo, así como cuando los consagrados llegamos a tener una relación Esponsal con el Señor y con la Iglesia. Entonces el hombre –varón y mujer– por su relación de amor se vuelve icono de la Santa Trinidad. Por ello, junto con contemplar cordialmente a la Trinidad que habita en cada uno de nosotros, el Papa nos invita a contemplar cordialmente a los hermanos y, a fortiori, a la misma Iglesia de la cual formamos parte.

³¹ Cf Jn 16, 7

³² Jn 14, 23

³³ NMI 43.2

³⁴ Cf Jn 14, 26

³⁵ NMI 43.2

³⁶ Gén 1, 26-27



En palabras recientes del Papa la exhortación es “ser ante todo, enamorados de la Iglesia, de la Iglesia terrestre y de la celeste, mirándola con fe y con amor, a pesar de las manchas y arrugas que puedan marcar su rostro humano”³⁷.

1.3.3 La “mirada del corazón” hacia nuestro prójimo

En el mundo hay agrupaciones que se identifican con el nombre de *compañero, camarada, compadre, correligionario...* Entre cristianos, en cambio, nos llamamos *hermano, hermana...* Y, si le creemos al lenguaje, eso significa considerar realmente a cada persona como mi hermano, como mi hermana, hija del mismo Padre, habitado por el mismo Espíritu, por quien corre la misma Sangre de Cristo.

Todo esto lo creemos, lo sabemos y, por eso, deseamos ardientemente aprender a vivir este misterio de amor que ha cambiado la faz de la tierra. El punto está en el **cómo...** ¿Cómo convertirnos a la fraternidad y dejar nuestras luchas fratricidas para apoderarnos de la influencia y del poder? ¿Cómo desarmarnos de nosotros mismos para aprender a vivir en la libertad que da el amor, aquella que es propia de los “pobres de espíritu”?

Siguiendo la trama de esta Carta Apostólica podemos afirmar que, para lograr este propósito, el **como** pasa por la **contemplación**. Es necesario aprender a contemplar, a admirar, al Señor y a los hermanos, para que, a través del maravilloso intercambio que establece toda admiración, recibamos con abundancia el Espíritu de Jesús. El es el único que puede mover nuestra voluntad de manera permanente y perseverante para vivir el corazón del Evangelio: “ámense unos a otros como Yo los he amado”³⁸. En consecuencia, la invitación a “sentir al hermano... como uno que me pertenece... para intuirlo... y ofrecerle una verdadera amistad”; la invitación a “ver ante todo lo que hay de positivo en el otro y acogerlo y valorarlo como un regalo de Dios”; la invitación a “dar espacio al hermano, rechazando las tentaciones egoístas”³⁹, se puede ver facilitada por la pedagogía de

³⁷ Homilía del 13.05.01 al ordenar a 34 nuevos sacerdotes y entregarles simbólicamente la NMI.

³⁸ Jn 15, 12

³⁹ Cf NMI 43.2



la contemplación, expresando de esa manera la primacía de la comunión en nuestra educación. En concreto, es una invitación a:

- contemplar al Hijo amado, ***haciéndose prójimo de la humanidad***, poniendo su tienda entre nosotros⁴⁰, o descendiendo de su cabalgadura para sanar las llagas del herido que yace entre la vida y la muerte a la vera del camino⁴¹. En América Latina y el Caribe podemos ponerle rostro concreto a esta solidaridad: puede llamarse Pedro Claver, Martín de Porres, Alberto Hurtado, Socorro Jurídico, Minuto de Dios, Vicaría de la Solidaridad, en la Pastoral de la Tierra, en las Campañas de Fraternidad, en la Posada de Belén... Lo cierto es que “en esta tarea que no conoce fronteras, la Iglesia ha sabido crear una conciencia de solidaridad concreta entre las diversas comunidades del Continente y del mundo entero, manifestando así la fraternidad que debe caracterizar a los cristianos de todo tiempo y lugar”⁴²;
- contemplar a ***Cristo vivo en el rostro de cada hermano*** especialmente en los “menores”, en las prostitutas y prostitutos, en los mendigos profesionales, “lo que hiciste al menor de mis hermanos, a mí me lo hiciste”⁴³, y empezar a desarrollar hacia el prójimo una devoción semejante a la que sentimos por el Cuerpo sacramentado del Señor. Habría que recuperar esos textos inspirados de San Juan Crisóstomo y San Basilio, esos que nos muestran la incoherencia de rodear con lujos la presencia sacramental de Cristo en la Eucaristía, mientras dejamos con andrajos al Cristo que mendiga su pan en la puerta de los templos;
- contemplar ***los encuentros de Jesús*** que hacen del extraviado un hermano, una hermana, digna de todo nuestro respeto: puede ser Zaqueo, la Samaritana, la mujer pecadora, Pedro arrepentido o los discípulos de Emaús. Jesús vive estos encuentros con un corazón fraterno, haciendo que su señorío nunca consista en ponerse por encima, sino más bien a la altura de los pies, donde

⁴⁰ Cf Jn 1, 14

⁴¹ Cf Lc 10, 25-37

⁴² E Am. 18.2

⁴³ Mt 25, 40

corresponde ubicarse al servidor⁴⁴. Desde abajo del árbol llama Jesús a Zaqueo... agachado sobre la arena mira a quienes se disponían a apedrear a la mujer adúltera... desde el suelo lava los piés a sus discípulos... Su único momento en las alturas lo tiene al ser elevado en una Cruz como *el maldito de la humanidad*... y desde su abyección atrae todas las miradas⁴⁵;

- ***contemplar con Jesús y como Jesús el corazón de cada cual*** para conocer “las razones escondidas”, las que dan sentido a la vida de cada persona y las que explican sus talentos o sus frustraciones y dolores. Muchas veces habremos sentido, ante personas entrañablemente amadas, el deseo de mirar la vida desde el corazón de esa persona –aunque sólo sea por un instante– para comprenderla “desde adentro” y poder donarle lo que le hace bien, lo que la edifica o simplemente lo que más le gusta. Ese es un rasgo del don del Espíritu que nos lleva a mirar “cordialmente” y “desde dentro” los sentimientos de Jesús, los proyectos de Jesús, las razones de Jesús, hasta que ellas sean parte de nuestro sentir y de nuestro actuar;
- es ***la contemplación admirada***, la que es capaz de descubrir los dones que tiene cada cual; de reconocerlos, de acogerlos, de estimularlos, de bendecirlos y de llegar a sentirnos felices cuando estos brillan al servicio del Evangelio. Se requiere una madurez muy grande para gozar con el éxito de los demás y de no sentirnos agredidos simplemente porque a otro le va bien. Una madurez humana y evangélica pues, para quien sabe que todos formamos un mismo Cuerpo, el bien de los demás redunda siempre en nuestro propio beneficio, porque el triunfo de mi hermano es mi propio triunfo;
- es la ***contemplación conmovedora de la Cruz de Cristo***, sin la cual, es imposible entender las dimensiones del amor, ni perseverar en las contemplaciones anteriores. Todo amor pasa por la cruz y en ella madura. Y en la Cruz del Calvario se nos regala la mayor revelación histórica del amor trinitario que es el que queremos aprender a contemplar con la mirada del corazón...

⁴⁴ Cf Jn 13, 5

⁴⁵ Cf Jn 12, 32

1.3.4 La “mirada del corazón” hacia la Iglesia

Otro paso en la conversión hacia a la comunión es mirar a la propia Iglesia con los ojos del corazón. Es común que hablemos de la Iglesia como desde fuera... con ese lenguaje adámico posterior al pecado original en que Eva es “esa mujer que tú me diste” y no más “la que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”⁴⁶. Nos sucede algo semejante en muchas de nuestras opiniones y juicios sobre la Iglesia de Roma o sobre una Iglesia Particular. Tomamos distancia, hacemos análisis de corte sociológico o simplemente de carácter político, desprovisto de afecto y, peor aún, con una mirada de fe debilitada.

La invitación del Papa es a contemplar cordialmente “*hacia el misterio de la Trinidad*, que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”⁴⁷. ¿Y no tendríamos, en primer lugar, que hacernos prójimos de la Iglesia, y reconocer la luz de la Trinidad en mis hermanas y hermanos en la fé?

La mirada del corazón a la Santa Trinidad consiste también en lograr una mirada diferente hacia la Iglesia Particular y Universal, con sus grandezas y debilidades, con su historia santa y con su historia de pecado. Tal “conversión” significa pasar de considerarla como “la” Iglesia a sentirla como “mi” Iglesia. La Iglesia que me ha enseñado lo que soy y en la que hoy enseño a los que vienen. La Iglesia que sueño y la Iglesia que me desvela; aquella que me ha llamado y me ha consagrado para dar en ella mi vida entera. ¡Mi Iglesia! ¡Nuestra Iglesia!

En estos años en que gracias al Movimiento Bíblico y Espiritual nos hemos visto enriquecidos por la Lectio Divina, nos haría muy bien una “lectio divina” de cada Iglesia Particular, de cada Parroquia, de cada Comunidad Eclesial, inspirándonos en las Cartas a las Iglesias del Apocalipsis. Es preciso preguntarnos *qué dice el Señor* en la historia de cada Iglesia Particular, poniendo los nombres actuales a sus apóstoles, a sus profetas, a sus mártires, a sus catequistas, prolongando las historias cristianas que redactamos con ocasión del Jubileo⁴⁸. Es

⁴⁶ Gén 3, 12 y 2,23

⁴⁷ NMI 43.2

⁴⁸ Cf TMA 37.2

importante saber *que nos dice el Señor* a través de la historia de cada Iglesia, de su identidad más profunda, de sus éxitos y de sus fracasos, de sus celebraciones y defecciones. Es justo y necesario *dar gracias al Señor y presentarle nuestras súplicas* y ofrendas, desde esa historia eclesial “leída y meditada”. Entonces podremos *prolongar esta “contemplatio”* a través de los planes pastorales concretos que el Papa pide insistentemente en la Carta que comentamos.

Algo semejante podríamos hacer con “las Iglesias” que peregrinan en el Continente Americano y gozarnos con la belleza una y diversa con que proyectan el Rostro del Señor. Dar, por ejemplo, gracias a Dios por los “fiscales” de Chiloé, precursores del Diaconado Permanente, por la religiosidad andina, con sus bailes y colores, por las misiones jesuitas de la Chiquitania y el Paraguay, por la Iglesia del Brasil, vital, cercana al pueblo, inquieta siempre por nuevas iniciativas pastorales, por los Concilios Limeños de Santo Toribio de Mogrovejo y por el arte cuzqueño y el quiteño, y esas manos benditas que en Ecuador producen imágenes venerandas y Calvarios emocionantes, por la multitud de vocaciones de la Iglesia en Colombia que, a pesar de estar transpasada por una violencia interminable, ha sido tan generosa con toda América Latina. Habría que bendecir al Señor por las Iglesias probadas por la pobreza y por la naturaleza de América Central, y por las Iglesias martiriales de México, Cuba, Guatemala, el Salvador. Y agradecer el aporte de las Iglesias de las Antillas adelantadas en el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Cuánto le debemos a las miles de capillas en que se reúne la comunidad eclesial y a los Santuarios en que los pobres sienten acogida y especial “ciudadanía”. Hablo desde el corazón. Hablo sin precisión... es la “lectio” que debe hacer cada Iglesia Particular y regalarnos un vitral de América Latina y el Caribe, iluminado por la luz de Cristo y entramado por la presencia de María. ¿No es eso, en parte, lo que vislumbra el Papa al invitarnos a ser “mysterium lunae”?⁴⁹

Una vez hicimos algo semejante en las Parroquias de la Iglesia en Santiago de Chile, inspirados en Hebreos 11, que nos narra la historia escrita desde la fe y que culmina en los primeros versículos

⁴⁹ NMI 54 “Nosotros tenemos el maravilloso y exigente cometido de ser su reflejo [de Cristo]. Es el ‘mysterium lunae’ tan querido por la contemplación de los Padres, los cuales indicaron con esta imagen que la Iglesia dependía de Cristo, Sol del cual ella refleja su luz”.

del capítulo 12. Entonces invitamos a la gente a buscar a sus patriarcas y matriarcas, catequistas y profetas, vírgenes y confesores... y quedó escrita una hermosa historia en muchas comunidades. El paso posterior, de escuchar “lo que dice el Señor a las Iglesias” lo hemos vivido, en parte, en los Sínodos diocesanos. Pero, de alguna manera, la premura por planificar posterga la necesidad de contemplar y de escuchar en oración.

En estos tiempos de quiebre en las identidades y en las pertenencias, en que todo cambia tan vertiginosamente, es bueno contemplar lo nuestro con amor agradecido y con genuina contrición del corazón. Es la intuición que hay tras la “purificación de la memoria” de la cual ha dado reiterado ejemplo el Santo Padre, en el pasado y lo acaba de dar en su reciente viaje a Grecia. Una purificación que no sólo mira las faltas, sino que exalta las solidaridades y pone de relieve las grandes bendiciones, como es la confesión sacramental que debe –debería– comenzar con la *confessio laudis* y, sólo en ese contexto, reconocer con humildad nuestras culpas. En nuestros pueblos, heridos por tantos desencuentros –algunos tan recientes– esta purificación de la memoria puede ser parte de una “pedagogía de la reconciliación”, siguiendo el proceso de conversión que el mismo sacramento nos enseña. Así podremos “dar espacio al hermano”, “rechazar las tentaciones egoístas... que engendran desconfianzas y envidias”⁵⁰, reconocer los sentimientos odiosos y vengativos para purificarlos y proponer decididamente la gracia del perdón. Perdón con justicia. Perdón con verdad. Pero, finalmente, perdón y reconciliación.

Este misterio de la Iglesia, que a todos nos concierne, es parte esencial de la espiritualidad del Obispo y del sacerdote secular. Los religiosos tienen sus congregaciones y comunidades, como primer lugar de pertenencia. Y es bueno que así sea. Los monjes tienen sus monasterios y en ellos hacen voto de estabilidad. Y es bueno que así sea. Nosotros, en cambio, pertenecemos –nos hemos incardinado y dado en pertenencia– a una Iglesia Particular. Y por eso, en todo pastor maduro, hay un amor entrañable por todo lo que esa Iglesia significa.

⁵⁰ Cf NMI 43.2

En todo caso, los fieles laicos, los consagrados y los ministros ordenados podríamos detenernos largamente en la lectio de esta Iglesia que nos hace vivir y nos hace sufrir, la Iglesia en que servimos y que nos ha servido tanto. La que nos ha enseñado a orar, a amar y a perdonar y que despertó en nosotros la vocación al ministerio. Esta Iglesia tan amada por la cual quisiéramos dar la vida hasta el último suspiro. En mi caso particular, se trata de la Iglesia de Santiago: la Iglesia del Cardenal Caro y el Cardenal Silva Henríquez, la del Cardenal Fresno y del Cardenal Carlos Oviedo. Y, actualmente, la Iglesia que preside el Cardenal Francisco Javier.

No idealizo: simplemente verbalizo. Mi Iglesia y la de cada uno de Uds. tiene defectos y pecados, empezando por los míos. Es una Iglesia que ha conocido crisis y tensiones graves, momentos de protagonismo y tiempos de vigilia. Pero, es mi Iglesia, nuestra Iglesia: aquella que nos engendró como hijos de Dios Padre y en la que –por gracia del Espíritu– seguimos anunciando a Jesucristo y engendrando a un pueblo para Dios: “la Santa Iglesia de todos los días”...

2. Una pastoral de comunión

Siguiendo el pensamiento del Papa Juan Pablo II, “si verdaderamente hemos contemplado el rostro de Cristo, nuestra programación pastoral se inspirará en el mandamiento nuevo”⁵¹ y habrá que “poner un decidido empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia Universal como de las Iglesias particulares... en la comunión que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia”⁵². En nuestro Continente no podríamos hacerlo sin remitirnos a la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* cuyo Capítulo IV está dedicado a tratar “in extenso” el tema en cuestión:

“Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que *Dios es comunión*, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria.

⁵¹ NMI 42.1

⁵² NMI 42.3

Es necesario proclamar que *esta comunión es el proyecto magnífico de Dios* [Padre]; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto.

Es necesario proclamar *que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión* querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino⁵³.

Tenemos que decirlo muy claro: Dios es comunión y nosotros también. De ahí la urgencia de convertirnos a la comunión y de “proclamar –con valor– que la comunión es el proyecto magnífico del Padre”.

2.1 Los ámbitos de la comunión

Sobre la base de esta espiritualidad de la comunión el nuevo siglo nos compromete más que nunca “a valorar y desarrollar aquellos ámbitos e instrumentos que, según las grandes directrices del Concilio Vaticano II, sirven para asegurar y garantizar la comunión”⁵⁴. Y aún más, nos compromete a cultivar y ampliar día a día “los espacios de comunión [...], a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia”⁵⁵.

¿Cuáles son entonces esos ámbitos e instrumentos específicos de servicio a la comunión?

- “El **ministerio petrino y en estrecha relación con él, la colegialidad episcopal**” que, precisamente por tener su fundamento y consistencia en el diseño de Cristo sobre la Iglesia, “necesitan de una continua verificación que asegure su auténtica inspiración evangélica”⁵⁶. No es primera vez que el

⁵³ E Am 33.1

⁵⁴ NMI 44.1

⁵⁵ NMI 45.1

⁵⁶ NMI 44.1



Papa toca este tema: ya lo había hecho en la Encíclica “Ut Unum Sint” en que con valentía y audacia propone revisar el ejercicio del ministerio de Pedro. Sólo que esta vez hace referencia más explícita a la colegialidad episcopal, inseparable del ministerio petrino, pero que requiere de nuevas iniciativas en su ejercicio. El Papa invita, pues, a imaginar, a crear, a proponer. Ya existen los Sínodos, el Papa ha dado nuevo impulso a los Consistorios, ¿cuáles podrían ser las nuevas iniciativas referidas a la colegialidad episcopal? Es un punto no menor sobre todo si se tienen en cuenta las enormes responsabilidades que pesan sobre el ministerio petrino y, por otra parte, la necesidad que siente el Santo Padre de renovar el rostro de este ministerio de cara al urgente ecumenismo.

- **“La reforma de la Curia romana, la organización de los Sínodos y el funcionamiento de las Conferencias Episcopales”.** En éstos ámbitos se ha avanzado mucho desde el Vaticano II pero ciertamente “queda mucho por hacer para expresar de la mejor manera las potencialidades de esos instrumentos de la comunión... particularmente hoy ante la exigencia que la Iglesia tiene de afrontar los cambios tan rápidos de nuestro tiempo”⁵⁷. Son todos puntos muy sensibles, sobre los cuales hay bastante reflexión crítica. Ha habido discusión sobre el ámbito y la importancia de las Conferencias Episcopales, sobre el servicio de la Curia Romana a la Iglesia universal, sobre los Sínodos romanos que, al decir de muchos obispos, han ido perdiendo agilidad y han pasado a ser instancias más consultivas que deliberativas. Séame permitido sugerir que en el próximo Consistorio los Señores Cardenales y posteriormente los Señores Obispos en el Sínodo de Octubre tendrán una excelente oportunidad para hacer aportes en torno a estos temas.
- **“Las relaciones entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales”** entre quienes debe ser patente la comunión. “Para ello se deben valorar cada vez más los organismos de participación previstos

⁵⁷

NMI 44.2



por el Derecho canónico, como los *Consejos presbiterales y pastorales*⁵⁸. Este nuevo espíritu en las mutuas relaciones debe estar basada en la “antigua sabiduría que sin desmedro alguno de la jerarquía de los pastores” escucha atentamente al Pueblo de Dios –incluso a los más jóvenes– porque es consciente de que en cada fiel sopla el Espíritu de Dios.⁵⁹

Estas instancias de comunión deben estar presididas por la espiritualidad de la comunión recordando sabiamente que: “así como la prudencia jurídica, poniendo reglas precisas para la participación, manifiesta la estructura jerárquica de la Iglesia y evita tentaciones de arbitrariedad y pretensiones injustificadas, la espiritualidad de la comunión da un alma a la estructura institucional, con una llamada a la confianza y apertura que responde plenamente a la dignidad y responsabilidad de cada miembro del Pueblo de Dios”⁶⁰.

2.2 La variedad de las vocaciones

“La unidad de la Iglesia no es uniformidad sino integración orgánica de las legítimas diversidades”. Ello nos lleva a estar abiertos para “acoger todos los dones del Espíritu”⁶¹ y, en consecuencia:

- **a impulsar “a los bautizados y confirmados a tomar conciencia de su propia responsabilidad activa en la vida eclesial”⁶²**. Pero para que ello sea efectivo, usando la terminología del Papa es necesario “dar espacio” a los laicos, “practicando una escucha recíproca y eficaz”⁶³, también en el campo de las decisiones para que su participación sea efectiva y experimenten la necesaria “ciudadanía” también en el seno de la Iglesia. Esto vale de manera especial para las mujeres sin cuyo renovado aporte el “futuro de la nueva evangelización es impensable”⁶⁴;

- a ser más conscientes de que **“junto con el ministerio ordenado pueden florecer otros ministerios, instituidos o simplemente reconocidos, para el bien de toda la comunidad”**⁶⁵; “atendiéndola en sus múltiples necesidades: de la catequesis a la animación litúrgica, de la educación de los jóvenes a las más diversas manifestaciones de la caridad”⁶⁶. En este campo el Papa reintroduce un tema que ha estado algo postergado al hablar de “ministerios instituidos” (como lo son el de Lector y Acólito, en la actualidad) y ministerios “reconocidos” (y no sólo “servicios” reconocidos), abriendo más la puerta a una práctica que en América Latina tiene larga historia desde los comienzos de la Evangelización. No nos extendemos sobre el tema pero agradecemos que la Presidencia del CELAM, en estrecha unión con la Santa Sede, haya encargado a un obispo un exhaustivo estudio sobre tan importante tema;
- organizar con **urgencia “una pastoral de las vocaciones amplia y capilar**, que llegue a las parroquias, a los centros educativos y familias”⁶⁷. Si bien el contexto se refiere principalmente a las vocaciones al sacerdocio ministerial y “a la vida de especial consagración”, el Papa pide “a la comunidad cristiana [...] acoger todos los dones del Espíritu”... ya que la unidad de la Iglesia “no es uniformidad sino integración orgánica de las legítimas diversidades”⁶⁸. Al ser “amplia” esta pastoral vocacional debe incluir también la vocación al diaconado permanente que no es mencionada explícitamente en este punto⁶⁹;
- **“descubrir cada vez mejor la vocación propia de los laicos**, llamados como tales a ‘buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios’ y a llevar a cabo ‘en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde [...] con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres’”⁷⁰. En este campo la pastoral de comunión se vuelve urgente. Es un

⁶⁵ NMI 46.1

⁶⁶ NMI 46.1

⁶⁷ NMI 46.2; E Am 40;

⁶⁸ NMI 46.1

⁶⁹ Cf E Am. 42

⁷⁰ NMI 46.3

hecho que nos cuesta integrar la diversidad de vocaciones personales y de asociaciones laicales. Es un hecho que nos cuesta respetar su misión propia y tendemos a someterlos a la jerarquía. Creo que nos ayudará detenernos nuevamente en la categoría Pueblo de Dios en que se articulan mejor las diversas vocaciones. Y ser conscientes que la separación entre los ministros ordenados, los que llevan una vida de especial consagración y los laicos, no es una línea divisoria continua, sino más discontinua, en que teniendo cada uno la propia vocación, hay muchos campos compartidos al servicio de la comunión y de la evangelización.

- ***“promover las diversas realidades de asociación***, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una viveza que es don de Dios constituyendo una auténtica primavera del Espíritu”⁷¹;
- ***prestar atención especial a la pastoral familiar***, “especialmente necesaria en un momento histórico como el presente en que se ha constatado una crisis generalizada y radical de esta institución fundamental”⁷².

2.3 El campo ecuménico y el diálogo interreligioso

2.3.1 Ecumenismo

La comunión también ha de vivirse en el campo ecuménico en que el Papa ha insistido reiteradamente durante el Gran Jubileo y con especial solemnidad en el Consistorio de Febrero del 2001 en que creó a 44 nuevos Cardenales. “La triste herencia del pasado nos afecta todavía al cruzar el umbral del nuevo milenio”⁷³. Hay una nueva urgencia en sus palabras y sus gestos producto de haber puesto la mirada en Cristo: “el Gran Jubileo ha hecho tomar una conciencia más viva de la Iglesia como misterio de unidad”⁷⁴.

⁷¹ NMI 46.3; Cf E Am. 44-45;

⁷² NMI 47.1

⁷³ NMI 48.1

⁷⁴ NMI 48.2



“Esta unidad que se realiza concretamente en la Iglesia católica, a pesar de los límites propios de lo humano, emerge también de manera diversa en tantos elementos de santificación y de verdad que existen dentro de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales; dichos elementos, en cuanto dones propios de la Iglesia de Cristo, les empujan sin cesar hacia la unidad plena”⁷⁵.

Confiado en que alcanzar “incluso en la historia, la comunión plena y visible de todos los cristianos” que “se apoya en la plegaria de Jesús y no en nuestras capacidades” mira con gran esperanza a las Iglesias de Oriente e invita a cultivar “con análogo esmero” el diálogo ecuménico “con los hermanos y hermanas de la Comunión anglicana y las Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma”. Este programa se puede llevar a cabo a través del ecumenismo de la oración, del ecumenismo de la reflexión teológica y moral, así como del ecumenismo de la acción. A ellos agrega el Papa “el gran ecumenismo de la santidad”⁷⁶ al cual ya se había referido en la Tercio Millennio Adveniente: “El ecumenismo de los santos, de los mártires, es tal vez el más convincente. La *communio sanctorum* habla con una voz más fuerte que los elementos de división”⁷⁷.

Lo propio del pecado es tratar de destruir la vocación de un ser humano. Allí radica su maldad. Si esto es así, es claro que el tentador tiene que ensañarse con la comunión ya que, pervirtiendo esa vocación profunda de la Iglesia, desfigura en ella su semejanza con la Santa Trinidad. Por eso, el ecumenismo de la santidad se hace imperioso, por fidelidad “al designio de Dios” y por responder “a los anhelos de la humanidad”, especialmente los del mundo de la incredulidad, en que nuestras divisiones siguen siendo causa o motivo para no abrazar la fe.

La mirada propositiva del Papa no incluye el tema de la acción proselitista de grupos sectarios y “de nuevos grupos religiosos” confrontacionales que en América Latina y el Caribe presentan graves desafíos a la pastoral ordinaria y a la pastoral de comunión⁷⁸. Aunque

⁷⁵ NMI 48.2

⁷⁶ NMI 48.4 y 5; Cf E Am.49;

⁷⁷ TMA 37.3; Cf NMI 41

⁷⁸ Cf E Am. 73



ha crecido la consciencia eclesial al respecto creemos que aún nos falta audacia y creatividad pastoral, y en algunos casos, una mejor inculturación del Evangelio para hacer frente a estas realidades que sabemos que también afectan a los fieles de otras Iglesias y Comunidades cristianas.

2.3.2 Diálogo y misión a la luz del Concilio

Otro imperativo de la comunión es establecer un diálogo interreligioso en la línea indicada por el Vaticano II. Un diálogo que asuma “la situación de marcado pluralismo cultural y religioso”⁷⁹ tal como se presenta en la sociedad del nuevo milenio. Un diálogo respetuoso, “íntimamente dispuestos a la escucha”⁸⁰, confiando en que la presencia del Espíritu de Dios “que sopla donde quiere suscite en la experiencia humana universal, a pesar de sus múltiples contradicciones, signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores”⁸¹. Un diálogo que ayude a proponer una firme base de paz en el mundo, alejando el espectro funesto de las guerras de religión: “el nombre del único Dios tiene que ser cada vez más, como ya es de por sí, *un nombre de paz y un imperativo de paz*”⁸².

Es interesante constatar que estos criterios se aplican también para el diálogo con la cultura y las culturas. De esa manera la Iglesia “da espacio en ella al humanum, sin el cual no hay catolicidad. No existe catolicidad si la cultura y la memoria histórica [...] no entran a formar parte de una Iglesia Particular”. Esta afirmación adquiere una dimensión insospechada si se afirma que el “diálogo es el nuevo nombre de la esperanza”⁸³.

Sin embargo, este diálogo “no puede basarse en la indiferencia religiosa”⁸⁴. Por eso, los cristianos tenemos el deber de ofrecer al

⁷⁹ NMI 55

⁸⁰ NMI 56.2

⁸¹ NMI 56.3

⁸² NMI 55.1

⁸³ Cardenal Re, discurso a la XXVIII Asamblea del CELAM 3.4 y 1.4 comentando el Instrumentum Laboris del Sínodo de los Obispos N. 83 y 30.

⁸⁴ NMI 56.1



mundo la plenitud de la esperanza que está en nosotros y el anuncio gozoso del Evangelio que se propone a todos “con el mayor respeto a la libertad de cada uno”⁸⁵. La Iglesia, por lo tanto, no puede sustraerse, en este espíritu, a la “misión ad gentes”⁸⁶.

2.3.3 La comunicación al servicio de la comunión

A ningún documento hay que pedirle que se refiera a todos los temas posibles porque por hablar de todo suelen perder relieve los asuntos importantes. Sin embargo, entrar de lleno a una pastoral de comunión, implica tomar en serio las comunicaciones al servicio de la comunión, “deuda eterna” de la comunidad intraeclesial, campo en que la Iglesia ha invertido ingentes recursos y que aún aparece deficitario. Sobre todo ante los medios públicos de comunicación social dominados por intereses no siempre afines a los de la Iglesia y un periodismo que no está preparado para ser propositivo. Interesa más explotar el desacuerdo -“para que sea noticia”- que contar los logros cotidianos con que ordinariamente se escribe la historia. En tiempos en que “los medios contribuyen a modelar la cultura y mentalidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo [...] quienes trabajan en ellos deben ser destinatarios de una especial acción pastoral”; y la Iglesia debe seguir aprendiendo a “evangelizar con los medios de comunicación social”⁸⁷.

Escuchando los informes de los episcopados en la XXVIII Asamblea del CELAM, se constata un aumento de radios y estaciones de televisión de Iglesia, así como el crecimiento de la Red Informática de A. Latina (RIIAL). Todo esto es muy bueno y auspicioso. Sin embargo, tenemos muchos más pasos que dar para entrar en el lenguaje de la cultura actual y utilizar mejor la técnica comunicacional que la Providencia de Dios pone en nuestras manos, sobre todo en la pastoral ordinaria de la Iglesia.

⁸⁵

NMI 56.1

⁸⁶

NMI 56.2

⁸⁷

E Am. 72



3. Apostar por la caridad

La pastoral de comunión no se concibe circunscrita sólo al ámbito intraeclesial. Por el contrario, un rasgo propio de la programación pastoral es que, por naturaleza, “la caridad se abre [...] al servicio universal, proyectándonos *hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano*. Éste es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”⁸⁸.

Esta convicción lleva a ubicar lo que nosotros llamaríamos “la pastoral de solidaridad” dentro del mismo capítulo dedicado a la pastoral de comunión, uniendo más estrechamente lo enunciado en *Ecclesia in America*⁸⁹. También a esa Exhortación Apostólica tendremos que acudir para ver mejor el rostro de las “nuevas pobrezas”⁹⁰ que hay en nuestro Continente. Sin embargo, hay nuevos desafíos universales que ciertamente nos conciernen y que el Papa no duda en proponer porque también afectan el ámbito de la comunión, como son las “contradicciones” con que entra el mundo al nuevo milenio dejando “no sólo a millones de personas no sólo al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana”⁹¹.

3.1 *La pastoral de solidaridad: caridad y promoción humana*

En primer lugar, entonces, hay que reflexionar sobre el nuevo estilo propuesto para hacernos cargo de los sufrimientos de los más pobres contemplados a la luz de la fe.

⁸⁸ NMI 49.1

⁸⁹ E Am.Cap II N. 18 a 25; Cap V. 52 a 65;

⁹⁰ “Nuevas pobrezas que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social” NMI 50.2. A estas se añaden las de E Am. 59-65... entre los que aparecen los efectos de la deuda externa, la lucha contra la corrupción, la situación de los migrantes, de los pueblos originarios y de los americanos de origen africano...

⁹¹ NMI 50.1



3.1.1 Cristo se identifica con los pobres

“Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse”⁹². Y citando el texto de Mateo 25 el Papa concluye –de manera categórica– “esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia”⁹³.

Nadie puede ser excluido del amor. Menos aún cuando sabemos que “con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre”⁹⁴. La misma presencia especial de Cristo en los pobres fundamenta “e impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales”⁹⁵.

3.1.2 Solidaridad con el estilo de Jesús

Son muchas las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana al empezar el nuevo milenio⁹⁶. El cristiano que se asome a este panorama debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que El dirige desde este mundo de la pobreza y tratar de “continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados”.

Lo novedoso de la Carta está en la convicción de que la caridad, requiere mayor creatividad. “Es la hora de un nueva *‘imaginación de la caridad’*, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios

⁹² NMI 49.1

⁹³ NMI 49

⁹⁴ NMI 49.2 citando a GS 22

⁹⁵ NMI 49.2

⁹⁶ Cf NMI 50.1



con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno”⁹⁷.

Nuevamente el Papa vuelve a proponer el “estilo de Jesús” al que ya se refirió en *Ecclesia in America*, vinculándolo también a la opción preferencial por los pobres. Es el “estilo” de una vida sencilla, pobre, cercana a la gente y carente de ventajas⁹⁸ que él pide especialmente a los pastores. Es el “estilo personal de Jesús” que, así como sus opciones, “deben ser normativas para todos en la tarea de la evangelización” y por ello los pobres deben considerarse entre los primeros destinatarios de la evangelización, a semejanza de Jesús...”⁹⁹. Un “estilo” que debe reflejarse en la manera de vivir y de vestir, en las casas que habitamos y los automóviles que conducimos.

En este caso, “el estilo de Jesús” nos enseña a dar el valor primario a la persona más que a las obras. Y usando la palabra “cercanía” nos remite al primer anuncio de Jesús en San Marcos “el Reino está cerca... conviértanse y crean en el Evangelio” lo cual se demuestra en tantos signos en favor de los pobres, los enfermos, los necesitados. La exégesis del mismo texto de Marcos hace ver que la primera conversión que pide Jesús es precisamente a la cercanía de Dios, a la cercanía del Reino manifestada en su encarnación, y que –ya lo vimos– se verifica en la cercanía al hermano, haciéndonos prójimos suyos.

El estilo de Jesús no mira en menos la organización: lo hace en la multiplicación de los panes y la primera comunidad se organiza para servir las mesas y hacer una colecta en favor de los cristianos de Jerusalén. Por eso, bienvenidas las Cáritas y tanto Departamento de Acción Social. Sin embargo, nunca hay que perder de vista que es una persona singular la que está necesitada: es mi padre el que está cesante, es mi hermana la que fue abandonada, es mi hijo el que tiene SIDA... Lo aprendemos en los gestos de Jesús que cada vez que sana a una persona le devuelve su plena dignidad. Pienso especialmente en la mujer hemorroísa que al fin pudo caminar erguida en medio de su pueblo. Lo aprendemos también en la paternidad

⁹⁷ NMI 50.2

⁹⁸ Cf E Am. 28.2

⁹⁹ E Am. 67.2



de Dios que se manifiesta de manera tan cercana al “enjuagar las lágrimas” de los desconsolados¹⁰⁰. Esta cercanía personal y eclesial hará que el gesto solidario con quien sufre no sea sentido como ayuda humillante sino como un compartir fraterno...

En definitiva, lo que se propone en este nuevo “estilo” es el redescubrimiento de la primacía de la gracia, de lo gratuito, del don que, a veces, falsamente se opone a la eficiencia. Si descubriéramos el don de Dios, y la gratuidad con que El actúa, nos daríamos cuenta que no hay nada más eficiente que la gratuidad en el amor. Lo vemos de cerca en el amor paterno y materno, sobre todo en el materno. Por eso, la “escuela de comunión” que debe ser la Iglesia está llamada a descubrir la política de comunión, la economía de comunión y hacer de la solidaridad una manera de vivir y no sólo la respuesta a una emergencia.

3.1.3 Un nuevo estilo de evangelización

Esta vinculación entre la solidaridad y la evangelización, ambas con el estilo de Jesús, se expresa admirablemente en esta Carta: “tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como ‘en su casa’. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las *obras* corrobora la caridad de las *palabras*¹⁰¹.”

3.2 Los desafíos actuales

3.2.1 Algunos desafíos fundamentales

Junto a las dramáticas situaciones que afectan a los pobres, nuestra programación pastoral tiene que enfrentar nuevos desafíos que también conciernen a la pastoral de comunión. Así, por ejemplo,

605

¹⁰⁰ Cf. Apoc 7, 17; 21, 4

¹⁰¹ NMI 50.3



el “*desequilibrio ecológico*, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta”, “los *problemas de la paz*, amenazada a menudo con la pesadilla de guerras catastrófica”, “el *vilipendio de los derechos humanos fundamentales*” y otras urgencias “ante las cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible”¹⁰². Todos hechos que atentan contra la comunión.

Hay también aspectos propios de la radicalidad evangélica, a menudo incomprendidos, que deben estar muy presentes en la agenda pastoral. “Me refiero al deber de comprometerse en la defensa *del respeto a la vida de cada ser humano* desde la concepción hasta su ocaso natural” y a la obligación de “proclamar, oportuna e importunamente, que cuantos se valen de las *nuevas potencialidades de la ciencia*, especialmente en el terreno de las biotecnologías, nunca han de ignorar las exigencias fundamentales de la ética, apelando tal vez a una discutible solidaridad que acaba por discriminar entre vida y vida, con el desprecio de la dignidad propia de cada ser humano”¹⁰³.

3.2.2 *Dar razón de nuestras opciones*

“Para la eficacia del testimonio cristiano, especialmente en estos campos delicados y controvertidos, es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano. La caridad se convertirá entonces necesariamente en servicio a la cultura, a la política, a la economía, a la familia, para que en todas partes se respeten los principios fundamentales, de los que depende el destino del ser humano y el futuro de la civilización”¹⁰⁴.

“Esta vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si

¹⁰² NMI 51.1

¹⁰³ NMI 51.2

¹⁰⁴ NMI 51.3



esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla”¹⁰⁵.

Con esta comprensión de la comunión que abarca todos los campos de la Iglesia, la pastoral de comunión se vuelve claramente evangelizadora y misionera.

4. Caminar con esperanza

Al concluir nuestra presentación volvemos a las afirmaciones iniciales porque no se puede dejar de pensar que la contemplación del Rostro de Cristo ha sido la gracia central del Jubileo y que el Papa en persona lo ha experimentado. Esa es la fuente de esta Carta de entusiasmo contagioso en que –con transparencia y audacia– nos invita a revisar sin temor los ámbitos estructurales de la Iglesia, su variedad de vocaciones, su apertura a los demás, su servicio al mundo, su actitud ecuménica, su diálogo cultural e interreligioso. Una Carta que postula una pastoral de santidad, la primacía de la gracia, la centralidad de la Palabra escuchada y proclamada. Es, sin dudas, un texto inspirado que comienza a producir un gran impacto eclesial y que entrega a las Iglesias Particulares una hermosa tarea a realizar. Un texto marcado por un llamado a la misión: urgente, esperanzado, formulado en un lenguaje actual y hasta juvenil, para adentrarnos en el vasto océano del nuevo milenio. Es lo que subrayan sus últimos párrafos:

“¡Caminemos con esperanza” Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse contando con la ayuda de Cristo”¹⁰⁶. “Después del entusiasmo jubilar ya no volvemos al anodino día a día”, al contrario, hay que “aguzar la mirada” para descubrir la presencia encarnada del Señor, “tener un corazón generoso” para convertirnos a El y “desentumecer las piernas” para anunciarlo¹⁰⁷. Necesitamos que “nuestra andadura” tanto personal como eclesial se haga “más rápida al recorrer los senderos del mundo”. En él nos aventuramos con la ayuda de Cristo que, “contemplado y amado, ahora nos invita una vez más a ponernos en

¹⁰⁵ NMI 52.3
¹⁰⁶ NMI 58.1
¹⁰⁷ Cf NMI 58.1 y 59.1



camino [...] con el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza ‘que no defrauda’ [Rm 5,5]”¹⁰⁸.

Este acontecimiento pentecostal se renueva cada Domingo cuando “Cristo resucitado nos convoca de nuevo al Cenáculo donde, al atardecer del día primero de la semana, se presentó a los suyos para exhalar sobre ellos el don vivificante del Espíritu e iniciarlos en la gran aventura de la evangelización”¹⁰⁹.

De esta manera se cierra a nuestras espaldas la Puerta Santa del Jubileo “para dejar más abierta que nunca la puerta viva que es Cristo” y lanzarnos con la intrepidez de San Pablo a la misión que nos espera.

En este camino nos acompaña la Santísima Virgen “estrella de la Nueva Evangelización [...] aurora luminosa y guía de nuestro camino”¹¹⁰ y, en América Guadalupeana, “un gran ejemplo de la evangelización perfectamente inculturada”¹¹¹.

En esta Carta, contrario a su usanza, el Papa no termina con una oración explícita, pero sí con un ardiente anhelo que ahora convertimos en una súplica confiada:

“Que Jesús resucitado, que nos acompaña en nuestro camino,
dejándose reconocer [...] en la fracción del pan,
nos encuentre vigilantes y preparados
para reconocer su rostro
y correr hacia nuestros hermanos,
para llevarles el gran anuncio:
¡Hemos visto al Señor!”¹¹²

Dirección autor: E-mail: cprecht@iglesia.cl
zonasur@ctcinternet.

¹⁰⁸ NMI 58.1

¹⁰⁹ NMI 58.2

¹¹⁰ NMI 58.3

¹¹¹ E Am. 11.4

¹¹² NMI 59.2

Sumario:

Nuestra evangelización, a la manera de San Pablo, ha de dar respuestas y presentar el mensaje cristiano “dentro de nuestras estructurales culturales”. Lo que llamamos “realidad virtual”, nos puede servir para hablar a nuestros contemporáneos de la Esperanza fundada en Jesucristo, el Señor de la Historia.

Realidad virtual
y el cuerpo
resucitado de Jesús

P. Roberto Viola, S.J.
Experto del DECAT.

*«Ni la materia ni la música ni el tiempo
son desde hace veinte años
lo que había sido siempre».
(Paul Valery) 21*

Los cuerpos resucitados de Jesús y de la humanidad son para nosotros algo incomprensible. Todo catequista sabe que intentar explicar este misterio central de la fe es meterse en arenas movedizas. Las explicaciones se vuelven cada vez más confusas y contradictorias.

Pablo cuenta que una vez fue «arrebatao al tercer cielo» y no sabía «si en el cuerpo fuera de él» (II Cor. 12.2). Y cuando la comunidad le pregunta sobre la resurrección de los humanos, (1 Cor.15,35 y ss) contesta que esa pregunta «no tiene sentido». Sin embargo a continuación hace una serie de comparaciones sacadas de su cultura, que al fin y al cabo poco explican, confirmando que la pregunta primera de los Corintios no tiene sentido, porque el cuerpo resucitado está más allá de toda comprensión.

Cuando hoy en nuestra evangelización, enfrentamos la misma pregunta «¿cómo resucitan los muertos? ¿ con qué clase de cuerpo?», tampoco tenemos explicación. Sin embargo tenemos el derecho y el deber de progresar en ese misterio de luz y de presentarlo dentro de nuestras estructuras culturales. Pablo puso ejemplos extraídos de su cultura agraria y de su visión cósmica del universo.

Estas líneas conforman un intento para ver si lo que hoy llamamos Realidad Virtual (RV) puede servirnos para hablar a nuestros contemporáneos de la esperanza.



Uno de los espejismos más desorientadores es el de creer ingenuamente que uno conoce toda la realidad y que por lo tanto podemos afirmar muy sueltos de cuerpo: «esto es real, aquello irreal». Los avances en los diferentes ramos del conocer humano, amplían de continuo las fronteras de lo real más allá de lo que conocemos o imaginamos.

¿Qué entendemos por Realidad Virtual?

La RV es un modo de interrelacionarse y de visualizar valiéndose de las computadoras. El computador transforma los datos matemáticos en representaciones con las cuales inter-actuar y así ofrecer una posibilidad mayor de creatividad a los usuarios.

Levy¹ habla de la transformación de una realidad del ser en otra. Nada que tenga que ver con lo falso, lo ilusorio, lo imaginario, más bien **con uno de los posibles modos del ser**, que da lugar a procesos de creación, amplía perspectivas de futuro, y abre pozos de sentido encerrados más allá de la presencia física inmediata.

Se puede decir que la RV es un reconocimiento de la complejidad con que el hombre se relaciona y actúa en un ambiente para conocer y representarse a sí mismo y al mundo.

Quizá el mayor servicio que la RV puede hacer a la cultura de hoy es la recuperación de la realidad.

La RV es como caminar por un terreno nuevo y desconocido y sin embargo se lo usa cada vez más frecuentemente sin perder por el lo su aire fantasmagórico.

El tema que se esconde detrás de estas palabras es nuestra comprensión explícita o implícita de lo que entendemos por realidad.

En los evangelios Jesús resucitado se aparece varias veces a los discípulos y discípulas, quienes creen estar viendo un fantasma. El

¹ Levy, «Il virtuale» Milán Raffaello Cortina Editore 1997, pags 2 y 3



resucitado para convencerlos que él no es un fantasma, conversa con ello y algunas veces come... Y cuando todo parece ir volviendo a la normalidad, de golpe Jesús se esfuma.

Ya durante sus años de vida de andar y consolar, un día le dijo a Pedro que caminase sobre las aguas y éste lo hizo a la perfección hasta que tuvo un ataque de miedo y entonces se hundió.

Hay en Jesús un continuo empeño por abrir las mentes a nuevas e inimaginadas formas de realidad. Nuevas con respecto a aquellas que una cultura determinada dio carta de ciudadanía, porque existen otras indocumentadas y perseguidas por las atentas policías del «sentido común de la cultura establecida». Estos inquisidores que se creen propietarios de la Verdad, encarcelan a los que oyen voces e incluso los eliminan, pero las nuevas formas siguen apareciendo.

«Lo que nosotros llamamos realidad, la realidad dura, maciza y decepcionante a la que tanto nosotros como nuestros abuelos estábamos acostumbrados, se transforman en un limbo virtual, en una región mágica donde el deseo y la imaginación crean un marco limitado solo por la capacidad de soñar. La virtualidad dilata el campo de la fantasía y es posible que para poder ser digerida reclame una nueva antropología»².

Cuando una nueva forma de realidad es aceptada se ha hecho un gran avance en el camino de la verdad «que nos hace libres». De inmediato sentimos la necesidad de ubicar esa nueva realidad y darle un sitio dentro del mobiliario de nuestra cultura. Cuando la ubicamos, frecuentemente queremos controlarla, ponerla en el diccionario de las definiciones y asuntos concluidos. Sin embargo «la tierra se mueve» y Copérnico tenía razón. Viva Copérnico y el bueno de Galileo Galilei que hizo frente a los molinos de viento.

612

La RV no es sinónimo de imaginario, fantasía o sueño. La RV es el producto de una interacción entre el ser humano y lo digital generándose una realidad nueva que llamamos «virtual». No es el

² (Practico F., II «Giovano della tecnica») 14



mundo de lo real tal como se lo conoce habitualmente. Es una forma diferente.

El nuevo mundo digital nos proporciona una serie de imágenes y parábolas que nos permiten anunciar al ser humano resucitado y glorioso, obviamente en el terreno de las comparaciones. Adentrarnos y anunciar la esperanza de estos misterios de la fe. Imágenes que por ser de nuestra cultura nos interpelen más y mejor y muestran la actualidad del Resucitado.

Ensayemos ahora lo que estamos diciendo con el célebre texto de Pablo 1Cor. 15, 35 y ss.

«Algunos preguntarán: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo? Tu pregunta no tiene sentido».

Después de haberlos desengañado acerca de su pregunta como algo que está más allá de nuestro alcance, Pablo ensaya la comparación de la semilla y el grano de trigo y la otra de los diversos cuerpos que conocemos en nuestro universo.

«Lo que siembras no llega a tener vida si antes no muere. Y lo que siembras no es la planta que va a brotar, sino un simple grano de trigo por ejemplo o de cualquier otra planta. Y Dios da a cada semilla la forma que él quiere, a cada clase de semilla el cuerpo que le corresponde. No todos los cuerpos son iguales... «

Los resucitados son como realidades virtuales.

A éstas las produce un universo digital. En ese universo tu teclas suavemente. Y lo que teclas («lo que siembras») nada tiene que ver con lo que aparece. Nacen imágenes nuevas, con movimientos propios, colores desplazamientos, rotaciones sobre diferentes ejes... (Y Dios da a cada semilla la forma que Él quiere). La máquina te da formas y movimientos que sorprenden incluso al que conduce el juego.

Las imágenes no son iguales. Cada una tiene su forma y brillo propio. Así sucede en la resurrección de los muertos. Nacemos



efimeros y resucitamos gloriosos. No como las imágenes virtuales siempre resbaladizas, sino como una realidad nueva, incorruptible y perenne.

...

Como en los orígenes, hoy planea tu Espíritu sobre nuestros descubrimientos. Y al avanzar a través de los laberintos de los inventos, hallamos nuevas parábolas y nuevas palabras que nos permiten nombrarte de otras maneras.

Pablo habló del cuerpo glorioso de los resucitados, cuerpos espirituales o divinizados, con una presencia extraña.

Hoy nosotros hablamos de los cuerpos resucitados como de extrañas presencias virtuales que están por todas partes, más allá de toda lágrima o dolor. Esos cuerpos no aparecen por el tecleo de las computadoras, sino por la fuerza de la «creación» llegada a su plenitud o perfección.

Dirección autor: E-mail: echouhy@chasque.apc.org

Sumario:

No cabe duda que a todos los rincones de la tierra alcanzan los efectos de la Globalización. Pero no en todas las consecuencias son positivas, como se quiere hacer notar por parte de los genios de la misma. Algo falla. Y ese "algo" tiene que ver con la ética que la determina. La Evangelización por ser un servicio de la Iglesia a todas las naciones, a todas las gentes, tiene ante sí la urgente y dispendiosa tarea de aportar, desde lo que le es más rico, su patrimonio de fe y esperanza en el Señor, para que la globalización sea más humana, es decir, tenga un rostro humano.

Aportes para una globalización de rostro humano

P. Francisco Van Den Bosch
*Licenciado en Teología Pastoral y Catequética.
Director Nacional de Catequesis, Argentina.
Experto del DECAT*

La globalización es, sin duda, una de las características más marcadas del mundo actual y tiene consecuencias en casi todos los ámbitos de la vida del hombre y de la sociedad. Se manifiesta en el mundo de lo económico, lo social, lo político, la justicia, lo ético, lo religioso. En una palabra: influye en todos los aspectos que hacen a la cultura.

Los avances en el mundo de la informática y las comunicaciones han tenido un papel decisivo en la implantación vertiginosa de la globalización: la gran aldea se hizo realidad de manera aparentemente irresistible e irreversible.

La globalización en sí no parece ni buena ni mala. Sin embargo en su realización concreta muestra cosas buenas y cosas malas, o por lo menos suscitan preguntas. Veamos algunos aspectos

- ❑ No cabe duda que es positivo el incremento de la comunicación entre individuos y pueblos del mundo entero y que los Medios de Comunicación nos permiten estar informados al instante sobre lo que pasa en el mundo entero. Pero, dado que sólo en las ciencias exactas existe la objetividad total ¿quién nos informa? ¿influido por qué ideología? ¿quién nos garantiza que es cierto lo que nos informan de mil maneras?
- ❑ Sin duda que el ser humano se ve beneficiado por el comercio mundial que permite tener productos del mundo entero a precios accesibles para muchos, pero ¿qué sueldos cobran los obreros en Malasia, China o Tailandia? ¿Qué seguridad social tienen? Además, y también en el ámbito de lo económico: ¿cuáles son los criterios con los cuales se manejan los grandes capitales para invertir en un lugar determinado o mudarse a otro lugar? ¿el consumo y el mercado son los indicados para ser los criterios dominantes en todo?



- ❑ En la política se manifiesta una creciente preocupación por la unión de todos y la libertad: el neoliberalismo domina gran parte del mundo democrático. Pero ¿estos gobiernos democráticos realmente “gobiernan” o son simplemente un eslabón que permite un mínimo de seguridad y orden a los verdaderos tomadores de decisiones?
- ❑ La globalización de la justicia y la corte de La Haya permiten encerrar a personas que se caracterizaron por crímenes contra la humanidad (aunque sea dentro de la gran prisión que es su propio país, como en el caso de Pinochet, Videla y otros). Pero ¿esta justicia globalizada vale para todos o es solamente para castigar a los perdedores?
- ❑ Una ética que incluye la dignidad de la persona y los derechos humanos para todos es sin duda un gran avance que ha crecido gracias a la globalización. Pero: la dignidad y los derechos de la mujer ¿implican el derecho al aborto?
- ❑ La multiplicación de las comunicaciones facilitan conocer las convicciones religiosas de otros pueblos y culturas y poner en perspectiva la propia fe. Pero ¿eso debe implicar la relativización de nuestra fe y sus consecuencias morales? ¿la misión y la evangelización no son más la razón de ser de la Iglesia?

Según los más lúcidos pensadores la globalización en sí es neutra pero entre sus efectos se debe evitar, a toda costa, la hegemonización de la cultura y el avasallamiento de la dignidad de las personas. Es, sin duda, tarea de la Iglesia (que somos todos los cristianos) encontrar respuestas a dos preguntas fundamentales.

¿Cuál es o cuáles son los parámetros que nos permitirán evaluar la globalización en esos dos aspectos?

¿Cómo hacer crecer sus aspectos positivos hacer disminuir o hacer desaparecer sus elementos negativos?



La Historia enseña...

En la historia de la humanidad, creo que el cristianismo fue el primer fenómeno que de alguna manera se globalizó: queriendo ser explícitamente “católica”, o sea universal, ella se encontró con desafíos muy similares a los que plantean la actual globalización. Si consideramos el universalismo de Isaías (27,6; 34,1; 41,5; 45,22; 52,10) y las aspiraciones universalistas de los salmos (46,9; 48,10, 59, 13, 65, 8, etc.) vemos incluso que la idea de la globalización es más antigua que el propio cristianismo en sí.

Si bien la globalización impulsada por el cristianismo tenía características con acentos culturales y religiosos y la actual tendencia es impulsada más bien por lo económico, la experiencia de las Iglesias Cristianas a lo mejor puede servir, por experiencia positiva o negativa, no importa, pero de utilidad en ambos casos.

Creo que, para elaborar respuestas a las preguntas formuladas más arriba, encontramos, en la historia dos veces milenaria del cristianismo, elementos valiosos tanto para ver pistas positivas como para indicar rutas erróneas. El propio camino recorrido, como realidad al mismo tiempo divina y humana, incluye aciertos y desaciertos.

Al mirar la historia del Pueblo de la Nueva Alianza hay luces y sombras. Y muchas veces tanto las grandes luces como las grandes sombras tenían que ver con la universalidad de la fe, o sea: la globalización.

Quiero indicar algunos momentos que me parecen fueron luces. Y, por qué no, también momentos que no me parecen tan inspirados en criterios evangélicos. Con todo, se trata de mi parecer, que incluso a veces lo formulo en forma de pregunta más que de afirmación. Además, soy plenamente consciente que los momentos que menciono no son los únicos. Incluso, a lo mejor no son los mejores. Además, hay enseñanzas de la historia que no son propiamente eclesiales y pueden servir. Si me he limitado a hechos eclesiales es, simplemente, porque creo que la Iglesia puede poner su propia experiencia al servicio, como madre y maestra, pero sobre todo, como servidora.

- El primer gran momento, que nos es relatado en los Hechos de los Apóstoles (15, 6-29), es solucionado según los criterios globalizantes de San Pablo.¹ Para él en Jesús Dios nos revela el proyecto para reconciliar y unir el mundo entero, no mediante la imposición de una uniformidad absoluta sino como salvación liberadora. Y es en fidelidad a esta revelación y a este Cristo que San Pablo defiende a los que han descubierto a Cristo y han recibido el don de la fe: no es necesario, para ser cristiano, hacerse primero judío. Este respeto por la diversidad que no excluye la unidad sino que le da un fundamento más sólido, me parece un primer indicio a tener en cuenta en la actual globalización. Y la Iglesia podrá usarlo como argumento fuerte, siempre y cuando ella misma lo siga aplicando: la evangelización empieza por el testimonio, dice la *Evangelii Nuntiandi* 21.
- Un segundo momento, que incluyó tanto luz como sombra, se da con el edicto de Milán y la Paz Constantina. Gracias a la infraestructura (política, jurídica, pero también caminera) del imperio Romano, la Iglesia crece y se globaliza en todo el mundo conocido: un notorio impulso misionero es fruto de la convicción de la universalidad del Mensaje. La Iglesia cuenta, en esta época, con grandes santos y pensadores. Pero esta primera globalización también tiene sus sombras: la fe se identifica como una misma doctrina, un mismo modo de pensar, un único modo de celebrar. Y así como la infraestructura que permitió este avance misionero era romana, todo la globalización cristiana también lo era. Y la Salvación se celebraba de manera única y absolutamente uniforme. Hasta el Concilio Vaticano II esta uniformidad se mantuvo, con la única excepción de los cristianos “de rito oriental”, pero esto también como fruto de un imperio, el de Bizancio. Por eso, hasta hoy hay quienes hablan del “rito bizantino”.
- Otro momento que me parece vale la pena destacar, y esta vez con un matiz predominante de sombras, es el tiempo de las cruzadas. Se trataba de expediciones militares realizadas por cristianos de Europa occidental, muchas veces a pedido del

¹ Me ha sido muy útil el escrito (pro manuscrito) “O fenomeno da globalização visto a partir da catequese – texto provisório” del P- Luis Alves de Lima.

Papa. Comenzaron en el siglo XI (1095). El objetivo oficial era recuperar lugares de peregrinación en Tierra Santa, principalmente Jerusalén, que habían caído bajo control de los musulmanes. Pero, lamentablemente, no siempre los motivos eran diáfanos. También a veces influyó la ambición de algunos (hay quienes afirman que también papas) que buscaron ampliar su poder político y religioso. Los ejércitos cruzados fueron, según algún historiador, el brazo armado de la política papal. Los tiempos en que la Iglesia se dedica a defenderse suelen ser las épocas más oscuras de su historia.

- Un cuarto momento que me parece puede iluminarnos en la actualidad se dio en lugares muy distintos pero en una misma Iglesia y en un mismo siglo: el XVI. Se trata de esfuerzos para defender culturas diferentes. Vale mencionar algunas personas puntuales. El primero y más conocido entre nosotros es, sin duda, Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566). Quizá el mejor modo de resumir su opinión acerca de la defensa de los indios y su cultura, es su propia afirmación: «Los hombres no consideran lo que decimos, sino lo que hacemos; podemos filosofar y charlar interminablemente, pero si, cuando surge la ocasión, no demostramos con nuestras acciones la verdad de lo que hemos estado diciendo, nuestras palabras habrán hecho más mal que bien²».

En la misma línea pero en lugar distinto se dio la tarea de Matteo Ricci (1552-1610), misionero jesuita italiano. En 1583, Ricci y Pompilio Michele Ruggieri llevaron el Evangelio a China. Una vez instalado en la provincia de Kwang-Tong, estudió el idioma y la cultura chinos³. Hizo serios esfuerzos de inculturación del Mensaje Evangélico en la cultura China y Juan Pablo II se explaya en la descripción y valoración del trabajo de inculturación del P.Ricci⁴. Prosiguiendo la labor misionera de Francisco Xavier, el P.Ricci ha hecho un gran esfuerzo por adquirir la cultura clásica china, convirtiéndose en puente entre la civilización europea y la civilización china (nº2). El proceso

620

² “Del único modo de atraer a todos los pueblos a la religión verdadera.” p. 273
³ Elementos sacados de “Inculturación” a partir de Juan Pablo II y de la teología latinoamericana – tesis doctoral – pro manuscrito.

⁴ Cf. Congreso internacional con motivo del IVº Centenario de la llegada a China de Mateo Ricci. Discurso a los congresistas, Insegn V (1982) 3, pp.921ss.



de inculturación lo llevó a hacerse “chino a fin de ganar a los chinos para Cristo” (n°3). Busca entrar con sus compañeros en el corazón mismo de la sociedad, adoptando el estilo de vida de los letrados, “comprometidos como él en la vida social de la comunidad” (ib.).

En este esfuerzo tradujo la geometría de Euclides al chino, luego comenzó a conversar sobre temas de moral y normas de convivencia social que interesaban a los chinos (propio del confucianismo). Así, “de manera discreta e indirecta introducía el punto de vista cristiano” (n°4), tratando de formular esta fe desde las categorías culturales de sus destinatarios:

“Es gracias a este trabajo de inculturación que el P.Ricci logró cumplir, con la ayuda de sus colaboradores chinos, una obra que parecía imposible: elaborar una terminología china para la teología y la liturgia católica, creando así las condiciones para hacer conocer a Cristo y encarnar su mensaje evangélico y la Iglesia en el contexto de la cultura china” (ib.).

El Papa subraya la importancia que en este trabajo de inculturación ha tenido la vida religiosa ejemplar del P.Ricci, incluso ante la incomprensión y sospechas de algunos de sus cohermanos ante los nuevos métodos misioneros que utilizaba (n°5). “A partir de su inculturación personal, el P.Ricci y sus compañeros han pasado natural y espontáneamente a la inculturación del mensaje evangélico” (n°6). “Como los Padres de la Iglesia en relación a la cultura griega, el P.Mateo Ricci estaba justamente convencido que la fe en Cristo no traía ningún perjuicio a la cultura china, sino que la enriquecía y perfeccionaba” (ib.).

- También el tiempo de la inquisición tiene que ver con la Globalización. Se trata, en este caso, de un determinado modo de imponer un pensamiento único o una globalización forzada. Originariamente fue encargada de localizar, procesar y sentenciar a las personas culpables de herejía. En la Iglesia primitiva el hereje simplemente era excluido de la comunidad (la excomunión). Pero cuando el cristianismo se volvió religión oficial los herejes se transformaron en enemigos del Estado. En 1252 el Papa Inocencio IV llegó a autorizar la práctica de la tortura para



obtener confesiones. En España (y por ende en sus colonias) la Inquisición se estableció a pedido de Fernando V e Isabel I y contó con la aprobación del Papa en 1478. Pronto el Papa dejó la supervisión práctica y la dejó a consideración de los Reyes. Así la Inquisición se convirtió en un instrumento político de los gobernantes, aunque los funcionarios seguían siendo religiosos. El inquisidor más notorio fue, sin duda, Tomás de Torquemada, quien se permitió ejecutar por miles a supuestos herejes. La inquisición, en España, duró hasta 1843. Los países protestantes, y de modo particular Calvino en Ginebra, tuvieron instituciones similares.

- Por último un momento que, si bien no fue estrictamente eclesial, tuvo sus repercusiones en la Iglesia, por posiciones explícitas de unos, por silencio de otros.

En los países del cono Sur se ha vivido, en el ámbito de la política, una época negra que no hace falta recordar en detalle. Se trata de los gobiernos totalitarios de la segunda mitad del siglo pasado (los años 70 principalmente) que intentaron, con la fuerza, imponer su modo de entender el mundo: el plan Cóndor era pensado para perseguir y eliminar personas consideradas enemigas peligrosas, a veces por el simple hecho de tener un proyecto político diferente. Se trabajaba de común acuerdo y en colaboración sin fronteras. No todos los integrantes de la jerarquía de la Iglesia en estos países fueron diáfanos en sus palabras y obras, si bien es de notar que también hubo numerosos mártires entre ellos.

Sin duda que hay otros momentos que nos pueden enseñar

... en forma de examen de conciencia ...

Al mirar los hitos de la historia que he mencionado, me parece que la Iglesia puede ofrecer su experiencia para que la globalización se humanice. Me permito indicar algunas pistas que me parece vislumbrar.

1. La prepotencia solamente engendra rencores y odios. Hubo, en la historia, momentos en que la Iglesia, llamada a anunciar la Libertad de los Hijos de Dios, quiso imponer a la fuerza su



modo de entender esta Libertad. Por eso la Iglesia puede ofrecer su servicio siempre y cuando participe, de corazón y sinceramente, de las convicciones de nuestro actual Sumo Pontífice que no cesa de pedir perdón, con insistencia y todas las veces que le parece que hace falta: frente a los excesos de la conquista de América, frente a los ortodoxos, frente al Islam, etc.

- ¿Somos capaces de pedir perdón de veras y de renunciar a la prepotencia, al poder, a los favores?
2. En base a la experiencia Paulina en la Iglesia primitiva, y no siendo necesario, para ser cristiano, primero hacerse judío:
 - ¿estamos dispuestos a reconocer, valorar y gustar del enriquecimiento que nos pueden dar otras culturas?
 - ¿nos animamos a atenernos a las consecuencias, también en el ámbito celebrativo de la fe?
 - ¿tenemos conciencia que las características de la Iglesia de Cristo son cuatro: una, santa, católica y apostólica? ¿por qué entonces nos afirmamos como católicos apostólicos romanos, acentuando una característica cultural (que no hace a la esencia) y dejando de lado la unidad y la santidad (que sí hacen a la esencia)?
 - ¿estamos dispuestos, en la práctica concreta, de aceptar que la unidad no implica necesariamente la uniformidad?
 3. En base a la experiencia de las cruzadas y teniendo la seguridad que el Señor estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mt 28, 20) y sabiendo que el Padre nos dio otro Paráclito para que esté siempre con nosotros, el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce, pero que permanece con nosotros y está en nosotros (cfr. Jn 14, 16- 17):
 - ¿somos capaces de renunciar a todo tipo de cruzada, de autodefensa o de ataque, y de anunciar, comenzando con nuestro propio testimonio, las bienaventuranza y todo el resto del Sermón de la Montaña?
 4. Conociendo las experiencias de Bartolomé de Las Casa y el padre Ricci, sabiendo que la Iglesia ha optado explícitamente por un amor preferencial por los pobres y teniendo en cuenta que “me hice judío con los judíos para ganar a los judíos...Y me



hice débil con los débiles, para ganar a los débiles... me hice todo para todos..." (cfr. 1Cor 9, 20-22):

- ¿estamos dispuestos a jugarlos por los débiles, pobres, marginados de todo tipo?
 - ¿queremos esforzarnos para una globalización de la solidaridad?
 - la inculturación del mensaje Evangélico ¿nos preocupa de veras y a fondo?
5. La dolorosa experiencia de la inquisición
- ¿nos anima a renunciar a todo tipo de imposiciones que no respeten la libertad de conciencia?
 - ¿renunciamos a todo tipo de fundamentalismo?
6. La guerra sucia que hemos vivido
- ¿nos alienta a jugarlos para que nunca más se llegue a otra guerra sucia?
 - ¿renunciamos a la imposición de un pensamiento único?
 - ¿queremos y podemos ayudar para que todos aprendan a pensar?
 - El martirio ¿sigue siendo una posibilidad?

... a fin de descubrir pistas

La hegemonización de la cultura y el atropello a las personas son un real peligro de la globalización. Las respuestas a las diferentes preguntas formuladas pueden orientarnos para descubrir parámetros para evaluar estos dos aspectos de la globalización. También nos pueden ayudar para hacer crecer sus aspectos positivos y hacer desaparecer sus elementos negativos. Pero solamente desde el testimonio claro de solidaridad para con todo lo que hay de bueno en el mundo y en las personas se logra evangelizar.

624

El nuevo orden económico, social y cultural tiene una fuerza avasalladora. El Evangelio ¿también?

Dirección autor: E-mail: francisquito@arnet.com.ar